

Karl Marx

1818 - 2018

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Octubre 2018

37

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

**Edición Conmemorativa del Centenario
de la Revolución de Octubre**

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 37 - Octubre de 2018



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 37

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9942-35-557-7

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 500 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Benín	
Sobre el Bicentenario del nacimiento de Karl Marx	7
Partido Comunista de Benín	
Bolivia	
La vigencia del pensamiento de Carlos Marx	11
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
Karl Marx y la importancia de la construcción del Partido Comunista	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
El pensamiento de Karl Marx permanece joven e inmortal	21
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Dinamarca	
Karl Marx, el comunista revolucionario	27
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK	
Ecuador	
La conciencia de clase en la doctrina de Carlos Marx	35
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Carlos Marx y la Mujer	43
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Francia	
Marx y Francia	51
Partido Comunista de los Obreros de Francia (PCOF)	
India	
En el bicentenario del nacimiento de Karl Marx	57
Democracia Revolucionaria de la India	
Italia	
Karl Marx, dirigente de la Asociación Internacional de los Trabajadores	63
Plataforma Comunista	

México	
El Capital de Carlos Marx: un arma de lucha de los trabajadores y los pueblos	73
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
República Dominicana	
Carlos Marx: Sobre la Teoría de la Crisis en El Capital	83
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Turquía	
Dinero: el mundo al revés	89
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
A 200 años del nacimiento del Prometeo de Tréveris: el marxismo sigue creciendo	93
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

Sobre el Bicentenario del nacimiento de Karl Marx

El 5 de mayo de 2018 la clase obrera y la humanidad progresista conmemoran el bicentenario del nacimiento del gran pensador revolucionario, Karl Marx. Nació en Tréveris (Alemania) el 5 de mayo de 1818. Este aniversario tiene un carácter particular, pues, por vez primera se ha erigido en homenaje a Marx un monumento en su ciudad natal.

Marx es, sigue siéndolo, un gran monumento del pensamiento universal, el más grande filósofo, el más grande teórico de la economía que estos dos siglos haya conocido. Que se le quiera o no, todo pensador, todo activista político o actor económico se ve obligado a situarse (expresamente o en actos) en relación a su pensamiento que es referencia mundial.

Según pasan los años más luminosas aparecen las ideas de Marx, tanto en el terreno de

la filosofía como en el económico y el político. Como un baobab[1] de nuestros bosques africanos que resiste los vientos e incluso el azote del desierto, la estructura del pensamiento marxista resiste a los grandes ataques que, como un beso de Judas, lanzan los «pseudo marxistas» que pululan en el universo.

¿Qué aporta Marx al pensamiento universal?

I.- contribución de Marx al pensamiento universal

Sus aportaciones se pueden separar en tres terrenos: el de la filosofía, el de la economía y el de la política.

A.- El de la filosofía: Su pensamiento filosófico se manifiesta en el materialismo dialéctico

[1] Baobab = árbol malváceo tropical

“Marx y Engels concluyen en la necesidad de la lucha de los productores y de los oprimidos contra el sistema, hacen comprender al proletariado y a los pueblos del mundo, la naturaleza de su lucha por la liberación, tanto de la explotación del capital como de la dominación imperialista...”

y el histórico. Toda cosa, todo fenómeno de la naturaleza, incluida la sociedad, se ve sometida a un proceso ininterrumpido de nacimiento, de desarrollo y de muerte. Esto parece una simpleza, empero que las leyes internas que rigen esta evolución se llame materialismo dialéctico, es decir, la materia en movimiento, no es nada simple, chocan con los grandes intereses de los adeptos de las diferentes variedades del pensamiento idealista e inmovilista, hasta otras como las anti-deterministas de moda en los medios de extrema derecha que apoyan a Trump en los Estados Unidos.

Al caos y la arbitrariedad que reinaban en la concepción de la historia y de la política ha sucedido una teoría científica coherente, que demuestra cómo de una forma de organización social surge y se desarrolla, debido al crecimiento de las fuerzas productivas, otra forma más elevada, como por ejemplo, el feudalismo ha nacido del esclavismo... Karl Marx y Friedrich Engels crearon un cambio de paradigma en el pensamiento de la historia humana. Dieron respuesta a la cuestión sobre la manera en que, durante el transcurso de la historia, se pasa de una forma de sociedad a otra. El materialismo histórico, cómo nacen, crecen y mueren los grandes imperios de la humanidad; del Egipto de los faraones al imperio británico, pasando por el Alejandro el Grande, Felipe de Macedonia, el imperio romano de Julio César, etc., sin olvidar

la desaparición del imperio de Ghana, reemplazado por el Malí. El motor de esas transformaciones sucesivas es la lucha de clases.

Esto lo dirá más tarde de forma poética, Paul Valery: «Nosotros, civilizados, sabemos que somos mortales.»[2]

B.- El pensamiento económico. El segundo gran descubrimiento de Marx, y que es su obra exclusiva, es la teoría de la plusvalía. Esta teoría se desarrolla en la obra monumental que es *El Capital*. «*El objetivo final de esta obra —dice Marx en el prólogo— es descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad moderna*» es decir, de la sociedad capitalista. Con el descubrimiento de la teoría de la plusvalía, Marx explica el mecanismo de explotación del obrero por el capitalista. Demuestra el proceso inevitable del enriquecimiento de los capitalistas y, de otro lado, la pauperización de los trabajadores y su progresiva exclusión del proceso de producción por las máquinas, lo que lleva al desempleo, las crisis del sistema capitalista y su fin ineluctable. Marx previó también los desastres que se provocarían en el medio ambiente la explotación salvaje e incontrolada de las riquezas naturales de la tierra.

C.- En el terreno político. Marx y Engels concluyen en la necesidad de la lucha de los productores y de los oprimidos contra el sistema, hacen comprender al proletariado y a los pueblos del mundo la naturaleza de su lucha por la liberación, tanto de la explotación del capital como de la dominación imperialista. Sobre todo, demuestra que esa lucha conduce necesariamente en un primer tiempo a la victoria del proletariado sobre la burguesía y, más tarde, a la supresión de las clases con la desaparición de la explotación del hombre por el hombre.

II. INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO DE MARX

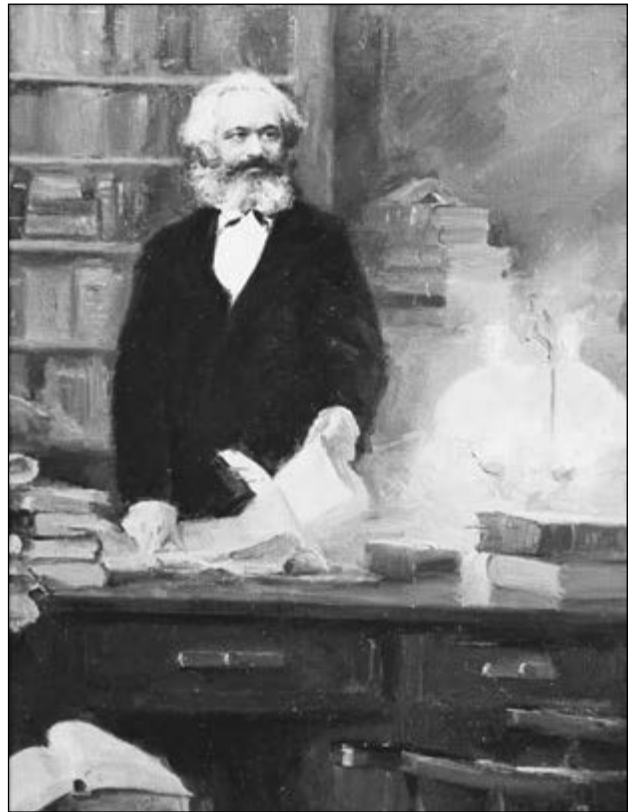
El pensamiento marxista desde hace más de ciento cincuenta años, sobre muchos aspectos, no ha envejecido lo más mínimo. Que el capitalismo mundial es responsable de las crisis, es algo que se verifica a diario, y la del 2008

[2] Traducción aproximada

lo demuestra una vez más. Que el capitalismo engendra el desempleo, es un lado, el de la extrema riqueza de un pequeño número de plutócratas, y del otro la extrema pobreza de la gran mayoría de la población, que la realidad mundial lo demuestra a diario, que el proletariado, lucha contra este sistema, las actuales huelgas de los ferroviarios en Francia, como las recientes en Benín, ilustran esto. Que los pueblos luchan contra el imperialismo —estado supremo del capitalismo— lo vemos claramente en todos los lugares, en las zonas dominadas del planeta, como en África y América Latina concretamente. También por su decisiva contribución al pensamiento revolucionario, Karl Marx impulsó un salto cualitativo a la lucha del proletariado y de los pueblos oprimidos. La teoría de la revolución es obra de Marx y Engels. Gracias a su doctrina tuvo lugar la Gran Revolución de Octubre en Rusia, las revoluciones en China, en Cuba y otros países ex socialistas. Gracias a esa doctrina se ha logrado la liberación de millones de hombres en el planeta.

La doctrina de Marx demuestra que está viva, que no está acabada en su esencia.

El Partido Comunista de Benín está orgulloso de haber adoptado como guía de su filosofía y de su acción política el pensamiento de Marx. Si el Partido Comunista de Benín ha podido superar múltiples emboscadas y obstáculos, diversos complots de la contrarrevolución mundial, para permanecer junto al proletariado y el pueblo beninés en su lucha contra la explota-



ción capitalista y la dominación imperialista, si ha podido en momentos decisivos de la historia de nuestro pueblo, desde hace cuarenta años, prever las situaciones difíciles, advertir al pueblo contra las emboscadas, es gracias al pensamiento de Marx y Engels.

Gloria eterna a Karl Marx, fundador del comunismo moderno y gran maestro del proletariado internacional.

¡Viva el marxismo!

Cotonú, mayo de 2018
Partido Comunista de Benín

La vigencia del pensamiento de Carlos Marx

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”
(Marx, Tesis sobre Feuerbach)

Este 2018 celebramos el bicentenario del nacimiento de Carlos Marx, cuyos aportes a la teoría revolucionaria marcan el inicio del socialismo científico. Marx nos enseña el papel que tiene el ser humano de transformar la realidad que vive, a partir de un conocimiento objetivo de esa realidad. Son muchas las tendencias ideológicas que han buscado domesticar a Marx, reducir su pensamiento a un simple método, aislar su análisis social y económico del compromiso político militante con la causa de la clase obrera, y distorsionar su pensamiento para justificar su conciliación de clases o socialdemocracia. No somos ni seremos ‘marxistas’ de escritorio, que limitan el pensamiento de Marx al ámbito académico; somos marxistas militantes, conscientes de las enseñanzas de Lenin que: “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario.”

Para los comunistas anti-revisionistas es una tarea de primer orden estudiar a Marx desde sus textos clásicos, no como dogma ni como recitación religiosa, sino para empuñar el arma del marxismo en la lucha por la toma del poder. Lenin, en *Marxismo y Revisionismo*, denuncia que:

La experiencia que hoy vivimos, a menudo sólo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica sólo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo experimentará en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las diferencias en los puntos que tienen la im-

“Las farsas de ‘nacionalización’ que se han realizado en países gobernados por el populismo, como el nuestro, no han despojado los medios de producción de la burguesía, sino que han replanteado las relaciones entre el Estado y las empresas transnacionales, permitiendo mayor redistribución de riquezas pero sin tocar la gran propiedad privada...”

portancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo.

No tenemos por qué esconder nuestras intenciones, luchamos por el ideal más digno y noble, por la transformación profunda y completa de la sociedad, por un mundo sin explotados ni explotadores, con plena justicia social. Luchamos contra el capitalismo, contra el imperialismo, por la revolución y el socialismo científico. Estamos conscientes que nos encontramos en una lucha de clases, en la que sabremos asumir la responsabilidad de dirigir a la clase obrera, usando todos los medios de lucha, incluyendo la violencia revolucionaria, para alcanzar nuestro objetivo histórico.

Los mal llamados ‘socialistas del siglo XXI’ o ‘socialistas comunitarios’ no son más que modernos socialdemócratas, que se valen de términos revolucionarios y que propugnan cambios simbólicos sin atacar el problema de raíz – la explotación capitalista. Si no hay un combate frontal contra el sistema capitalista lo único que se plantea es maquillar este modo de producción, manteniendo las relaciones de explotación y opresión. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx nos indica de forma clara y contundente que:

El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas.

Las farsas de ‘nacionalización’ que se han realizado en países gobernados por el populismo, como el nuestro, no han despojado los medios de producción de la burguesía, sino que han replanteado las relaciones entre el Estado y las empresas transnacionales, permitiendo mayor redistribución de riquezas pero sin tocar la gran propiedad privada. En Bolivia, el gobierno actual se reivindica como ‘izquierdista’ mientras mantiene con privilegios a las transnacionales como ser Repsol, Petrobras, Shell, Vintage, Cancabria, Gazprom, GEPI, Energy Bolivia y Pluspetrol entregando los recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) a las empresas extranjeras como bono de exploración y manteniendo los contratos de servicios. Por otro lado, el gobierno de Evo Morales ha expandido la frontera agrícola permitiendo la expansión de las grandes empresas agro-industriales a pesar del discurso de defensa de la madre tierra. En el ‘proceso de cambio’ los trabajadores no han asumido ningún control sobre los medios de producción, sino que el Estado Plurinacional mantiene el modelo desarrollista y extractivista, en estrecha alianza con la oligarquía y el capital transnacional.

Marx nos enseña que el capitalismo crea su propio sepulturero, el proletariado, clase social llamada a hacer la revolución socialista por la socialización del trabajo que genera el capitalismo, en el que la única forma de liberación de la explotación, es colectiva. No se niega la posibilidad e incluso la necesidad de forjar alianzas con otras clases sociales, como con el campesinado y la pequeña burguesía empobrecida, pero Marx deja en claro que el sujeto revolucionario principal en el capitalismo es el proletariado (por su relación antagónica con la burguesía). La organización de la clase obrera, si bien en las luchas económicas es mediante el sindicato, para la lucha por la toma del poder es

mediante el Partido Comunista, con una unidad monolítica en lo político, ideológico y orgánico. En cambio el ‘socialismo del siglo XXI’ plantea que el sujeto social se constituye a partir de los movimientos sociales, entes que se caracterizan por su pluralidad ideológica, dentro de una visión de complementariedad entre explotados y explotadores. Los gobiernos ‘socialistas del siglo XXI’ plantean que los movimientos sociales superan la necesidad de un partido revolucionario, además de plantear que los cambios necesarios se pueden lograr mediante elecciones, ignorando incluso que su propio ascenso al poder fue gracias a los procesos de insurrección popular (ej. Guerra del Agua y Guerra del Gas en Bolivia). Para Marx, el motor de la historia es la lucha de clases, el revisionismo históricamente ha intentado extirpar este elemento principal del marxismo, Lenin en *Marxismo y Revisionismo* denuncia que:

La libertad política, la democracia, el sufragio universal —nos decían los revisionistas— destruyen el terreno para la lucha de clases y desmienten la vieja tesis del Manifiesto Comunista de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia prevalece ‘la voluntad de la mayoría’, según ellos, no se debe considerar al Estado como órgano de dominación de clase ni negarse a establecer alianzas con la burguesía progresista, socialreformista, contra los reaccionarios.

Hoy, el revisionismo sigue planteando la posibilidad de transformar el Estado desde mecanismos de la democracia burguesa y la supuesta necesidad de establecer alianzas con la burguesía ‘progresista’ para contrarrestar la reacción (los de siempre, los neoliberales, el imperio, etc.). Desde las organizaciones marxista-leninistas debe ser clara nuestra postura de construir la alternativa revolucionaria y clasista, con aspiración de toma del poder, aprendiendo de las experiencias históricas de los trabajadores bolivianos, como ser la Asamblea Popular (1970) en la que la clase obrera demostró su capacidad de organización y resistencia.

Los marxista-leninistas no negamos la lucha por las reformas, pero jamás deja la aspiración clara de toma de poder y construcción de una

sociedad sin explotados ni explotadores, Lenin explica en *Marxismo y Reformismo* que:

Los marxistas admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras de la situación de los trabajadores que no lesionan el poder, dejándolo como estaba, en manos de la clase dominante. Pero, a la vez, los marxistas combaten con la mayor energía a los reformistas, los cuales circunscriben directa o indirectamente los anhelos y la actividad de la clase obrera a las reformas. El reformismo es una manera que la burguesía tiene de engañar a los obreros, que seguirán siendo esclavos asalariados, pese a algunas mejoras aisladas, mientras subsista el dominio del capital.

El marxismo combate a aquellas tendencias que restringen su actuar a reformas dentro del Estado burgués, como lo hacen los gobiernos ‘socialistas del siglo XXI’, y tiene la visión clara que mientras subsista el dominio del capital seguirá existiendo una lucha de clases. El revisionismo hoy pone de excusa que mediante los



cambios paulatinos y las pequeñas reformas se lograrán mejores condiciones de vida para las mayorías trabajadoras, mientras los desmovilizan, con un discurso de defensa incondicional a los gobiernos populistas. Comprendemos a las reformas como una conquista de la clase obrera movilizadora, no como concesiones de gobiernos ‘bondadosos’ y las mismas deben servir para organizar y movilizar más a las mayorías explotadas no así con los fines de desmovilización que tiene el revisionismo.

En Bolivia el marxismo llegó a principios del siglo XX, por influencia de la Revolución Rusa y se organizan varias iniciativas como ser el periódico “Bandera Roja”, la Federación Obrera del Trabajo y el primer Partido Comunista Boliviano entre cuyos militantes podemos destacar Carlos Mendoza Mamani, Ricardo Cloza Valle y José Antonio Arze. Los primeros esfuerzos para organizar el movimiento obrero bajo la ideología científica del marxismo fueron truncados por la Guerra del Chaco. Sobre las bases de la izquierda marxista desorganizada se funda el PIR (Partido de la Izquierda Revolucionaria) que aporta al desarrollo del pensamiento marxista en el país y en las luchas populares y juveniles. Los profundos debates políticos e ideológicos en el seno del PIR (y sobretodo su juventud) dan lugar a la formación de núcleos comunistas y eventualmente el Partido Comunista de Bolivia. En la Revolución Nacional de 1952 los militantes comunistas combatieron en las milicias obreras y campesinas, entre los combatientes rojos podemos destacar a Manuel Miranda que dio su vida en la lucha contra la rosca minera-feudal.

El debate dentro del movimiento comunista boliviano se evidencia en los debates tácticos y estratégicos que irrumpen en la década de los 60 con la llegada del Comandante Che Guevara (formación del ELN) y la división sino-soviética (formación del PCML). Estas experiencias nos enseñan la importancia de la comprensión dialéctica del marxismo, es decir no copiar mecánicamente modelos dogmáticos del exterior sino aprender de nuestra propia historia revolucionaria y confiar en la capacidad creadora de las masas. Podemos destacar a marxistas bolivianos que desde lo intelectual han aportado a la comprensión de nuestra compleja y

abigarrada realidad nacional, como Roberto Alvarado Daza (asesinado por la dictadura de Banzer), Jorge Ovando Sanz (dirigente de los primeros años del PCB) y René Zavaleta (exiliado por las dictaduras). El ejemplo de consecuencia de los militantes comunistas como Rosendo García (mártir del proletariado minero), Inti y Coco Peredo, y los cientos de comunistas que dieron sus vidas por un rojo amanecer. El nefasto papel del revisionismo (en sus diversas expresiones), al adueñarse de las direcciones y brindarse al servicio de la socialdemocracia ha obligado a los marxista-leninistas a organizarse en una vanguardia revolucionaria – el PCR, cuya tarea fundamental en éste momento es de consolidar y fortalecerse con la mirada fija en la Revolución.

Hoy en Bolivia, el gobierno de Evo Morales publica y presenta obras de Marx en actos pomposos, como intento de lavar su imagen, mientras aplica políticas de entrega de nuestros recursos naturales a las transnacionales, reprime a las movilizaciones populares y busca controlar al movimiento sindical mediante prebendas y corporativismo. Altas autoridades del gobierno se han declarado públicamente como marxistas, leninistas y comunistas, siendo que no han comprendido en lo más mínimo la esencia revolucionaria del marxismo, con estas declaraciones lo único que logran es confundir al pueblo y crear un odio hacia la izquierda. Intentan descalificar a la oposición indicando que todos son derechistas, imperialistas o capitalistas, ya que su gobierno se trata de una fuerza supuestamente de ‘izquierda’ anti-imperialista. El revisionismo cumple un nefasto papel como cola de furgón del gobierno, justificando de forma acrítica todo lo que hace.

Marx nos brinda el arsenal teórico que permite comprender con mayor claridad el verdadero carácter del gobierno de Evo Morales, como semi-bonapartista, que cumple un papel de conciliación y equilibrio entre fracciones de la burguesía (agroindustrial, comercial, bancaria) en pugna. El Estado, a pesar de llevar el rótulo Plurinacional, jamás dejó de ser un Estado burgués cuyo papel es de resguardo de la propiedad privada sobre los medios de producción. La centralización del Estado en la personalidad de Evo Morales (reforzado con la intención de

re-re-re-elección) y la creciente represión hacia movimientos populares (indígenas, cocaleros, campesinos, universitarios, discapacitados, trabajadores y muchos otros) sólo confirman esta caracterización.

Al cumplirse dos siglos del nacimiento de Karl Marx los comunistas bolivianos, organizados en el Partido Comunista Revolucionario, no aspiramos a hacer un acto recordatorio o una misa roja, sino consideramos urgente el estudio de los textos de Marx para empoderar y formar a la futura generación de combatientes por la revolución. No nos quedaremos callados ante los intentos de usurpación de la imagen de Marx de parte de los populistas que hoy nos gobiernan. Nuestra tarea es elevar nuestra formación político-ideológica, reforzar las filas del Partido con una disciplina de hierro, listos para luchar por todos los medios y todas las formas por la Revolución y por el Socialismo. En ese camino es fundamental fortalecer los lazos del internacionalismo proletario dentro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML) aprendiendo de

“Al cumplirse dos siglos del nacimiento de Karl Marx los comunistas bolivianos, organizados en el Partido Comunista Revolucionario, no aspiramos a hacer un acto recordatorio o una misa roja, sino consideramos urgente el estudio de los textos de Marx para empoderar y formar a la futura generación de combatientes por la revolución...”

las experiencias revolucionarias a nivel mundial y enarbolando las banderas de lucha que nos heredó Karl Marx.

Partido Comunista Revolucionario - PCR - Bolivia
Agosto de 2018

Karl Marx y la importancia de la construcción del Partido Comunista

I nnumerables son las contribuciones de Karl Marx a la humanidad. Frederick Engels, su compañero y amigo inseparable en las alegrías y en los sufrimientos de la vida, afirmó, en el discurso ante la tumba dijo que fue el mayor genio de la historia que: *“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana... descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa”* (...) Pero no solo eso, *“Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos.”*[1]

En este sentido, entre las inmensas contribuciones de Karl Marx a la causa de la liberación de la clase obrera y el derrocamiento de la burguesía, se debe destacar su lucha por la

construcción de un partido político de la clase obrera independiente, el Partido Comunista, y la elaboración de los fundamentos teóricos de este partido.

Durante la década de 40 del siglo XIX, una grave crisis económica alcanzaba a los principales países de Europa, en particular Francia y Alemania, pero también Estados Unidos de América. Los obreros organizan huelgas en Francia y diversos motines por el pan ocurrían en Alemania. En 1847, Karl Marx tenía 29 años y trabajaba firmemente con Engels para unir los principales líderes del movimiento obrero apuntando a la creación de un partido político obrero en coherencia con su doctrina y del papel histórico que le corresponde al proletariado en la transformación revolucionaria de la sociedad y en la construcción de un mundo nuevo.

[1] Friedrich Engels, el 17 de marzo de 1883, en el entierro de Karl Marx en el cementerio de Highgate en Londres, Inglaterra.

“...Al escribir el manifiesto, Marx y Engels colocaron en él todo su fervor revolucionario y expusieron con claridad y profundidad la teoría científica que venían elaborando. No sabían que estaban escribiendo una obra que iría a sobrevivir por siglos, pues, como afirmó brillantemente V. I. Lenin: *‘Este pequeño folleto vale por tomos enteros: inspira y anima hasta hoy a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo’...*”

Ya en esa época, Marx y Engels entendían la necesidad del proletariado actuar de forma independiente de la burguesía y construir su propia organización política. Las experiencias de las organizaciones de los obreros ingleses y la formación del partido cartista, inspiraban a Marx, pero también lo llevaban a comprender que eran organizaciones aún lejos de lo que realmente la clase proletaria necesitaba para luchar y derrotar el poder de la burguesía.

Para Marx, sin embargo, la formación de una auténtica organización proletaria revolucionaria solo sería posible si ocurriese antes una gran y amplia difusión de las ideas del comunismo, así como un mayor desarrollo de las acciones revolucionarias de la clase obrera. Con ese objetivo, Marx y Engels fundaron, en el inicio de 1846, el Comité de Correspondencia Comunista de Bruselas, destinado a propagar las ideas del comunismo. Buscaban formar en todas las principales ciudades de Europa nuevos comités y desarrollaban una gran correspondencia con esa finalidad.

Al mismo tiempo, entendían qué era necesario actuar e intervenir en las organizaciones obreras ya existentes y decidieron entrar en contacto y actuar junto a las comunidades

parisienses de la Liga de los Justos, organización fundada por alemanes que emigraron para París. Tal decisión se mostró extremadamente acertada y fue responsable para que, relativamente en poco tiempo, se realizase el Congreso de la Liga de los Justos, del 2 a 9 de junio de 1847 en Londres, el cual decidió adoptar el nombre de Liga de los Comunistas. Le correspondió a Engels en este mismo año, escribir los principios ideológicos de la nueva organización, lo que hizo con gran maestría en su conocido trabajo *Principios Básicos del Comunismo*, inicialmente llamado como el plateo de una profesión de fe comunista. Por propuesta de Marx y Engels la Liga, que hasta entonces tenía el lema “Todos los hombres son hermanos”, pasó a adoptar un principio comunista de llamado a la clase obrera de todo el mundo: “Proletarios de todos los países, os uníos”.

El movimiento revolucionario crecía en toda Europa y era urgente que la clase obrera desarrollase su programa, su ideología y las presentase abiertamente a la sociedad. La Liga de los Comunistas decide, así, realizar su 2º Congreso con el objetivo de avanzar en la definición de sus estatutos y de su programa. Marx y Engels actuaron una vez más en conjunto para desarrollar las concepciones ideológicas y la táctica de un partido proletario. El 2º Congreso de la Liga de los Comunistas se realizó de 29 de noviembre a 8 de diciembre de 1847. En él, Marx y Engels intervinieron firmemente en favor de los principios del comunismo científico, y sus propuestas fueron aprobadas con entusiasmo por los delegados presentes al Congreso, que establecieron, luego en el primer párrafo del programa de la Liga, el “objetivo del derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la superación de la vieja sociedad burguesa que reposa sobre contradicciones de clases y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada”.

El Congreso además designó Marx y Engels para redactar el programa de la Liga en la forma de un manifiesto para amplia divulgación. Al escribir el manifiesto, Marx y Engels colocaron en él todo su fervor revolucionario y expusieron con claridad y profundidad la

teoría científica que venían elaborando. No sabían que estaban escribiendo una obra que iría a sobrevivir por siglos, pues, como afirmó brillantemente V. I. Lenin: “Este pequeño folleto vale por tomos enteros: inspira y anima hasta hoy a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo”.

A pesar de haber en varios otros escritos e intervenciones de Marx una clara posición en defensa de la constitución de un partido revolucionario de la clase obrera, no hay dudas que en el Manifiesto del Partido Comunista él expone de forma precisa las bases de la doctrina del partido proletario como la principal organización de vanguardia de la clase obrera. Afirma con claridad para los revolucionarios comunistas que sin la creación de esa organización, del partido de vanguardia, se hace imposible la conquista del poder político por el proletariado y la implantación de la dictadura del proletariado.

Por eso, se debe leer esas líneas profundamente actuales y vigentes del pensamiento marxista escritas en el Manifiesto:

“El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. (...)

Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación. (...) Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una

lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. (...) Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. (...) De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar (...)

(...) El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante (...). El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante.”

En otras palabras, el partido de la clase obrera representa y defiende sus derechos inmediatos, pero también debe luchar por sus intereses estratégicos, su lucha debe tener el objetivo de conquistar el poder político para acabar con todo tipo de explotación y de opresión, para poner fin a la propiedad privada de los medios de producción y alcanzar la verdadera emancipación de la humanidad.



Allende de definir las bases de la necesidad del partido revolucionario del proletariado, de su táctica y de sus objetivos, Marx y Engels también dejan claro que los comunistas y su partido deben actuar de manera de ser siempre la vanguardia, el destacamento consciente y avanzado del proletariado: “Los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”.

Con la elaboración del Manifiesto del Partido Comunista y su amplia difusión en la clase obrera, los trabajadores conscientes sabían exactamente lo que necesitaban hacer: construir su propio partido y también cual

debía ser el programa de este partido. No por nada, la burguesía intentó de todas las formas impedir la divulgación del Manifiesto y declaró como crimen la simple impresión de él. Esta clase moribunda sabía que el Manifiesto, además de expresar una concepción revolucionaria del mundo y destacar que cabía al proletariado el papel de sepulturero del capitalismo, era también capaz de contagiar todos los esclavos asalariados, todos los explorados y oprimidos por el capitalismo. Actuó, por tanto, exactamente como Marx y Engels prevén en las últimas palabras de esta pequeña gran obra:

“¡Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar!. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!”

¡Viva Karl Marx!
¡Viva el marxismo-leninismo!
¡Viva la revolución comunista!

El 25 de julio de 2018

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario - PCR Brasil

El pensamiento de Karl Marx permanece joven e inmortal

El movimiento marxista-leninista internacional, el proletariado y los pueblos del mundo, celebran el bicentenario del nacimiento de Karl Marx, fundador del comunismo científico, gran educador y guía del proletariado mundial, inspirador y organizador de la Primera Internacional («Asociación Internacional de Trabajadores»).

Los ideólogos burgueses, que no cesan de proclamar la «muerte del comunismo», se ven obligados a reconocer la actualidad del pensamiento de Marx y de su crítica científica del capitalismo. Economistas burgueses se inclinan ante las teorías científicas elaboradas por Karl Marx, y reconocen su validez actual sobre el análisis de la estructura que atenaza el sistema capitalista-imperialista. Al mismo tiempo, tratan ladinamente de unirlo con las corrientes revisionistas y oportunistas para travestir los principios fundamentales del marxismo oponiendo al «joven Marx» contra el «Marx comunista», guía del proletariado mundial. En su diatriba

anticomunista intentan separar los clásicos del marxismo-leninismo y oponen a Marx y Engels contra Lenin y Stalin.

El Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv), en su trabajo para orientar a la clase obrera, el pueblo y la juventud popular de nuestro país, con el objeto de armarlos para la lucha revolucionaria, informa sobre Karl Marx, fundador del socialismo científico.

Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (Alemania) de familia de la burguesía media. Su padre era abogado. Acabó brillantemente sus estudios en el instituto, y continuó en las universidades de Bonn y Berlín, donde se integró en el grupo de los «hegelianos de izquierda» de tendencia revolucionaria. Acabada su tesis doctoral de filosofía, Marx participó en la redacción de la «Gazette Rhenana» órgano de la burguesía radical. Publicó en 1843 su obra «Crítica de la filosofía de derecha de Hegel». Aquella obra fue el principio del paso de la concepción idealista a la concepción materialista del mundo, y del

“En 1847, Marx y Engels se adhieren a la Liga de los Justos, que más tarde se transformaría en la Liga de los Comunistas. El II Congreso de la Liga encargó a Marx y Engels la redacción de su programa. Así, en 1848, se publicó el célebre, «Manifiesto del Partido Comunista» que exponía ante el mundo la doctrina marxista en tanto que teoría revolucionaria y brújula del proletariado...”

democratismo revolucionario al comunismo. Marx planteó claramente su posición

«La filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, al igual que el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales, y cuando la claridad del pensamiento golpee en el corazón de este suelo virgen, se cumplirá la emancipación que hará de los alemanes hombres»[1] (Marx y Engels, Obras escogidas. Moscú, T.2, pág. 452) La Gazette Renana, por sus posiciones críticas, democráticas y revolucionarias, fue golpeada por la censura y finalmente prohibida.

A finales de 1843, Marx exiliado, se refugia en París. Allí contribuyó a la constitución de la fundación de los «Anales franco-alemanes», revista en la que publicó artículos que confirman su compromiso revolucionario, entre ellos, «Contribución a la crítica de la filosofía derechista de Hegel». Lenin escribe al respecto:

«En los artículos de Marx publicados en la revista, aparece ya como un revolucionario que preconiza la “crítica implacable de todo lo que existe y en particular “la crítica de las armas” donde hace un llamamiento a las masas y al proletariado.”» (Lenin, «Karl Marx y Frederick Engels»).

Marx confirma su doble condición, la del

filósofo y la del militante revolucionario; la del investigador científico y la del intelectual al servicio de la misión histórica del proletariado, causas a las que consagró su vida.

En aquel entonces, Engels residía en el centro industrial de la ciudad de Manchester, Inglaterra, y llevaba a cabo una actividad similar. La colaboración entre los dos amigos se reforzaba y daba lugar a una gran intimidad, hasta el punto de que se mezcla el nombre de los dos grandes educadores del proletariado en numerosos trabajos y escritos como «La Sagrada familia». A principios de 1845, Marx, a petición de las autoridades prusianas fue expulsado de Francia, y se instaló en Bruselas, Bélgica, donde llevó a cabo una profunda y sistemática crítica del idealismo de Hegel y del materialismo metafísico de Feuerbach. Sobre esa base, Marx elaboró la concepción científica del mundo del proletariado: el materialismo dialéctico e histórico.

Karl Marx ligó su trabajo teórico a la movilización y organización de los obreros contra la explotación capitalista. Fundó la Asociación de los trabajadores alemanes.

En 1847, Marx y Engels se adhieren a la Liga de los Justos, que más tarde se transformaría en la Liga de los Comunistas. El II Congreso de la Liga encargó a Marx y Engels la redacción de su programa. Así, en 1848, se publicó el célebre, «Manifiesto del Partido Comunista» que exponía ante el mundo la doctrina marxista en tanto que teoría revolucionaria y brújula del proletariado. Sobre esa obra Lenin escribió:

«Esa obra expone con claridad y rigor, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente ligado a la vida social, la dialéctica, como la ciencia más amplia y profunda de la evolución, la teoría de la lucha de clases y el papel revolucionario que corresponde en la historia mundial al proletariado como creador de una sociedad nueva, la sociedad comunista.»

En 1848, la revolución sacude a Francia e influencia a los países vecinos, concretamente Bélgica y Alemania. El gobierno belga, asustado, expulsa radicalmente a Marx, quien después de la revolución de 1848, se instala en Colonia (Alemania) donde funda la revista «La nueva gaceta renana». La contra revolución en Alemania des-

[1] Traducción no oficial.

encadena una gran represión. Marx, otra vez, es condenado y expulsado a París. En París conoce la misma suerte y después de la manifestación de junio de 1849 es expulsado. Se instala en Londres donde residirá hasta su muerte.

El pensamiento de Marx y la lucha de clases en el movimiento social

El inmenso trabajo teórico y científico de Marx, crece con nuevas publicaciones ligadas a los acontecimientos políticos y sociales de su época. «Las luchas de clases en Francia» y «El 18 Brumario de Luis Bonaparte», constituyen un certero análisis de la revolución de 1848-1851 en Francia. Marx se consagra a la obra monumental de su vida, «El Capital». En 1859 publica «Contribución a la crítica de la economía política», donde plantea por vez primera su teoría sobre el valor. En 1867, aparece el primer libro de «El Capital». Engels subraya la profundidad de esta obra mayor:

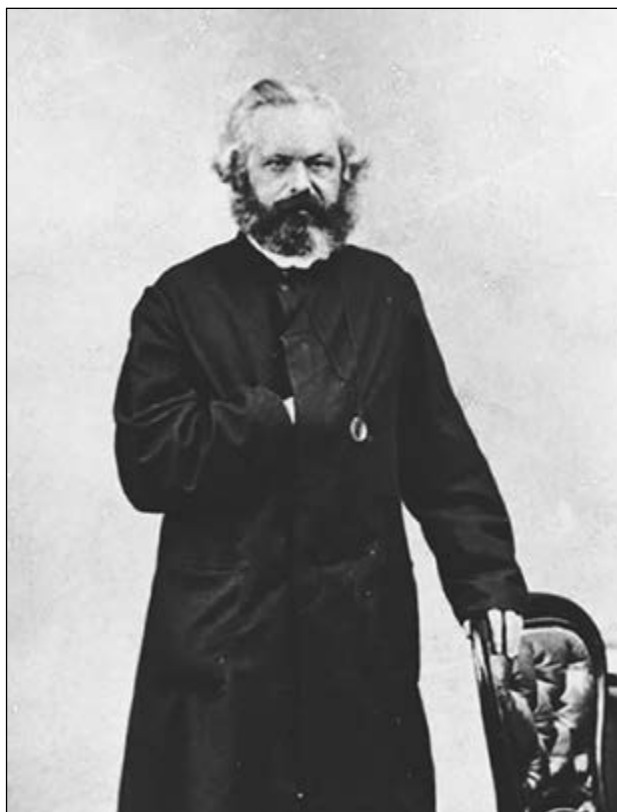
«Desde que hay capitalistas y obreros en el mundo, no existe libro de semejante importancia para los obreros, como éste. Las relaciones entre Capital y Trabajo, el eje sobre el que gira el actual sistema social, son, por primera vez desarrollados científicamente.»

Los primeros años sesenta del siglo XIX fueron marcados por el pujante movimiento obrero y las luchas contra la explotación capitalista en los diferentes países que se industrializaban. Marx, encuentra en el desarrollo en amplitud y profundidad del movimiento social, la oportunidad de llevar a cabo su aspiración de siempre: fundar una organización internacional del proletariado, con el objetivo esencial de unirlo, educarlo y dirigirlo hacia su emancipación social. En septiembre de 1864, impulsa la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores (la primera Internacional) de la que es principal inspirador y redactor de sus documentos fundacionales. Esa organización internacional contribuye decisivamente a la unidad del movimiento obrero y contra su dispersión. La Asociación traza orientaciones basadas en principios marxistas, revolucionarios, y lleva a cabo una lucha sistemática contra las diferentes corrientes oportunistas y socialistas no proletarias.

La derrota de la Comuna de París fue el preludio de dificultades para el funcionamiento de la Primera Internacional obligada, provisionalmente, a dejar la escena política. Empero, el movimiento obrero continuó su extensión en el período de construcción de numerosos partidos que reivindicaban el socialismo. Pese a la disolución de la Primera Internacional, Marx y Engels continuaron la tarea de dirección del movimiento obrero, con críticas y orientaciones, publicaron obras de gran alcance ideológico y político.

Después de la derrota de la Comuna de París en 1871, Marx publicó su célebre «La guerra civil en Francia», en el que plantea las lecciones de esa primera experiencia de la toma del poder por el proletariado.

Varios escritos como «La crítica del programa de Gotha». El «Anti Duhring»... ilustran la vida y la obra de Karl Marx y su amigo Engels. El prodigioso genio de Marx, descubre las leyes científicas del desarrollo de la sociedad capitalista en el siglo XIX. Analizó las contradicciones entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, las crisis provocadas por la superproducción de mercancías, al mismo tiem-



po que crece la pauperización de la clase obrera. La contradicción capital-trabajo se desarrolla y se materializa por las luchas del proletariado. Al principio esas luchas tenían un carácter espontáneo. Es precisamente entonces donde el pensamiento científico de Marx fue decisivo para la concienciación del proletariado. Desarrolló creadora y críticamente las tres principales corrientes de pensamiento del siglo XIX: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés.

En el plano filosófico, su edificación del materialismo dialéctico e histórico dio al proletariado y a la humanidad un método de análisis de las leyes de la evolución y de la lucha de clases:

«Gracias al estudio completo de la vida económica y política de la sociedad burguesa, Marx describe los orígenes del capitalismo, define las leyes y las tendencias de su desarrollo, y prueba la ineluctabilidad de su desaparición. Mostró que el capitalismo tenía un carácter transitorio, y que la victoria de un nuevo régimen social, del comunismo, es inevitable» (Diccionario filosófico abreviado, pág. 321)

Continuó escribiendo *El Capital*, los libros II, III y IV. Mas la enfermedad le impidió terminar esa tarea inmensa. Karl Marx murió el 14 de marzo de 1883 en Londres, a la edad de 65 años.

El pensamiento teórico de Marx es un conjunto coherente y armonioso. Es inútil, como tratan de hacer los oportunistas, revisionistas y anticomunistas, separar en diversos períodos al «joven Marx» aceptable, y rechazar la «dictadura del proletariado». Marx, a lo largo de su vida estuvo en la primera fila de la lucha del proletariado, asumiendo de manera permanente el trabajo de organización, de educación y de dirección en la acción revolucionaria. Fue un militante revolucionario y no sólo un pensador.

Precisamente la piedra angular que permite desenmascarar a todos esos falsarios, reside en los principios fundamentales subrayados por Marx, a partir de un análisis objetivo de las diferentes clases sociales en el régimen capitalista.

«De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.» (Manifiesto del Partido Comunista)

Marx indicó claramente el papel histórico mundial del proletariado como enterrador del

capitalismo y constructor de la nueva sociedad, la sociedad comunista sin clases, sin explotación del hombre por el hombre. Ha mostrado al proletariado la única vía para liberarse: bajo la dirección de su vanguardia, el partido comunista, el proletariado aliado al campesinado, emplea la violencia revolucionaria para derrocar la dominación de la burguesía y hacerse con el poder. Desde ese punto de vista, el concepto de dictadura del proletariado, es el punto cardinal de la teoría marxista del socialismo científico.

La doctrina de Marx, se ha desarrollado en las condiciones del imperialismo, por Lenin y luego por Stalin. El marxismo-leninismo se enriquece incorporando los nuevos descubrimientos científicos y las mutaciones del capitalismo con todas sus contradicciones fundamentales. Lenin desarrolló el marxismo en las condiciones de una nueva época, la del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

El pensamiento marxista-leninista y la vía de la revolución en Alto Volta, llamado Burkina Fasso.

Nuestro partido, el PCRV, desde su fundación en 1978, lucha incansablemente por aplicar el marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país, neocolonia atrasada dominada por el imperialismo francés particularmente. El PCRV ha trazado la vía de la revolución en nuestro país y difundido ampliamente, como pionero, las ideas comunistas en el seno de la clase obrera y del pueblo, pese a la bárbara represión, las maniobras y las intenciones de la burguesía reaccionaria y sus diferentes partidos por liquidarnos.

Los grupúsculos revisionistas y oportunistas (PAI, ULC Proletario, etc.) que en cierta época se camuflaron con una fraseología pseudo marxista, han sido desenmascarados en el fuego de la lucha de clases, y ha aparecido su verdadera naturaleza de contrarrevolucionarios y anticomunistas, al servicio de los clanes golpistas del ejército colonial y del imperialismo internacional, principalmente el francés. Esos grupúsculos han desaparecido de la arena política desde hace mucho tiempo. Los partidos de la burgue-

sía en el poder y en la pretendida oposición, tienen el sueño obsesivo de liquidar al PCRV, están minados por convulsiones internas y constatan temerosos, el desarrollo del espíritu revolucionario acumulado por nuestro heroico pueblo desde la insurrección popular del 30 y 31 de octubre de 2014, y de la resistencia contra el golpe fascista y contrarrevolucionario de septiembre de 2015.

El PCRV orientado con la brújula del marxismo-leninismo, llama a la clase obrera, a la juventud popular, a los hombres y mujeres del pueblo, tanto en las ciudades como en el campo, a unirse para lograr la Revolución Nacional Democrática y Popular, mediante la insurrección general armada, expulsar al imperialismo, concretamente el francés, y sus aliados locales, constituir un Gobierno Revolucionario Provisional, convocar una Asamblea Constituyente e instaurar una República Democrática Moderna que aplique el programa mínimo de transición al socialismo científico.

El PCRV confirma así su fidelidad al pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels, proclamado en el Manifiesto del Partido Comunista:

«Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados

“1 PCRV orientado con la brújula del marxismo-leninismo, llama a la clase obrera, a la juventud popular, a los hombres y mujeres del pueblo, tanto en las ciudades como en el campo, a unirse para lograr la Revolución Nacional Democrática y Popular, mediante la insurrección general armada, expulsar al imperialismo, concretamente el francés, y sus aliados locales, constituir un Gobierno Revolucionario Provisional...”

derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que las cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.»

¡Gloria eterna a Marx! ¡Viva el marxismo-leninismo!
¡VIVA el PCRV, PARTIDO DE LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA!

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico
Mayo de 2018

Karl Marx, el comunista revolucionario

El bicentenario de Karl Marx, nacido el 5 de mayo de 1818, fue ampliamente reseñado en los medios burgueses. Nadie puede negar su gran significado mundial. Hubo muchos artículos, a veces acompañados de un modesto elogio. Muy a menudo con su cita favorita de Marx: “Si algo es cierto, es que yo mismo no soy marxista”.

En estos días el marxismo no es devorado por las llamas ardientes, pues, la Alemania de Hitler perdió la guerra. Aunque la censura directa y la represión de los libros y las ideas marxistas aún existen, el principal método aplicado contra esta teoría revolucionaria es la denominada tolerancia represiva en nombre del pluralismo. Así que durante un día o dos Marx y su retrato pueden estar en los periódicos, o incluso en la televisión. Pero rápidamente desaparece.

Los trabajadores, los comunistas y los revolucionarios de todo el mundo tienen un enfoque diferente. Karl Marx es celebrado a lo largo

del bicentenario. 2018 es el año de Karl Marx. Esto significa no sólo que su biografía y su obra se examinan a la luz histórica del presente. En primer lugar, significa que sus escritos e ideas son estudiados, porque siguen siendo válidos y relevantes para el mundo entero, los trabajadores, los revolucionarios. Es el Marx viviente que está en el centro. En reuniones públicas, en círculos de estudio y seminarios.

Sus obras son ricas, contienen una filosofía revolucionaria para comprender el mundo de hoy. De hecho, para la comprensión de la vida y la existencia de cada individuo en la sociedad de clases y como miembro de una clase o estrato social distintos.

Si hay un libro que debes llevar cuando vagas por una isla desierta, como a veces puede ocurrir en la vida, son las obras escogidas de Marx y Engels, alrededor de mil páginas en dos volúmenes. En cualquier caso, debe estar en tu biblioteca, cerca de ti. Esta edición, originalmente publicada en la Unión Soviética, es muy

“Karl Marx no era en absoluto el sabio de ojos grises atrapado dentro de un estudio lleno de humo o en una biblioteca, dedicado a arduos estudios de economía, como a menudo se lo retrata. Era un organizador, agitador, propagandista revolucionario...”

buena y todavía está disponible en todo el mundo. Es la principal fuente de marxismo.

Incluye algunos de los artículos y escritos más importantes de los dos compañeros de armas de toda la vida. Entre ellos se encuentran sus importantes obras conjuntas, como el Manifiesto del Partido Comunista, escrito antes de cumplir los treinta años.

Hombre de acción, hombre de organización

Karl Marx no era en absoluto el sabio de ojos grises atrapado dentro de un estudio lleno de humo o en una biblioteca, dedicado a arduos estudios de economía, como a menudo se lo retrata. Era un organizador, agitador, propagandista revolucionario.

Desde su juventud fue un hombre de acción y organización, un ávido participante en la lucha revolucionaria en Alemania contra los restos del feudalismo, los príncipes en el poder y el poder militar prusiano. Profundamente comprometido en la lucha por otra sociedad, por la democracia y los derechos de los pueblos.

Creció en una familia bastante rica en la ciudad de Tréveris, su padre era abogado. Después de estudiar allí, estudió derecho y filosofía, sobre todo en Berlín. Muy pronto se convirtió en un participante en el movimiento estudiantil de izquierda radical. A los 23 años escribió su tesis doctoral sobre la filosofía clásica de la naturaleza.

Como resultado de sus puntos de vista radicales, su camino para ingresar a una carrera académica fue bloqueado. En 1842 se trasladó a Colonia para trabajar como periodista en el recién fundado periódico radical Rheinische Zeitung. Su difusión fue bastante amplia, sobre todo gracias a los esfuerzos de Marx. Pero ya en el año siguiente (1843) el periódico fue cerrado por las autoridades, presuntamente por la presión del zar ruso, como reacción a un artículo crítico.

Para Marx y su familia inició un período de destierro exilio, que lo llevó a Francia, Bélgica y finalmente Inglaterra.

En 1843 se casó y se convirtió en un hombre de familia. Su esposa Jenny Von Westphalen había sido su prometida durante seis años. Era una comunista revolucionaria por derecho propio. Durante toda su vida permaneció junto a Marx en todas las luchas que desarrolló, en la pobreza, en el exilio, en la persecución política. Tuvieron siete hijos, tres niñas que cuando crecieron se convirtieron en activas socialistas, un niño que murió a los ocho años de edad, un varón y una niña que fallecieron a la edad de un año y la última murió al nacer.

Marx y su familia sobrevivieron principalmente de los modestos ingresos de su periodismo, pero también del apoyo de su familia y posteriormente de amigos y camaradas que hicieron lo posible para que él viva como un revolucionario profesional.

En los inicios del marxismo

Después del cierre de Rheinische Zeitung, Marx y Jenny se mudaron a París en octubre de 1843. Aquí comenzó a publicar el Deutsch-Französische Jahrbücher (Anales franco-alemanes). Solo apareció una edición, pero de muy importante, con dos contribuciones de Marx. La revista fue inmediatamente prohibida e incautada por las autoridades alemanas.

Entonces empezó a escribir en quincenario de emigrantes de lengua alemana Vorwärts, afiliada a la Liga de los Justos, una asociación de artesanos revolucionarios emigrantes. Marx no se unió a la Liga, pero trabajó cercanamente a ella.

En París, Marx desarrolló y presentó sus puntos de vista sobre el socialismo, basados en el materialismo dialéctico.

En agosto de 1844, Marx y Engels se encontraron en París y establecieron asociación política literaria de por vida. Ya se conocían el uno al otro. Engels, nacido en 1820, había contribuido anónimamente con algunos artículos en *Rheinische Zeitung*.

De muy joven, Engels escribió ficción y periodismo político. A los 22 años fue enviado a Manchester, Inglaterra, por su padre fabricante para trabajar allí en su compañía, con la esperanza de que esto curaría a su hijo de sus ideas radicales. Pero aquí Engels escribió «La situación de la clase obrera en Inglaterra», una brillante pieza de la sociología socialista, que Marx la leyó después de su reunión. Este trabajo puede ser visto como un preámbulo de *El Capital* (*Das Kapital*), el mayor trabajo de todos los tiempos sobre la economía capitalista.

La revista *Vorwärts* fue clausurada en 1845 por el gobierno francés a petición alemana. Marx fue expulsado de Francia y en febrero la familia se trasladó a Bruselas. Se le concedió un permiso de residencia, pero sólo con la condición de que no publicara nada sobre la política actual.

Marx se convirtió en una figura principal entre los socialistas exiliados allí, y en abril Engels se trasladó desde Bremen para trabajar junto con Marx para crear lo que sería el precursor del partido comunista. La compañera de por vida de Engels, Mary Burns, vino de Inglaterra para establecerse en Bruselas con Engels.

En el verano de 1845 Marx y Engels fueron a Inglaterra para establecer conexiones con el fuerte movimiento Cartista, un movimiento obrero revolucionario que planteó una serie de demandas políticas radicales, sobre todo el derecho al voto y las elecciones democráticas.

Fue durante estos años 1844-45 que el marxismo fue básicamente desarrollado y formulado.

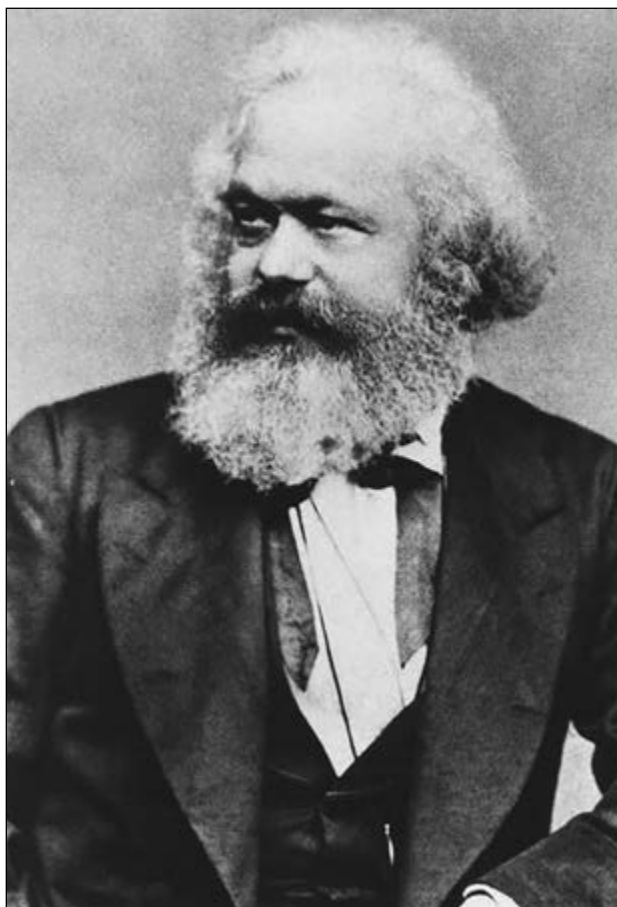
El Manifiesto del Partido Comunista

Marx y Engels trabajaron al mismo tiempo para sentar las bases de una organización comunista, un verdadero partido comunista.

Marx continuó su colaboración con la Liga de los Justos que en 1847 se disolvió y se fusionó con otras fuerzas comunistas, cuando se creó la Liga de los Comunistas, la primera organización comunista de la historia.

La Liga de los Comunistas fue fundada el 1 de junio de ese año como una organización obrera comunista internacional, el primer partido comunista de la historia, un partido que se dirigía directamente a la clase obrera. Marx y Engels colaboraron en la redacción de su programa y principios organizativos (estatutos).

El Manifiesto del Partido Comunista (a menudo erróneamente llamado Manifiesto Comunista) es el documento programático básico del marxismo. Fue escrito por Marx y Engels en diciembre de 1847 y enero de 48, según una decisión de la Liga de los Comunistas, como un programa de principios y un programa de acción del nuevo partido comunista, que se esperaba tuviera ramificaciones y secciones en muchos países. Se imprimió justo antes de la revolución de febrero, en aquel gran año de las revoluciones de 1848.



Inicia con las famosas palabras:

«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo» y de declara: «Ya es hora de que los comunistas expongan abiertamente, frente a todo el mundo, sus puntos de vista, sus objetivos, sus aspiraciones, que opongán a la leyenda del espectro del comunismo un manifiesto del propio partido».

Y el mundo recibe un mensaje claro con un texto que rompe todos los cuentos de hadas y mitos capitalistas. La historia ha sido hasta ahora la historia de la sociedad de clases y de las luchas de clases, siempre terminando con una transformación revolucionaria de la sociedad, si no con la ruina común de las clases contendientes, se agrega con cautela y realismo.

La clase dominante de la época actual —los capitalistas, la burguesía— luchó y ganó el poder político en y con el estado parlamentario moderno. Se subraya que «El gobierno del Estado moderno no es más que una junta para manejar los asuntos comunes de toda la burguesía».

De esta manera, uno tras otro, el Manifiesto del Partido Comunista destruye los mitos y mentiras sobre la sociedad capitalista y el Estado capitalista. Su base económica queda al descubierto, su superestructura ideológica se revela. 170 años separan hoy de 1848, pero la descripción y caracterización de la clase dominante es insuperable.

«La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. (...) Una revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todos los estamentos sociales, una inseguridad y un movimiento constantes caracterizan la época burguesa de todas las anteriores.»

Pero el capitalismo también ha desarrollado medios de producción que se rebelan contra las estrechas relaciones de propiedad de la burguesía. El carácter social de la producción y la apropiación privada de sus frutos es una contradicción flagrante que conduce una y otra vez a conflictos y crisis. Con la clase obrera, el proletariado, los esclavos asalariados, los accesorios para las máquinas, se ha creado la fuerza que puede enterrar a los capitalistas, a la sociedad

capitalista explotadora y toda la explotación. Al mismo tiempo se ha creado la fuerza que es capaz de crear otra sociedad, una sociedad sin capitalistas, construir una nueva sociedad de humanos, de la mayoría.

El Manifiesto es también hoy un tesoro de conocimiento para cada nueva generación que crece nutrida por las glorificadas pinturas del capitalismo. Por eso Hitler lo quemó, por eso los dueños de las fábricas no lo quieren en sus instalaciones, y por eso no se lo reparte para su estudio en las escuelas y colegios. Pero se puede encontrar en todas partes, y se lee y se estudia en todas partes donde hay una lucha por otra sociedad.

Lecciones de los años revolucionarios

En Francia, la revolución de febrero de 1848 derrocó a la monarquía. Los movimientos revolucionarios se desarrollaron en muchos países. En Dinamarca condujo al fin de la monarquía absolutista y a la primera constitución capitalista y el parlamento burgués.

Karl Marx fue expulsado de Bélgica, acusado por el ministerio de Justicia de planear una revuelta obrera. Se fue con su familia a una Francia cambiada con nuevos gobernantes, y se trasladó a Colonia para ayudar a la difusión de la revolución democrática en Alemania, como editor del *Neue Rheinische Zeitung*, que se convirtió en un diario revolucionario. El periódico llevaba el subtítulo «Organ der Demokratie» (La voz de la democracia). Friedrich Engels y otros comunistas también contribuyeron al periódico.

Marx fue constantemente acosado por la policía y llevado a juicio. El periódico fue clausurado. Una vez más fue al exilio el 16 de mayo, y fue a París, que ahora estaba en manos de la contrarrevolución, y fue expulsado de nuevo.

Esta vez fue a Londres como refugiado político. Jenny, embarazada del cuarto hijo, le siguió más tarde. Vivieron en Inglaterra por el resto de sus vidas, hasta que Jenny murió de cáncer de hígado en diciembre de 1881. Karl murió quince meses después.

Engels vino a Inglaterra tan pronto como pudo. Se había unido militarmente a la revolución y escapó en el último momento a Suiza.

A partir de ese momento Inglaterra se convirtió en el centro del movimiento, el país capitalista más avanzado de la época, y el único país donde los trabajadores constituían la mayoría.

Los años revolucionarios 1848-49 fueron una prueba decisiva para las ideas marxistas sobre el papel de la clase obrera en las revoluciones y las revoluciones que se libraron sobre una base científica, basadas en el análisis de la posición de las fuerzas de clase y con organizaciones comunistas activas en la lucha.

Al final las revoluciones fueron derrotadas, pero contribuyeron al enorme desarrollo de la clase obrera como clase independiente, con su propio partido, organizado a escala internacional, y con sus propias organizaciones de clase, entre ellas sobre todo los sindicatos revolucionarios.

En el revés posterior a las revoluciones y en el exilio en Inglaterra durante un período en el que la reacción brutal gobernaba el continente y las nuevas revoluciones obreras no figuraban en el orden del día, hubo que extraer lecciones, también de sus errores y deficiencias. Había que prestar atención a la creación a largo plazo de nuevas organizaciones, equipadas con las experiencias revolucionarias. Este fue el punto focal de los comunistas, y de Marx y Engels.

En dos obras principales «Las luchas de clase en Francia 1848-1850» (publicada como artículos en *Neue Rheinische Zeitung* Revue de enero a octubre de 1850) y «El dieciocho brumario de Luis Bonaparte» (1852) Marx utilizó su método dialéctico y materialista histórico para analizar y escribir la historia contemporánea y para comprender las causas fundamentales del estallido de las revoluciones. Sobre todo en esta última obra presenta su comprensión del materialismo histórico, de la lucha de clases, del papel del proletariado y de las condiciones para su victoria. El marxismo se estaba desarrollando y madurando.

Lenin, en su breve artículo «Las tres fuentes y las tres partes componentes del marxismo» (1913), señaló: «La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente

con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.»

Tanto Marx como Engels regresaron al periodismo. Marx tuvo un ingreso económico con los artículos escritos para periódicos estadounidenses durante varios años, especialmente un largo período con artículos para el progresista *New York Daily Tribune*, un periódico de la clase obrera. Muchos de estos artículos son "análisis vívidos y agudos" de las condiciones políticas en Europa, más tarde también de los Estados Unidos y de la lucha mundial en torno al desarrollo del mercado mundial.

En este período Marx también tuvo la posibilidad de avanzar en sus estudios económicos del capitalismo y sus leyes, y de la relación entre los factores objetivos y subjetivos de la revolución. Es autor de un importante manuscrito sobre economía (publicado por primera vez en la Unión Soviética en la década de 1930). En 1859 publicó «Contribución a la crítica de la economía política», importante obra sobre economía con una crítica profunda de clásicos de la teoría capitalista como Adam Smith y David Ricardo.

Este sería el mayor éxito literario de su vida. Fue recibido favorablemente, se vendió bien y significó que Marx sea clasificado entre los mejores economistas de su época. Esto también lo motivó a seguir trabajando en «El Capital» y «Teorías sobre la plusvalía».

Sólo el primer volumen de su obra principal «Das Kapital» fue publicado en vida, en 1867. En los años siguientes este volumen fue publicado en varios idiomas.

La Internacional

No fue hasta 1864 cuando el movimiento obrero internacional se recuperó tanto que la cuestión de la creación de una organización internacional del trabajo pudo incluirse en el orden del día.

La Primera Internacional, llamada «Asociación Internacional de Trabajadores», fue fundada en Londres el 28 de septiembre de ese

“En Dinamarca, la primera organización socialista, el primer partido obrero, se fundó en 1871 con la formación de la «Asociación Internacional de Trabajadores de Dinamarca». Fue prohibida por la ley en 1873, sus líderes fueron encarcelados y enviados al exilio. Se reactivó como partido socialdemócrata y más tarde tomó un rumbo reformista...”

año. Fue organizada por dirigentes sindicales ingleses y franceses. En su apogeo, alrededor del próximo gran año de las revoluciones europeas, 1871, tenía alrededor de 8 millones de miembros en diferentes países.

Marx participó en la fundación. Lo aclamó en el artículo «Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores» (octubre de 1864), diciendo: «La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros.

La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados. Guiados por este pensamiento, los trabajadores de los diferentes países, que se reunieron en un mitin público en Saint Martin's Hall el 28 de septiembre de 1864, han resuelto fundar la Asociación Internacional.»

Marx fue nombrado miembro del comité para elaborar un programa y las reglas de membresía para la organización.

Marx es el autor del Estatuto General de la Asociación, que inicia de la siguiente manera:

«Considerando,

Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase;

Que el sometimiento económico del trabajador a los monopolizadores de los medios de trabajo, es decir, de las fuentes de vida, es la base de la servidumbre en todas sus formas, de toda miseria social, degradación intelectual y dependencia política;

Que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio;

Que todos los esfuerzos dirigidos a este fin han fracasado hasta ahora por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes ramas del trabajo en cada país y de una unión fraternal entre las clases obreras de los diversos países;

Que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados;

Que el movimiento que acaba de renacer de la clase obrera de los países más industriales de Europa, a la vez que despierta nuevas esperanzas, da una solemne advertencia para no recaer en los viejos errores y combinar inmediatamente los movimientos todavía aislados;

Por todas estas razones ha sido fundada la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

Finalmente se había creado una organización internacional de la clase obrera.

En Dinamarca, la primera organización socialista, el primer partido obrero, se fundó en 1871 con la formación de la «Asociación Internacional de Trabajadores de Dinamarca». Fue prohibida por la ley en 1873, sus líderes fueron encarcelados y enviados al exilio. Se reactivó como

partido socialdemócrata y más tarde tomó un rumbo reformista.

Pero esta fue la fundación de la organización marxista de la clase obrera danesa. Sin embargo, este origen revolucionario está cuidadosamente escondido y desfigurado en los libros de historia, incluidos los socialdemócratas, y se la presenta como un proyecto no revolucionario de colaboración de clases.

La historia del movimiento obrero está estrechamente entrelazada con la lucha por la revolución y el socialismo. El movimiento de la clase obrera danesa, en su nacimiento, fue como el revolucionario internacional.

En 1871, la Internacional se dividió en dos grandes grupos tras el breve triunfo de la Comuna de París y la bárbara represión que se siguió. En 1876 fue disuelta.

Pero ya en 1889 se fundó la Segunda Internacional y en 1919 se estableció la Tercera Internacional, la Internacional Comunista, tras el triunfo de la revolución socialista de octubre.

La organización internacional de los partidos comunistas y de las fuerzas revolucionarias tiene una importancia decisiva para la victoria de la revolución y el socialismo. Ayer y hoy. Como Karl Marx lo formuló y actuó.

Combinando teoría y práctica

Durante los últimos años de su vida, en los que se vio cada vez más afectado por enfermedades —pero ocupado como siempre—, Marx también dio nuevas contribuciones al desarrollo de la teoría y la práctica revolucionarias. Por ejemplo, con su «Crítica del programa de Gotha» de la socialdemocracia alemana (1875).

Al mismo tiempo continuó su autoría y publicando nuevas ediciones de sus libros y artículos.

A lo largo de su vida como comunista revolucionario, Marx combinó brillantemente teoría y práctica, uniéndolas inseparablemente. El hilo rojo fue siempre las demandas y necesidades de la revolución y la clase obrera.

Durante el bicentenario de su nacimiento mucha basura se dice sobre Karl Marx, tratando de borrar la esencia revolucionaria de su vida y sus obras.

¿Por qué no dejar que el mismo Marx dijera cuál fue su principal contribución a la invencible causa del socialismo y su teoría revolucionaria?

En una famosa carta a su camarada Weydemeyer del 5 de marzo de 1852 él declaró:

«...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar:

- 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción;
- 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado;
- 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...»

Esto es marxismo. Socialismo científico. Es también el programa de las revoluciones y de los movimientos revolucionarios de nuestra época.

*Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK
Septiembre de 2018*

La conciencia de clase en la doctrina de Carlos Marx

La validez de las concepciones se miden en la realidad objetiva. «Para superar la *idea* de la propiedad privada basta la *idea* del comunismo. Pero, para superar la propiedad privada *real* hace falta la *acción real* del comunismo».
Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844".

“**C**uando miras un árbol, eres consciente del árbol. Cuando tienes un pensamiento o sentimiento, eres consciente de ese pensamiento o sentimiento. Cuando tienes una experiencia placentera o dolorosa, eres consciente de esa experiencia. Estas declaraciones parecen ciertas y evidentes; sin embargo, si las examinas de cerca descubrirás que, sutilmente, su propia estructura contiene una ilusión fundamental, una ilusión inevitable cuando se usa el lenguaje. Pensamiento y lenguaje crean una aparente dualidad y una persona separada donde no la hay. Lo cierto es: tú no eres alguien que es consciente del árbol, del pensamiento, del sentimiento o de la experiencia. Tú eres la conciencia en la que —y por la que— esas cosas aparecen.” (Tolle 2003)

Aún hoy existen personas que piensan así, a pesar de que en el debate filosófico respecto de la real existencia o no del mundo, de todo cuanto nos rodea, esto es, de la relación entre lo material y lo espiritual, entre el ser y el pensar el materialismo destruyó los planteamientos de quienes presentaban al mundo objetivo como una proyección de la conciencia individual.

Este debate que, ahora más que antes, parecería alejado de la vida práctica de las personas, es trascendental debido a la frustración que experimentan las masas por lo que el capitalismo otorga a éstas. La solución que se puede dar a este problema tiene implícitas consecuencias sociales y políticas, de ella depende la actitud de las personas ante la realidad, su modo de concebir la vida social, el papel de los seres hu-

“Al fusionar el materialismo con la dialéctica, Marx y Engels entregaron al mundo una concepción filosófica que: científicamente permite estudiar y entender los fenómenos que se producen en la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento; posibilita descubrir las fuerzas que actúan en ellas, las contradicciones que en su interior y por fuera operan determinando el rumbo y la forma de los fenómenos que en ellas aparecen...”

manos en el devenir histórico de las sociedades, los principios morales, etc.

La interpretación materialista del mundo y sus fenómenos permite entender y encontrar el camino para transformar la vida social; la idealista niega esta posibilidad, lleva a la contricción y la búsqueda de la salvación individual en un mundo no terrenal provocando una esclavización espiritual de los pueblos.

En esa lucha librada en el curso de varios siglos, el marxismo puso las cosas en orden incluso en las filas del mismo materialismo en donde los más avanzados pensadores del siglo XIX todavía adolecían de un materialismo simplista, mecanicista, y, por otro lado, entre quienes habían desarrollado una visión dialéctica del desarrollo y el progreso estaba impregnado el misticismo.

Carlos Marx revolucionarizó la filosofía, superó las limitaciones que hasta entonces profesaba el materialismo, lo «enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, especialmente del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la dialécti-

ca, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo.» (Lenin, Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo s.f.). Pero al pensamiento de Hegel le dio «vuelta del revés» (*Umstülpung*). Eso dice Marx a Engels en una carta en enero de 1858, y en el postfacio a la segunda edición de *El Capital* recuerda cómo los «epígonos mediocres que ponen cátedra en la Alemania culta» dieron en arremeter contra Hegel, tratándolo como «perro muerto», lo que le decidió a «declararse abiertamente discípulo de aquel gran pensador», pero como en Hegel la dialéctica aparece «invertida», sólo sería necesario «volverla del revés» y, de esta manera, encontrar «bajo la corteza mística la semilla racional».

«Mi método dialéctico —señala Marx— no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.» (Marx, *El Capital* 1980)

Al fusionar el materialismo con la dialéctica, Marx y Engels entregaron al mundo una concepción filosófica que: científicamente permite estudiar y entender los fenómenos que se producen en la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento; posibilita descubrir las fuerzas que actúan en ellas, las contradicciones que en su interior y por fuera operan determinando el rumbo y la forma de los fenómenos que en ellas aparecen.

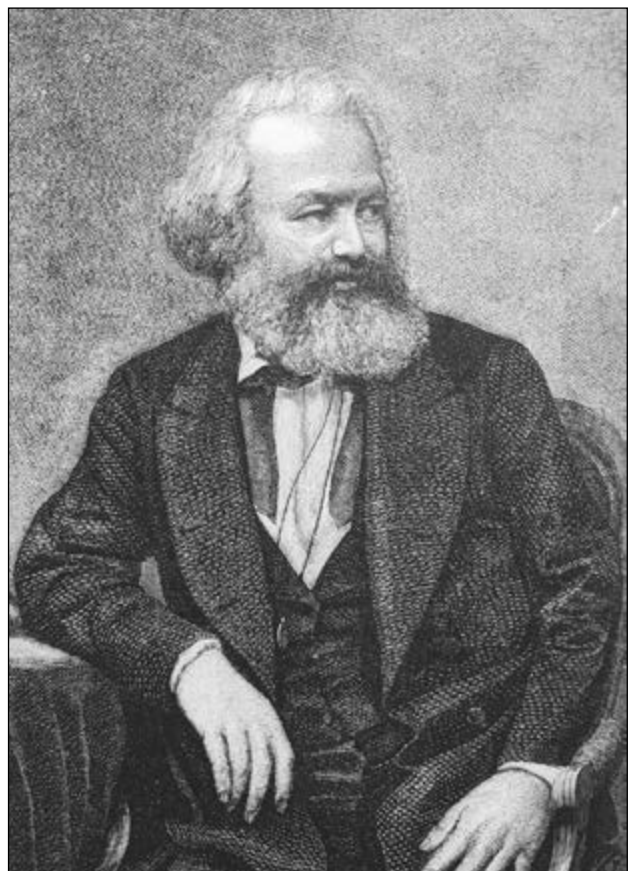
¿En dónde buscar y encontrar la causa de los graves problemas sociales que afectan a las clases trabajadoras en una sociedad de clases? El materialismo explica el fenómeno analizando las condiciones de vida material de las personas, en el régimen económico de la sociedad, en la estructura de clases; el idealismo en las condiciones de vida espiritual, en los errores de los hombres, en sus defectos morales. (Konsstantinov s.f.)

En su obra *Contribución a la crítica de la economía política*, escrita entre agosto de 1858 y enero de 1859 Marx señala lo siguiente: «El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia». Pero antes, en las Tesis sobre Fehuerbach (1845), afirma que «la teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y la educación, y de que, por tanto los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, lo que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado». (C. Marx – F. Engels, Obras escogidas en tres tomos 1981).

Estas dos formulaciones son fundamentales para entender integralmente el pensamiento de Marx y Engels respecto de la relación dialéctica, la recíproca incidencia entre las condiciones materiales de vida y la conciencia de las personas. Es importante este elemento porque los «críticos» del marxismo —y quienes no tienen una comprensión integral de éste— lo acusan de un «reduccionismo» o un «determinismo positivista» al explicar el desenvolvimiento histórico de las distintas sociedades que la humanidad ha conocido hasta el momento, porque sostiene que las características que toma una sociedad concreta están determinadas por la base material sobre la que esa se levanta, con lo que el marxismo estaría subestimando o negando por completo el papel que juegan las ideas en el desarrollo de la sociedad. (Ríos 2017)

Esas incomprendiones y tergiversaciones se dieron en los mismos años en los que Marx y Engels formularon su teoría. «El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones...», manifiesta F. Engels en carta dirigida a José Bloch en septiembre de 1890. (C. Marx – F. Engels, Obras escogidas en tres tomos 1981).

Ahí mismo precisa la relación dialéctica que se presenta entre la base económica y los elementos superestructurales que sobre ésta se levantan. «Según la concepción materialista de la historia, el factor que **en última instancia** determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el **único** determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos



casos, su **forma**. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.» (C. Marx – F. Engels, Obras escogidas en tres tomos 1981)

En términos similares se refiere en la epístola enviada a W. Borgius en enero de 1894. «El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa sobre el desarrollo económico. Pero interactúa entre sí y reacciona también sobre la base económica. No es que la situación económica sea la causa, y la **única activa**, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en **última instancia** siempre se abre camino. El Estado, por ejemplo, ejerce una influencia mediante los aranceles, la libertad de comercio, un sistema fiscal bueno o malo... (...) De modo que no es que, como imaginan algunos por comodidad, la situación económica produzca un efecto automático. Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y sobre la base de relaciones reales ya existentes, entre las cuales, las relaciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas.»

Es fundamental poseer esta comprensión integral de los factores que actúan en el desenvolvimiento de las sociedades, pues, al tiempo que nos brinda una interpretación científica del devenir histórico de la humanidad y su proyección a futuro, confirma el papel fundamental que los trabajadores y pueblos juegan en el curso de la historia, en tanto fuerza motriz que lleva a la sociedad hacia delante y, además, justifica la existencia y determina la acción de las fuerzas revolucionarias para acelerar esos procesos.

«Cual es la actividad vital de los individuos, tales son ellos mismos»

Se ha planteado hasta aquí la convivencia y acción recíproca de las condiciones de vida y la conciencia de las personas en una circunstancia histórico-social concreta, fenómeno en el que Marx establece que la vida es la que determina la conciencia.

No hablamos de la conciencia como fenómeno o atributo individual sino como un «producto social», pues, las personas somos seres gregarios, vivimos, actuamos y producimos colectivamente. Estamos en contacto con el mundo no como observadores o sujetos pasivos; actuamos y con nuestra actividad generamos las condiciones para nuestra subsistencia y transformamos el mundo, germinando una experiencia que deja de ser individual para convertirse en experiencia social. Así, no solo se configura un ser social sino también una conciencia social. La conciencia, por lo tanto, es producto de la práctica —principalmente de la actividad productiva del ser humano— y se encuentra en permanente desarrollo. (Ríos 2017). Los individuos son tal y como manifiestan su vida, lo que son depende de las condiciones materiales de su producción, señala Marx.

Históricamente se han ido articulando roles distintos en el proceso productivo y la posición que las personas cumplen en ellos determina una condición social específica y también las condiciones para el desarrollo una percepción particular —como grupo, no en forma individual— de la sociedad y del papel que en ella están destinados a cumplir. Surge así una psicología de clase determinada por la situación objetiva de los individuos en el sistema de las relaciones de producción. En palabras de Marx, «Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se eleva toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes.»

No obstante que el marxismo afirma que la conciencia psíquica es reflejo del mundo que

rodea a las personas, eso no significa que ésta sea algo así como un espejo en el que el mundo objetivo se refleja de la misma forma para todos quienes lo miran; aún más cuando no solo la naturaleza forma parte de la realidad objetiva, sino también las circunstancias históricas y sociales existentes. Todos estos elementos son reflejados en la conciencia, pero la lectura e interpretación de este fenómeno no es idéntica en todos debido a que, a pesar de hablar de una conciencia en general, en la realidad existen varias, pues, la conciencia de las personas está determinada por sus condiciones materiales de vida, por su condición de clase.

Para Carlos Marx, la conciencia de clase del proletariado es: la conciencia de los intereses fundamentales y comunes del proletariado como clase; la conciencia de que los intereses del proletariado son antagónicos a los intereses de la burguesía; y, tener conciencia de la necesidad de organizarse y actuar para conquistar el poder político y ejercer su dominación. En la *Miseria de la filosofía*, Marx señala que esta conciencia es indispensable para que el proletariado pueda constituirse en «**clase para sí**».

Ésta se desarrolla en el curso de un proceso histórico que contiene la práctica productiva diaria, la confrontación de clases en contra de la burguesía explotadora, la búsqueda por poner fin a su situación de opresión y lograr la emancipación. Marx considera que la clase obrera, por sí misma, en la confrontación de clases, crea las condiciones para el avance y desarrollo de su propia conciencia a niveles más altos.

«Una clase en la que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos la empujan hacia adelante. No abre ninguna investigación teórica sobre su propia misión» sostiene Marx en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*.

La última parte del texto citado de ninguna manera sugiere una subestimación de la teoría revolucionaria o exaltación al espontaneísmo. Marx deja sentado que son las condiciones materiales de vida las que impelan al prole-

tariado a levantarse en contra de la explotación y que su movimiento no es resultado de la teoría, pues, como sabemos, esta última es fruto de la experiencia histórica del proletariado. Tan es así, que, en *Miseria de la filosofía*, afirma lo siguiente: «Mientras el proletariado no está aún lo suficientemente desarrollado para constituirse como clase; mientras, por consiguiente, la lucha misma del proletariado contra la burguesía no reviste todavía carácter político, y mientras las fuerzas productivas no se han desarrollado en el seno de la propia burguesía hasta el grado de dejar entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva, estos teóricos son sólo utopistas (...)». Pero a continuación dice: «... a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse, con trazos cada vez más claros, la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad». (Marx, *Miseria de la Filosofía* 1987) Marx califica de utopistas a quienes elaboran una teoría a espaldas del movimiento real, distantes de quienes elaboran una teoría que expresa la realidad.

Hay, entonces, una distinción entre conciencia de clase, alcanzada por el proletariado con sus propias fuerzas en medio de su lucha, y la doctrina elaborada científicamente por los teóricos de la clase. Éstas se encuentran relacionadas, son interdependientes: la conciencia de clase necesita de la teoría científica para elevarse a un nivel superior; a su vez, la teoría se asienta en la conciencia de clase y puede elaborarse únicamente a partir de un punto de vista de clase. (Sánchez Vázquez 1980)

Cuánto o hasta qué niveles puede desarrollar la conciencia de clase el proletariado es un punto en discusión. Marx considera, ante todo, que ésta es resultado de un proceso histórico de lucha que atraviesa diversos niveles; y, que la clase obrera con su propio esfuerzo se eleva hasta cierto nivel de conciencia de clase, que incluso le lleva a la conclusión de organizarse para tomar el poder. Lenin, en cambio, asegura que «La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una

conciencia tradeunionista». (Lenin, ¿Qué Hacer? 2010)

La historia del movimiento obrero internacional da la razón a Marx, e inclusive el mismo Lenin refuerza este criterio al referirse a la experiencia de la Comuna de París de 1871 y al surgimiento de los soviets en la revolución de 1905.

«Al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante el socialismo. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo más peculiar de la Comuna (...) La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista» manifiesta Lenin en el artículo Enseñanzas de la Comuna, escrito en 1908, y en un artículo posterior, En memoria de la Comuna, afirma lo siguiente: «**La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, las privaciones durante el sitio, la desocupación entre el proletariado y la ruina de la pequeña burguesía, la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades, que habían demostrado una incapacidad absoluta, la sorda efervescencia en la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por el destino de la República, todo ello y otras muchas causas se combinaron para impulsar a la población de París a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella**»[1].

Carlos Marx al analizar este acontecimiento dice que «La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, **la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo...**»[2] (Citado por Lenin en El Estado y la revolución).

El surgimiento de los Soviets en el curso de la revolución rusa de 1905 tiene connotaciones si-

milares. Su creación fue obra espontánea de las masas durante el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios; inicialmente buscaban dirigir el movimiento huelguístico, pero se fueron transformando en organismos representativos de los intereses de toda la clase obrera, hasta jugar el papel de instrumentos para la insurrección y ser el embrión del futuro poder proletario. «Obraban como si fueran ya poder» dice Lenin, y en un corto discurso del año 1919, ¿Qué es el poder soviético?, señala que éste «es el camino al socialismo, **hallado por las masas trabajadoras y, por eso, un camino acertado e invencible**».[3]

Las penosas condiciones materiales de vida y el desarrollo de la lucha política «empujaron hacia adelante» a clase obrera hasta entender la necesidad de establecer su propia forma de gobierno, su propio poder.

Estas experiencias forman parte del «proceso histórico de luchas» de la clase obrera que permiten formar y desarrollar su conciencia de clase; sin embargo, este fenómeno no implica que las lecciones aprendidas por el proletariado de un país en un momento concreto de la historia, que se muestran como acciones indispensables para conquistar su emancipación, aparezcan de manera espontánea en las nuevas generaciones de trabajadores. Éstos también deben aprender en medio de su propia confrontación de clases, deben aprender en medio de la lucha. Ahí juegan un papel fundamental la teoría —en tanto síntesis de la experiencia histórica— y los sectores más avanzados del proletariado, los comunistas, que tienen la obligación de difundir esa teoría revolucionaria para que los combates de la clase obrera para conquistar su emancipación les encuentre en mejores condiciones ideológicas.

Marx considera que la clase obrera en el curso de la lucha política en contra de la dominación burguesa es capaz de elevarse hasta cierto nivel de conciencia de clase, lo que no significa, en modo alguno, subestimar el papel de la teoría. ¿Que mayor prueba que su labor teórica y la Federico Engels para dejar sentada su enorme importancia!

[1] Resaltado nuestro.

[2] Resaltado nuestro.

[3] Resaltado nuestro. Lenin, ¿Qué es el poder soviético?

No hay duda alguna que la conciencia de clase necesita de la teoría científica, del marxismo-leninismo, para elevarse a los niveles superiores, pues, conciencia de clase no es sinónimo de conciencia socialista. Los comunistas «no tienen intereses separados de los intereses de todo el proletariado. No establecen principios especiales según los cuales pretendan moldear el movimiento proletario. (...) teóricamente llevan a la masa restante del proletariado la ventaja de su comprensión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario» dice el Manifiesto Comunista.

Conciencia socialista

La dominación que ejerce la burguesía sobre la clase obrera y el resto de clases trabajadoras, teniendo como núcleo el proceso de producción en el que se realiza la explotación del trabajo, se apoya en otros mecanismos de índole ideológico-políticos, que actúan como instrumentos de coerción y cohesión de la sociedad. Entre los primeros se hallan los aparatos de represión; en los otros están la escuela, la iglesia, la cultura, las leyes, el arte, etc. Unos y otros garantizan que los integrantes de la sociedad, forzados y sobre todo voluntariamente —por efecto de la cohesión ideológica— asuman como suya la interpretación que la clase dominante tiene sobre la sociedad y su desarrollo y como indispensable actuar bajo los parámetros establecidos por la clase que ostenta el poder para obtener el progreso. De esa forma el dominio económico de la burguesía se extiende a los ámbitos político e ideológico y se cumple aquello que la ideología dominante en una sociedad es la que profesa la clase dominante.

Cuando una clase social ha tenido la capacidad de desentrañar la esencia de las cosas desnudando la apariencia que la oculta y frente a esa realidad entiende y se compromete con el papel que la circunstancia histórica le impone cumplir adquiere conciencia de clase y pasa de ser, como lo dice Marx, “de clase en sí a clase para sí”. En esas circunstancias la clase logra ver al mundo con sus propios ojos, entenderlo en base a sus propias experiencias y reflexiones y actuar sobre él en función de sus particulares intereses.

“Cuando una clase social ha tenido la capacidad de desentrañar la esencia de las cosas desnudando la apariencia que la oculta y frente a esa realidad entiende y se compromete con el papel que la circunstancia histórica le impone cumplir adquiere conciencia de clase y pasa de ser, como lo dice Marx, “de clase en sí a clase para sí””

Mientras eso no ocurre los individuos son víctimas de una falsa conciencia, es decir, portadores de un pensamiento que no es correspondiente con sus condiciones materiales de existencia. Así se explica, por ejemplo, que haya trabajadores que adoptan como suya la ideología burguesa, hacen suya una visión del mundo que no concuerda con sus intereses individuales y de clase sino con los intereses de clase de la burguesía. Es lo que se conoce como alienación. Si la actividad social de los individuos es alienada (no correspondiente con sus necesidades y deseos) su conciencia también lo será. (Ríos 2017)

Que en el curso de la historia, en medio de constantes y altas luchas la clase obrera haya desarrollado una conciencia de clase no significa —como ya señalamos líneas arriba— que las nuevas generaciones de trabajadores espontáneamente vengán con esa conciencia históricamente acumulada e inclusive que todos los trabajadores sean portadores ella. Esto lleva a Lenin a plantear la necesidad de que el partido revolucionario tiene como responsabilidad de primer orden trabajar por desarrollar la conciencia de clase y elevarla a los más altos niveles. «La tarea de los socialdemócratas... es **transformar** la política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, **aprovechar** los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para **elegir** a éstos

hasta el nivel de la conciencia política **socialdemócrata**» dice Lenin en *¿Qué hacer?*

En tanto y en cuanto el movimiento obrero y popular no se libera de las ataduras ideológicas impuestas por la burguesía, sus respuestas a los problemas generados por el capitalismo mantienen el sello del pensamiento burgués o pequeño burgués y su lucha no rebasa los límites que la misma burguesía tiene establecidos como permisibles en el juego político de su propia institucionalidad, inclusive en las ocasiones en que sus acciones aparecen como radicales y violentas. Solo un movimiento obrero y popular con alta conciencia de clase, influido por el pensamiento socialista está en capacidad de hacer de su lucha el instrumento para liberarse de las cadenas de la dominación capitalista con el triunfo de la revolución social.

Cumplir al interior del movimiento obrero

el papel de agente consciente, de vanguardia ideológica y política, que señala el camino por el que deben transitar el movimiento revolucionario del proletariado a fin de acabar con el capitalismo, es el reto que tiene todo partido marxista-leninista para cumplir con su compromiso histórico.

El proletariado tiene como armas fundamentales para alcanzar su emancipación su conciencia de clase y la teoría del socialismo científico. Al prender los ideales revolucionarios en la conciencia de las masas éstos se convierten en fuerza material en la acción de quienes los promueven y luchan por su aplicación. «*El arma de la crítica no puede soportar evidentemente la crítica de las armas; la fuerza material debe ser superada por la fuerza material; pero también la teoría llega a ser fuerza material apenas se enseña a las masas...*» manifiesta Marx.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, marzo de 2018

BIBLIOGRAFIA:

- C. Marx – F. Engels. 1998. *Manifiesto del Partido Comunista*. Prod. CIPOML. Madrid. —. 1981. *Obras escogidas en tres tomos*. Vol. 1. 3 vols. Moscú: Progreso.
- Ríos, Alejandro. 2017. «El papel de la conciencia en la lucha política de las masas.» Editado por Ediciones ERE.- *Política* N°32.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 1980. *Filosofía de la Praxis*. México: Grijalbo.
- Pupo, Rigoberto. 2008. «El marxismo como filosofía de la praxis. Esencia del viraje en la historia de la filosofía.» *La filosofía en su historia y mediaciones*.
- Ambriz Arévalo, Gerardo. 2014. «La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia.» *Revista*. Prod. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Iztapalapa, 11 de Diciembre.
- Perez, Pablo. 2014. «Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea.» *THEOMAI Journal*. Vol. 29. Chicago, enero-marzo.
- Cuenca Berger, Juan. 1984. *Conciencia social e ideología en el marxismo*. San José, Julio-Diciembre.
- Engels, Federico. 2003. *Anti Dühring*. Digital. Vol. 1. Editado por Marxists Internet Archive. Moscú: Progreso.
- Tolle, Eckhart. 2003. *El silencio habla*.
- Konstantinov, F. V. s.f. *Los fundamentos de la filosofía marxista*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.
- Lenin, V. I. s.f. *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*.
- Marx, Carlos. 1980. *El Capital*. Vol. 1. 3 vols. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales .
- Bueno, Gustavo. 2008. <http://nodulo.org/ec/index.htm>. Ismael Carballo. junio. <http://nodulo.org/ec/2008/no76p02.htm>.
- Marx, Carlos. 1987. *Miseria de la Filosofía*. Décima. Siglo Veintiuno Editores.
- Lenin, V. I. 2010. *¿Qué Hacer?* Editado por Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas.

Carlos Marx y la Mujer

Este año se ha cumplido el 200 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, generando multitud de debates, desde distintos ámbitos, sobre su vida y su obra.

El legado de Marx sigue vigente en nuestros días, como no va a estar vigente cuando el capitalismo sufre una grave crisis, que estalló en el centro del imperio hace unos pocos años y que sigue haciendo estragos y nos empuja a un nuevo gran ciclo de endeudamiento llevándonos a niveles impensados de desigualdad.

En este debate abierto en el 200 aniversario del nacimiento de Marx queremos ahondar en el análisis de la opresión de la mujer desde el conjunto de categorías que Marx construyó en “El Capital” para analizar los profundos procesos estructurales por los que el modo de producción capitalista se reproduce a sí mismo. Tema que ya ha sido abordado por el feminismo marxista de la mano de teóricas como Lise Vogel o Susan Ferguson, etc., pero que sigue abierto al debate y la investigación.

Es una cuestión controvertida puesto que gran parte del feminismo se separó del marxismo en los años 80–90 del siglo pasado; además se ha producido un retroceso en el movimiento popular, acompañado de la pérdida de muchas de las conquistas sociales y laborales a causa del ajuste del modo de producción capitalista. La desorientación, las desafecciones y las reorientaciones dieron lugar a un compromiso cada vez más débil con la política revolucionaria y la emancipación. La causa que se esgrimió para huir del Marxismo, y para el rechazo de la economía política marxista fue su marco explicativo reduccionista e inadecuado para construir una teoría comprensiva de la opresión de la mujer. Eran y siguen siendo falsas ideas que se repetían incansablemente sin ninguna base real, precisamente Marx jamás cayó en un materialismo vulgar o economicista, En el Capital existen pasajes, como el referente a la acumulación originaria en los que la intervención activa del Estado, la coerción, la lucha de clases son

“La concepción materialista de la historia, es el gran legado de Marx, y como dice Silvia Federicci, en el “Patriarcado del salario”, ha sido de gran importancia para la perspectiva feminista, el comprender que para entender la historia y la sociedad tenemos que entender las condiciones materiales de la reproducción social...”

los componentes constitutivos de una relación de explotación que no está determinada por leyes puramente económicas o mecánicas.

Al mismo tiempo, en el feminismo burgués, el patriarcado pasa, de ser una forma de organización familiar, a una forma de organización social. Para muchas feministas de la época el Patriarcado es un sistema ideológico independiente, cuyo motor reside en el proceso de producción de significados e interpretaciones del mundo; pero la ideología es la forma en que interpretamos nuestras condiciones de vida y nuestras relaciones con estas condiciones determinadas... ¿Dónde está la relación entre la ideología y las condiciones sociales de existencia? esa conexión no existe o no se explica por lo que caen en una concepción del patriarcado fetichista y a-histórica.

La concepción del patriarcado como un sistema independiente dentro de la sociedad capitalista es la más extendida, no sólo entre las teóricas feministas, sino también entre las activistas porque se trata, al fin y al cabo, de la interpretación más intuitiva e inmediata de los fenómenos de opresión y poder basados en el género, que experimentamos cotidianamente, y acusan al feminismo marxista de reducir la complejidad plural de la sociedad a meras leyes económicas sin comprender correctamente la irreductibilidad de las relaciones de poder. Esta acusación tendría sentido si el capitalismo se

entendiese únicamente como un proceso estrictamente económico de extracción de plusvalía y por lo tanto, como un conjunto de reglas económicas que determinan este proceso; y el feminismo marxista entendiera las relaciones de poder como el resultado mecánico y automático del proceso de extracción de plusvalía. Este reduccionismo no tiene cabida en la complejidad y riqueza del pensamiento de Marx, ni en la mayor parte de la tradición marxista. (“Reflexiones degeneradas: Patriarcado y capitalismo”: Cinzia Arruzza)

La concepción materialista de la historia, es el gran legado de Marx, y como dice Silvia Federicci, en el “Patriarcado del salario”, ha sido de gran importancia para la perspectiva feminista, el comprender que para entender la historia y la sociedad tenemos que entender las condiciones materiales de la reproducción social; reconocer que la subordinación social es un producto de la historia, cuyas raíces se encuentran en la organización específica del trabajo, ha tenido un efecto liberador para las mujeres puesto que ha permitido desnaturalizar la división sexual del trabajo y las identidades construidas a partir de ella, al concebir las categorías de género no solo como construcciones sociales, sino también como conceptos cuyo contenido está en constante redefinición, que son infinitamente móviles, abiertos al cambio, y que siempre tienen una carga política; analizar la posición social de la mujer desde el prisma de la explotación capitalista del trabajo también deja patente la continuidad de la discriminación basada en el género y aquella basada en la raza, y nos permite trascender la política de los derechos que da por sentada la permanencia del orden social existente y no logra hacer frente a las fuerzas sociales antagónicas que se interponen en el camino de la liberación de las mujeres.

La concepción del patriarcado como un sistema ideológico independiente trajo consigo la dualidad en la teoría de las causas de la opresión de la mujer y por tanto la dispersión teórica y práctica de la lucha de la mujer por su emancipación. La construcción de una teoría unitaria que explique las causas de la opresión de la mujer en el capitalismo es una de las tareas en las que siguen poniendo todo su empeño y esfuerzos feministas marxistas como Nancy Fraser,

Cincia Arruzza, Lise Vogel, Susan Ferguson, Iris Yung... y un largo etcétera. En este esfuerzo se enmarca el análisis de la opresión de la mujer poniendo la reproducción de la fuerza de trabajo en el centro de la producción capitalista.

La reproducción social

Según Marx la fuerza de trabajo es la mercancía que sostiene el conjunto del modo de producción de plusvalía. El capital “surge únicamente donde el poseedor de medios de producción y de existencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal”. (Marx, El Capital. Libro I, Capítulo IV)

Habiendo identificado la fuerza de trabajo como el eje sobre el cual el sistema entero gira, Marx declara: “Veamos ahora más de cerca esta mercancía peculiar, la fuerza de trabajo ¿cómo esta mercancía especial se produce y reproduce a sí misma”.

En la teoría de la reproducción social suele entenderse que existen dos espacios separados y dos procesos de producción separados: el económico y el social, usualmente comprendidos como el lugar de trabajo y el hogar. En esta comprensión, el trabajador crea plusvalía en el trabajo, y es por lo tanto parte de la producción, de la riqueza total de la sociedad. Al final del día de trabajo, puesto que el trabajador es libre bajo el capitalismo, el capital debe renunciar al control sobre su proceso de regeneración y por tanto sobre la reproducción de la fuerza de trabajo.

Marx, sin embargo, tiene una comprensión y una propuesta muy específica para el concepto de reproducción social.

En la Reproducción social del sistema del capital no existe una separación entre una esfera no-económica y la económica, sino que el impulso económico de la producción capitalista condiciona lo que llamamos no-económico. Lo no-económico incluye entre otras cosas, qué tipo de Estado, de instituciones jurídicas y de forma de propiedad tiene una sociedad, mientras que éstas a su vez son condicionadas, pero no siempre determinadas, por la economía.

Marx entiende cada nivel particular de la valorización del capital como un momento de una totalidad lo que le lleva a afirmar claramente en El Capital: “cuando es visto, por lo tanto, como un todo conectado, y en el flujo constante de su renovación incesante, cada proceso social de producción es al mismo tiempo un proceso de reproducción”. (Marx, Capital, vol. 1)

El proceso de producción capitalista, por lo tanto, visto como un proceso total conectado, esto es, un proceso también de reproducción, no sólo produce mercancías, ni sólo plusvalía, sino que también produce y reproduce la relación misma de capital; de un lado al capitalista, del otro al trabajador asalariado. (Marx, Capital, vol. 1)

Marx se refiere a la reproducción de la totalidad de la sociedad, lo que nos lleva de vuelta a la mercancía única, la fuerza de trabajo, que necesita ser reabastecida y en última instancia reemplazada sin que haya ningún freno o interrupción al circuito continuo de producción y reproducción.

La comprensión de este proceso de producción de mercancías y la reproducción de la fuer-



za de trabajo como unificadas nos lleva a abandonar no sólo el marco de trabajo de esferas diferenciadas de producción y reproducción, sino que también, puesto que la reproducción está ligada con la producción dentro del capitalismo, tenemos que abandonar la idea de que el capital renuncia al control sobre los trabajadores y trabajadoras cuando dejan el lugar de trabajo. (Tithi Bhattacharya en “Reproducción social del trabajo y clase obrera global”)

Llegados a este punto, el hogar, la esfera privada está controlada por el capital y forma parte del proceso de producción y reproducción del capital; por tanto, lo que nos interesa de la unidad familiar, la familia de la clase trabajadora donde se produce y reproduce la fuerza de trabajo no es solo su estructura interna, no es solo que este organizada sobre las bases de la diferencia de género y edad, lo que nos interesa y es fundamental, es la relación estructural que la vincula a la reproducción del capital.

La base socio material de la opresión de las mujeres no se encuentra en las relaciones de género que se producen en el seno del hogar, aunque sea fácil llegar a esa conclusión porque es la primera evidencia, sino que estas son una consecuencia. El elemento esencial de la opresión de las mujeres en las sociedades capitalistas no es el trabajo doméstico al servicio de hombres y niños, por muy opresivo que sea. La producción y reproducción de la fuerza de trabajo es una condición esencial, para la dinámica del sistema capitalista, haciendo posible la reproducción del capitalismo. (Susan Ferguson y David McNally, “Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género”)

El hecho de que la producción de la fuerza de trabajo esté dentro del ámbito privado y que sean necesarios cuerpos sexuados de mujer para la procreación y la lactancia explica por qué el capital junto al Estado capitalista necesitan regular la capacidad biológica de las mujeres para producir la siguiente generación de trabajadores. La familia nuclear heterosexual y con una organización patriarcal que ya existía con anterioridad fue la que a través de modificaciones y reforzamientos de los vínculos de parentesco, mediante políticas sociales de los Estados capitalistas, dio lugar a la forma familiar compatible con la reproducción privatizada

de la fuerza de trabajo adaptándola al nuevo orden de género burgués.

Por tanto, y como consecuencia de lo expuesto, el marco de análisis no es el hogar en sí mismo sino en relación con la reproducción del capital. La causa de la opresión de las mujeres en las sociedades capitalistas se localiza en las relaciones centrales del modo de producción capitalista

Con la finalidad de mantener la producción y regeneración de la fuerza de trabajo, el capitalismo requiere mecanismos institucionalizados a través de los cuáles ejercer el control sobre la reproducción biológica, formas familiares, la crianza de los hijos y el mantenimiento del orden de género. A pesar de que las relaciones hombre-mujer en el hogar pueden expresar y socialmente reproducir un orden de género donde el masculino es dominante, esto, no permite cubrir la totalidad de las opresiones a las que se ven sometidas las mujeres. Es decir, el orden de género capitalista se apoya estructuralmente, no en un patriarcado transhistórico o en un modo de producción doméstico separado, sino en la articulación social entera entre el modo de producción capitalista y los hogares de la clase trabajadora, una articulación vital para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

La aparición de la nueva familia obrera y la figura del “Ama de Casa”

Marx, en el libro I del capital describe la brutalidad del trabajo capitalista de manera descarada; refiere la situación de la clase trabajadora en la primera Revolución industrial poniendo especial empeño en relatar la situación de las mujeres y niños, la degradación de la familia obrera, el hacinamiento en que vivían, la mortalidad infantil.

La vitalidad, salud y resistencia de la clase obrera se agotaron gradualmente durante la primera fase de la industrialización. Los obreros estaban exhaustos desde muy corta edad y sus hijos estaban enfermos y débiles. Creían y vivían en condiciones miserables, se les ponía a trabajar con ocho o diez años. Explotados, mal-

nutridos, viviendo en barrios marginales atestados, los obreros de los pueblos hilanderos de Inglaterra vivían enfermos y morían pronto. En la década de 1860, la esperanza de vida era inferior a treinta años. La mortalidad infantil era muy elevada como consecuencia de la falta de atención materna. Los inspectores de fábrica reconocían que al no estar en casa la mayor parte del día, las obreras no tenían más remedio que dejar a sus hijos con alguna mujer más anciana, que les alimentaba con pan y agua y les daba grandes dosis de opiáceo, para tranquilizarlos. (Margaret Hewitt “Infants’ Preservatives”)

La clase obrera no podía, con salarios bajos e interminables horas de trabajo, reproducirse a sí misma y suministrar un flujo estable de trabajadores.

Entre 1850 y finales de siglo, la Segunda Revolución industrial produjo una gran transformación en el sistema de producción con el paso de la industria ligera a la industria pesada, es decir, del textil al acero, el hierro y el carbón como sectores industriales principales y fuentes primarias de acumulación de capital. Estas nuevas industrias, exigían un tipo de trabajador más fuerte y productivo.

Es a partir de estas fechas que se empezó a reducir el número de horas de trabajo de las mujeres en las fábricas, especialmente de las casadas, para que así pudieran realizar sus tareas domésticas. Así surge la creación de la nueva familia obrera, la familia nuclear de un hombre, una mujer y sus hijos. El papel del hombre era trabajar a tiempo completo y ganar un salario capaz de proporcionar un mínimo nivel de vida para la familia. La mujer, el ama de casa tenía la misión de restaurar la fuerza de trabajo del hombre, así como de dar vida y cuidar a los hijos. La necesidad de un nuevo tipo de obrero, más saludable, más robusto, más productivo y, sobre todo, más disciplinado y domesticado, es una de las causas de la aparición de este modelo de familia. De ahí que se expulse gradualmente de las fábricas a mujeres y niños, que se introduzca el salario familiar, que se eduque a las mujeres en las virtudes de la domesticidad, que, en suma, se instaure un nuevo régimen reproductivo y un nuevo contrato social.

Sería erróneo pensar que las mujeres o los hombres trabajadores opusieron alguna resis-

tencia a la instauración de la nueva familia trabajadora: para las mujeres el modelo de familia en la que serían mantenidas mientras educaban a sus hijos era una buena alternativa a las 12 horas al día esclavizadas en una fábrica y a la obligación de cuidar a los hijos al mismo tiempo. Tanto para los hombres como para las mujeres trabajadoras la familia era una forma de garantizar compañerismo y afecto.

El vínculo entre la producción y reproducción del capital y la familia obrera está claro; la familia es uno de los pilares del sistema capitalista y se acopla a la perfección a este y garantiza que se produzca y reproduzca la fuerza de trabajo necesaria y con las características adecuadas para la producción y reproducción del capital. La “creación” de la nueva familia obrera con la instauración del Ama de Casa produce un nuevo régimen reproductivo en el que la mujer pierde la independencia económica y por tanto la autonomía. La jerarquía de género se refuerza lo mismo que la división sexual del trabajo y las relaciones sexuales afectivas quedan sumidas en la reproducción biológica y la dependencia del varón. La pérdida de la independencia económica al depender del salario del varón se institucionalizo y la desigual división de poder en el núcleo familiar ha disciplinado tanto las vidas de las mujeres como las de los hombres, Porque también nuestra dependencia del salario único, ha mantenido a los hombres atados a sus trabajos, y a las condiciones laborales de estos.

El trabajo doméstico

¿Cuál es la naturaleza del proceso social a través del cual, la fuerza de trabajo se auto produce? Esta pregunta tuvo una respuesta errónea durante los años 60 y 70 del siglo pasado que dio lugar a la reivindicación del salario doméstico; puesto que su análisis consistía en argumentar que dado que el trabajo doméstico produce fuerza de trabajo que crea valor y plusvalor para el capital, también el trabajo doméstico tenía que ser una forma de trabajo generador de valor. Pero lo cierto es que el trabajo en el hogar no está mercantilizado: produce valores de uso, no mercancías cuya venta genere plusvalía para

el capitalista. En la familia obrera el trabajo doméstico oprime a la mujer, es evidente pero la causa socio material de la opresión de la mujer es la necesidad del capital de regular y controlar ese trabajo de restauración y de producción de la nueva generación de trabajadores que hace posible la reproducción del capitalismo y para ello apoyado por el Estado y el resto de instituciones sociales y religiosas configura un modelo de familia donde la jerarquía de género ayude a perpetuar los roles impuestos por las necesidades del capital.

El trabajo doméstico es socialmente necesario para la producción y reproducción del capital, Marx se refiere al trabajo necesario como aquel que es un coste necesario para el capital, el trabajo que debe ser pagado (en salarios) del fondo del capital. Por esto, Marx se refiere a los salarios como capital variable. Hay mucho más trabajo impagado, trabajo, que no tiene que ser pagado por el capital, que es necesario para la reproducción de una sociedad capitalista. Y el capital está, en efecto, enormemente asistido por el hecho de que los niños nazcan, se críen, alimenten, y eduquen en unidades basadas en el parentesco, así como los adultos se reproducen física, psicológica y socialmente allí. Más aún, los capitales individuales aquí se benefician de una práctica social que no forma parte de ninguno de sus costes necesarios. Aquí, por lo tanto, no hay tasa de explotación, porque estas prácticas no están mercantilizadas (pro-



ducen valores de uso pero no valor), y porque no hay un coste estructural directo para el capital, por lo tanto el trabajo doméstico no es necesario en el sentido en que Marx lo entiende, aunque si es esencial.

Marx, al establecer que las actividades que reproducen la fuerza de trabajo son esenciales para la acumulación capitalista, hizo evidente que este trabajo tan desdeñado, tan naturalizado, tan despreciado constituye el pilar fundamental de la organización capitalista del trabajo, y resolvía la relación entre género y clase.

El valor de la fuerza de trabajo

¿Cómo se determina el valor de la fuerza de trabajo? El valor de la fuerza de trabajo, como el de cualquier otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para su producción, en este caso, para la reproducción del trabajador. Así, Marx señala: “Para mantenerse, el ser viviente necesita una cierta suma de medios de subsistencia. El tiempo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se reduce, por eso, al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de subsistencia, o sea, el valor de los medios de vida necesarios para la subsistencia de su poseedor” (Carlos Marx. El Capital. Tomo I). El trabajador gasta una cantidad determinada de músculos, energía cerebral, nervios que debe reponer para realizar el trabajo durante los días que trabaja a la semana. Pero además el trabajador tiene otras necesidades como alimentos, calefacción, vivienda y vestido, que varían de acuerdo a las condiciones climáticas, geográficas y culturales de cada país. Marx agrega que, a diferencia de otras mercancías, “la determinación del valor de la fuerza de trabajo contiene, por tanto, un elemento histórico y moral. Sin embargo, para un país y una época determinada, está dada la suma promedio de medios de subsistencia necesarios”. El límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo “está dado por el valor de aquella masa de mercancías cuyo diario aprovisionamiento es indispensable para que el portador de la fuerza de trabajo... pueda renovar su proceso de vida; es decir, por el valor de los medios de vida físi-

camente indispensables” (Carlos Marx. El Capital. Tomo I).

Por lo tanto, si el precio de la fuerza de trabajo cae por debajo de este mínimo, se traducirá en que el trabajador no podrá desarrollarse de manera suficiente. Algo esencial para que el sistema se mantenga y el valor continúe valorizándose es que los vendedores de la fuerza de trabajo puedan perpetuarse en el tiempo, ya que el ser humano es mortal y por lo tanto llega un momento en que la fuerza de trabajo abandona para siempre el circuito de intercambio y debe ser repuesto por otro trabajador. Al respecto escribe Marx:

“La suma de los medios de subsistencia requeridos para la producción incluye también los medios de subsistencia de los sustitutos, es decir, los hijos del obrero, de modo tal que esta raza especial de poseedores de mercancías se eternice en el mercado” (Carlos Marx. El Capital. Tomo I). Marx también menciona el hecho de que el trabajador debe adquirir ciertas habilidades y destrezas, lo que implica la formación o educación de éste, lo que hoy se conoce como “capital humano”: “Estos costos de aprendizaje, extremadamente pequeños para la fuerza de trabajo común y corriente, entran en la suma de los valores invertidos en su producción” (Carlos Marx. El Capital. Tomo I).

Por lo tanto, para que se produzca y reproduzca la mercancía especial, la fuerza de trabajo es imprescindible el trabajo doméstico, es decir, sin el trabajo doméstico los trabajadores no pueden reproducirse a sí mismos, y sin trabajadores, a su vez, el capital no puede reproducirse. El valor de la fuerza de trabajo no se determina por el tiempo de trabajo necesario para su producción, porque la fuerza del trabajo es una

“... para que se produzca y reproduzca la mercancía especial, la fuerza de trabajo es imprescindible el trabajo doméstico, es decir, sin el trabajo doméstico los trabajadores no pueden reproducirse a sí mismos, y sin trabajadores, a su vez, el capital no puede reproducirse...”

mercancía que se produce fuera de los circuitos y modo de producción capitalista, aunque controlada por el capital. El capital paga por esa mercancía especial no el tiempo necesario para producirla, sino lo que cuesta reproducirla, lo que cuesta la subsistencia... el valor de todo lo que necesitan los trabajadores para reproducirse, excepto la mano de obra femenina a la que el capital no le da valor. Es una mano de obra desvalorizada.

Así pues, podemos concluir que la teoría de la reproducción social es un gran avance para el logro de una teoría unitaria que explique la opresión de la mujer en el capitalismo basándose en la comprensión que Marx tiene del capitalismo como algo más que un sistema económico. Para Marx, el capitalismo es una amplia formación social que incluye la “reproducción de la clase trabajadora” como una condición esencial de la producción de valor.

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)
Agosto de 2018

BIBLIOGRAFIA:

- Bhattacharya, Tithi, Reproducción social del trabajo y clase obrera global. Ed. Viento del Sur
- Engels, Federico, La situación de la clase obrera en Inglaterra. Ed. JUCAR
- Ferguson Susan y McNally David, Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género. Introducción a la nueva edición del libro de Lise Vogel “el Marxismo y la opresión de la mujer. Hacia una teoría unitaria”

- Ferguson, susan, Reproducción social: ¿Cuál es la gran idea?. Ed. PLUTO PRESS
- Federici, Silvia, Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Ed. Traficantes de sueños
- Federici, Silvia, El patriarcado del salario. Ed. Traficantes de Sueños
- Ivy Pinchbeck, Women Workers and the Industrial Revolution, 1750-1850. London: George Routledge, 1930. x + 342 pp.
- Marx, Carlos, El capital. Ed. Akal
- Vogel, Lise. “Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory”. (2013). Chicago: Haymarket Books

Marx y Francia

La cita que a continuación reproducimos, a menudo tomada en los estudios sobre Marx y su relación con Francia, parécenos una buena introducción a este artículo para la revista Unidad y Lucha consagrada a Marx con ocasión del bicentenario de su nacimiento el 5 de mayo de 1818.

«Mas para ello había que poseer también el conocimiento tan exacto que Marx poseía de la historia de Francia. Francia es el país en el que las luchas históricas de clase se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por tanto, las formas políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clase y en las que han encontrado su expresión los resultados de las mismas, adquieren también los contornos más acusados. Centro del feudalismo en la Edad Media y país modelo de la monarquía unitaria estamental desde el Renacimiento, Francia pulverizó al feudalismo en la gran revolución e instauró la dominación pura de la burguesía bajo una

forma clásica como ningún otro país de Europa. También la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía dominante reviste aquí una forma violenta, desconocida en otras partes. He aquí por qué Marx no sólo estudiaba con especial predilección la historia pasada de Francia, sino que seguía también en todos sus detalles la historia contemporánea, reuniendo los materiales para emplearlos ulteriormente, razón por la cual nunca le sorprendían los acontecimientos.» (Extracto del prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de «El 18 brumario de Luis Bonaparte», 1885. Obras escogidas de Marx y Engels. Editorial Progreso, Moscú 1966)

Las estancias de Marx en Francia

Marx nació en 1818 en lo que es hoy Alemania, que en aquella época era todavía el imperio prusiano. Su familia, netamente su padre, eran fran-

“El conocimiento de nuestra lengua le permitió también participar en la vida política de la capital, reunirse con los diferentes grupos obreros existentes y, concretamente, contactar con los dirigentes de la Liga de los Justos y con diferentes asociaciones obreras secretas. Frecuentó los círculos de obreros socialistas y sus reuniones...”

cófilos, admiradores de las ideas de la revolución francesa y de los filósofos del Siglo de las Luces. Marx aprendió francés en la escuela, no solamente hablaba nuestra lengua, además la leía y escribía perfectamente: Como prueba, en 1845/46 escribió directamente en francés su panfleto «Misericordia de la filosofía». El dominio del idioma le permitió acceder a publicaciones en francés; sabido es que de las cerca de 500 obras que contenía su biblioteca en Francia, la mitad estaban en la lengua francesa y una cuarta parte de esos libros tenían como sujeto Francia. Se sabe también, que Marx descontento con la traducción francesa del tomo primero de El Capital (1872), no se limitó a corregirlo, sino que rescribió el documento para facilitar su lectura a los lectores franceses.

El conocimiento de nuestra lengua le permitió también participar en la vida política de la

capital, reunirse con los diferentes grupos obreros existentes y, concretamente, contactar con los dirigentes de la Liga de los Justos[1] y con diferentes asociaciones obreras secretas. Frecuentó los círculos de obreros socialistas y sus reuniones, de lo cual dijo Anthony Burlaud, «ha hecho un marco admirativo en los manuscritos de 1844». (véase nuestras fuentes).

La estancia más larga que hizo Marx en Francia fue la que duró desde otoño del 43 a enero del 45. Volvió después en varias ocasiones por cortos períodos, empero siempre estuvo estrechamente ligado a nuestro país, en la medida en que sus hijas, concretamente Laura y Jenny, se casaron con militantes socialistas franceses.[2]

Cuando Marx llegó a París, expulsado, como muchos opositores, por la policía de las autoridades prusianas, tenía 25 años. Es decir, un joven que se sumió en «la gran olla mágica en la que la historia del mundo está en ebullición». Aquel año fue para Marx, una experiencia de excepcional densidad. En Francia el socialismo estaba en formación, un socialismo aún lleno de idealismo y religiosidad. Se mezclaban diferentes corrientes: los utopistas, los anarquistas, la corriente neo jacobina... Corrientes con sus jefes: Fourier, Blanqui, Bakunin, Proudhon. Como diría Engels, era en París donde mejor se podía estudiar el socialismo y el comunismo, Era también en Francia donde la naciente clase obrera estaba particularmente movilizada políticamente; después de la revolución de 1789, esa clase continuó el combate para imponer sus intereses de clase, distintos de los de la burguesía; en 1830, después de la insurrección de mayo del 39[3]; durante las jornadas de febrero y después de junio del 48, y

[1] Organización obrera clandestina que reunía principalmente a exiliados alemanes, que rápidamente tomo un carácter internacionalista, transformándose después por el contacto con las ideas de Marx, en Liga de los Comunistas, ancestro de la Primera Internacional. (Algunas palabras sobre la historia de la Liga de los Comunistas, Engels, octubre de 1885)

[2] Las tres hijas de Marx, se unieron a militantes socialistas franceses (Lafargue, Longuet y Lissagaray). Laura se casó con Paul Lafargue en 1868, y difundieron el marxismo, particularmente en Francia y España. Jenny, hija mayor (1844-1883, militante socialista se casó con el comunero Charles Longuet, su hijo fue el dirigente socialista francés Jean Longuet 'Eleonora, la más joven y muy ligada a Marx, ligada algún tiempo con Lissagaray, tradujo al inglés su Historia de la Comuna; posteriormente se unió a un militante socialista inglés. A la muerte de Marx, fue la ejecutora testamentaria, junto con Engels, de su obra.

[3] El 12 de mayo de 1839, la sociedad secreta republicana «Les Saisons», cuyos activistas eran Martín Bernard, Armand Barbés y Augusto Blanqui, lanzaron una operación insurreccional. Llevaron a algunos centenares de sus seguidores al asalto del Hotel de Ville (Alcaldía) de París. La operación fracasó aplastada por la Guardia Nacional. Los dirigentes fueron detenidos.

a continuación en marzo de 1871, la toma del poder y la instauración de la Comuna de París.

Marx en Francia y luego en Bruselas y Londres, sigue los acontecimientos atentamente, ligado y con relación estrecha con los actores del movimiento. Durante su estancia en París completa su formación de filósofo materialista con la de historiador y economista; durante esos años y los siguientes construirá su teoría del materialismo dialéctico e histórico. Su primera estancia en París constituye, como escribe A. Cornu[4] «un giro decisivo en el desarrollo de su pensamiento y de su acción»

Sabemos también que fue durante su primera estancia en París, precisamente en septiembre de 1844, que se encuentra con Engels. Pasaron diez días juntos[5] que marcarán el inicio de una amistad y de una colaboración intelectual a la que sólo la muerte de Marx pondrá fin.

A su llegada a Francia, Marx se enfrasca en el estudio de la revolución francesa mediante los escritos de historiadores de gran talento (concretamente Guizot y Thierry—citado por Marx); historiadores que han narrado la historia del Tercer Estado a partir de la Edad Media y demostrado que la historia de Francia, era una lucha continua de la lucha de clases[6] Marx tenía la intención de escribir una historia de la Convención[7] para lo cual acumuló una enorme documentación y numerosas notas; mas esa obra no salió a la luz; sin embargo utilizará una buena parte de esos trabajos preparatorios en su obra «La Sagrada Familia»[8].

En París, Marx se encuentra con Proudhon que en esa época ejercía una notable influencia en el movimiento obrero. Marx explica que pasó horas y noches a discutir con él para hacerle comprender la filosofía de Hegel. Marx

admiraba la obra de Proudhon titulada «¿Qué es la propiedad?» en la que vio el primer manifiesto científico sobre el proletariado moderno, empero, pronto planteó la contradicción con la doctrina de Proudhon, y cuando éste le envió su libro «Filosofía de la miseria», Marx le respondió directamente en francés con la obra «Miseria de la filosofía» (1846), en la que desmonta las teorías pequeñoburguesas de Proudhon. El proyecto de Marx y de Ruge[9] de crear en París los anales franco-alemanes para «trabajar en la aproximación del pensamiento alemán y la praxis francesa», ello no cuaja por diversas razones (particularmente los desacuerdos entre Marx y Ruge), y sólo se publicó un número. Mas en París, capital de exiliados políticos, había gran cantidad de refugiados políticos alemanes, muchos de ellos militantes (liberales, republicanos, y también socialistas). Desde principio de los años 44, se publicaba en París dos veces a la semana, una revista «Vorwärts» (Adelante), en la que colaboraba Marx. En junio del 44, escribió un artículo sobre la rebelión de los tejedores de Silesia[10]. El gobierno prusiano, presionó fuertemente al gobierno francés para, si no prohibir



- [4] Obra de A. Cornu «Karl Marx y Friedrich Engels. Su vida y su obra.» T.3 Marx en París, (Puif-1962), citado por A.Burlaud.
- [5] La película de Raoul Peck (2016) «El joven Marx», relata concretamente este episodio decisivo para la vida y el pensamiento de esos dos hombres.
- [6] Marx reconocerá que no fue él quien lanzó el concepto de «lucha de clases» en tanto que motor de la historia.
- [7] La Convención es la Asamblea (elegida mediante sufragio universal masculino durante el verano de 1792) que dirigió la República Francesa desde el 21 de septiembre de 1792 al 26 de octubre de 1795.
- [8] Primera obra escrito en colaboración con Engels para combatir las tesis de Bauer (1845)
- [9] Arnold Ruge (1802-1880), pensador político alemán de la izquierda hegeliana. Algún tiempo próximo a Marx, más rápidamente se distanció y evolucionó diferentemente.
- [10] El 4 de junio de 1844, los tejedores de Peterswaldau y de Langenbielau, se lanzaron contra las fábricas. Eran alrededor de 5.000 que después de romper las máquinas en las que pese a su trabajo no escapaban al hambre, se lanzaron contra los elegantes edificios de los dueños de las fábricas, saquearon y destrozaron.

la revista, expulsar al menos a sus colaboradores que considerasen más peligrosos. Marx fue a uno de los que se le aplicó el decreto de expulsión. Se vio obligados a marchar de París.

Las obras de Marx sobre Francia

Si Marx fue obligado a dejar París (primero se fue a Bruselas, luego a Londres) no dejó de seguir los acontecimientos de allá. Redactó tres obras sobre la situación política y la lucha de la clase obrera.

* **Las luchas de clase en Francia** (1848-1850), de la que Engels dirá en su amplio prólogo de 1895, «fue el primer ensayo de Marx para explicar un fragmento de la historia contemporánea mediante su concepción, materialista, partiendo de la situación económica existente», más adelante añade que por primera vez se formula en ese texto la tesis por las que el socialismo obrero moderno se distingue de entre los diversos matices, y cita el texto:

... «Pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, **y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas.**» (Subrayado por nosotros)

* **El 18 Brumario de Luis Bonaparte** (1852) Esta obra vuelve sobre la trama del libro anterior (Las luchas de clases en Francia) y la prolonga, mas introduce una idea nueva, la necesidad de suprimir el aparato del Estado y su ejército de funcionarios. En esta obra que Marx publicó el día siguiente del golpe de Estado, expone la naturaleza y función de clase del bonapartismo.

* **La guerra civil en Francia** (1871), sin duda la más conocida y más leída de estas tres obras, es un análisis de la Comuna de París. El análisis de la experiencia de la primera toma del poder por, la clase obrera, lleva a Marx a formular la necesidad de destruir la máquina del Estado burgués y de remplazarlo por un nuevo Estado.[11]

Evidentemente estas tres obras de Marx, aunque tiene como base la historia de Francia entre 1848 y 1871, son de una amplitud que rebasa ampliamente nuestras fronteras. Traducidas en todas las lenguas, son clásicos del marxismo y cada una de ellas ha contribuido a la elaboración del materialismo dialéctico e histórico aplicado al estudio de momentos de la historia de Francia.

La penetración del marxismo en el movimiento obrero de Francia

Según diferentes estudios sobre Marx y Francia, se desprende que los trabajos de Marx, sus ideas, necesitaron cierto tiempo para ganar influencia en el movimiento obrero francés. Como hemos visto anteriormente, en el movimiento obrero se daban diferentes corrientes del socialismo cuyos teóricos de la revolución social dominaban el escenario político parisino: Proudhon, Babeuf, Luis Blanc, Blanqui, Fourier, entre otros.

Sólo con la Comuna y la Directiva de la Internacional redactada por Marx esta última, conquistó cierto reconocimiento. Marx y Engels luchan en el seno de la Primera Internacional contra las ideas de Proudhon, de Fourier y de Bakunin. Ganan apoyo de militantes obreros franceses como Leo Fränkel y Eugène Varlin, que se comunican con Marx durante la Comuna y le piden que los aconseje. Eduardo Vaillant y Charles Longuet eran «marxistas» y miembros del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). En 1880 Marx va al encuentro de Jules Guesde y le dicta la parte teórica del programa socialista del Partido Obrero (PO).

Es en los años 1880, durante los diez últimos años de Engels, cuando el marxismo penetra verdaderamente en el movimiento obrero francés, y en particular la obra del grupo de los guevistas (Guesde, Lafarge y Deville), gracias al trabajo de traducción de las obras de Marx, tarea a la que se dedican Paul y Laura Lafargue y Luis Longuet.[12]

[11] Véase nuestro prólogo de la reedición por las Ediciones En Avant, de esta obra mayor de Marx (septiembre de 2018)

[12] Los guevistas, de influencia marxista, se reúnen en Roanne en septiembre de 1882 y crean el Partido Obrero (PO). Léase al respecto nuestro artículo en el número especial de la revista sobre el 90 aniversario de la Revolución de Octubre (nov. 2017. Pág. 58)

Como acabamos de demostrar, Marx mantuvo con el movimiento obrero francés estrechas relaciones. París en los años 1840, fue tierra de formación para el joven Marx. Sus conocimientos, su encarnizado trabajo, su inteligencia fuera de lo común, hicieron que aprovecharse su estancia parisina y establecer lazos que continuó a mantener con Francia en los años siguientes. En su texto sobre Marx, Lenin escribe: «Marx es el continuador y consumidor genial de las tres grandes corrientes espirituales del siglo XIX (...) la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, ligado a las ideas revolucionarias francesas en

general.»[13]

El conocimiento de la vida y la obra de Marx confirma que se formó ligada estrechamente a la práctica del movimiento obrero. Eso le da fuerza y vitalidad. Y ello nos exige conocerlo mejor, estudiar particularmente sus obras, netamente las dedicadas a la historia de Francia; y sobre todo debemos esforzarnos por asimilar su método, el materialismo dialéctico e histórico y utilizarlo para el análisis de la realidad que debemos transformar. Es indispensable para hacer de nuestra teoría, el marxismo-leninismo, una guía para la acción, un arma para el combate revolucionario de hoy.

Partido Comunista de los Obreros de Francia
Agosto de 2018

Fuentes:

- Los diferentes prólogos de Engels a la obra de Marx sobre Francia.
- Lenin (Breve nota biográfica con una exposición del marxismo) Obras escogidas en tres volúmenes.
- Frans Mehring, “Karl Marx, histoire de sa vie”. Ed. Sociales. 1983
- Prólogo de Henry Mougín, a la edición de la “Miseria de la filosofía”. Ed. Sociales 1972
- Prologue de “La obra de Marx, une passion française” (La Découverte, 2018, del que Antony Burlaud es junto a Jean-Numa Ducange, es coordinador. Un extracto de este prólogo fue publicado en forma de artículo en “Le Monde Diplomatique” de mayo de 2018.
- Dos cursos de Jacqueline Mome (filósofa): Marx, pensador de la Historia. Sobre “La guerra civil en Francia” (Marx, 1871) El caso del “18 Brumario de Louis Bonaparte” (16 de mayo de 2007, publicados en el site: <http://Pierre.campion2.free/ressources.Htme>

El marxismo ha sido enriquecido por Lenin, concretamente sobre la cuestión del imperialismo y de la revolución socialista y el papel del partido comunista; luego Stalin, sobre los problemas de la edificación del socialismo y acerca de la cuestión nacional. Es por lo que, como el conjunto de los partidos de la Conferencia que editan esta revista, nuestra referencia ideológica, nuestra base teórica, es el marxismo-leninismo.

[13] Lenin: “Karl Marx” Obras escogidas en tres volúmenes. Ediciones en lenguas Extranjeras, Moscú .edición en español, página 28

En el bicentenario del nacimiento de Karl Marx

Este año celebramos el 200 aniversario del nacimiento de Karl Marx, el padre del socialismo científico. Como tal, sigue siendo un faro para la lucha por la justicia social y contra la explotación en la era moderna. Karl Marx es, sin duda alguna, el filósofo y economista más influyente de la historia moderna.

El capitalismo vino a reemplazar al feudalismo. Si bien fue más progresivo con respecto a este último, no liquidó la explotación del hombre por el hombre, ya que solo reemplazó una forma de explotación por otra. Junto con el capitalismo surgió la resistencia a él, desde el lado de las masas explotadas. En este contexto histórico, el socialismo utópico se revela como una reacción al pensamiento burgués y como un medio para exponer las contradicciones del capitalismo. Sin embargo, como el socialismo utópico no era científico, no logró captar la esencia del modo de producción capitalista y las condiciones objetivas que conducen al establecimiento del socialismo.

Los socialistas utópicos no vieron en el proletariado industrial esa fuerza social destinada a llevar a cabo la transformación social fundamental que engendrará un nuevo modo de producción sin la explotación del hombre por el hombre. Fue con Karl Marx y su antiguo colaborador, Friedrich Engels, que la crítica del capitalismo y su carácter temporal está inserta en un riguroso sistema de pensamientos al que nos referimos como el socialismo científico.

El surgimiento de la burguesía como clase dominante y el capitalismo como el principal modo de producción en Europa occidental se combina con cambios fundamentales en la percepción de los fenómenos sociales. La Era de la Ilustración fue un movimiento internacional que desafió la influencia de la aristocracia y la Iglesia. La Ilustración disputó la antigua cosmovisión a favor de lo que se denomina una interpretación racional del hombre y la sociedad. Las ideas de la Ilustración allanaron el camino hacia las revoluciones sociales en los siglos XVIII y

“...Las diferentes escuelas en el pensamiento burgués luchan con el marxismo y entre sí al confrontar los fenómenos sociales con un sistema confuso de consideraciones y clasificaciones. Por el contrario, Karl Marx coloca en pie las disciplinas sociales, tales como Filosofía, Historia, Economía, donde el pensamiento burgués falla dramáticamente para proporcionar un sustrato científico”

XIX. Karl Marx y Friedrich Engels evolucionan y establecen el marxismo tal como lo conocemos en este contexto histórico. Pero a diferencia de otros, Marx supera este contexto en el sentido de que lo incorpora a una perspectiva histórica, estableciendo así su carácter transitorio.

Karl Marx hizo un esfuerzo titánico para analizar y sintetizar el trabajo de filósofos, historiadores y economistas anteriores y contemporáneos a él. Aquí el estudio y la crítica de Hegel juega un papel fundamental para el desarrollo de un método científico que se ha dado a conocer como Materialismo Dialéctico. Marx se embarca en el procesamiento de cantidades masivas de material histórico y económico concreto. Es sobre esta base que disecciona las entrañas de la sociedad del capitalismo solo para crear una comprensión nueva y más avanzada del capitalismo, y con eso engendra una nueva visión del mundo. Karl Marx examina vastas cantidades de material a través del cual se manifiestan las relaciones económicas del capitalismo. Marx va desde la superficie de los fenómenos hasta la esencia de las leyes que gobiernan esos mismos fenómenos a través de una compleja cadena de análisis, síntesis y categorías dialécticas.

La contribución de Karl Marx significa el punto de inflexión en la historia del pensamiento

científico en el sentido de que el camino está pavimentado para que las disciplinas sociales adquieran el estatus de ciencias. Karl Marx demostró que los filósofos, los politólogos, los economistas antes que él y los que después de él no adoptan el precepto del método científico que es el Materialismo Dialéctico, se ven obstaculizados por las condiciones sociales e históricas concretas que dictan su propia percepción del mundo. El pensamiento burgués en la época de Karl Marx y hoy en día está irremediablemente afligido por la creencia de que el capitalismo es el estado natural de las relaciones socioeconómicas.

Al carecer de un enfoque metodológico claramente definido para el estudio de los fenómenos sociales, el pensamiento burgués se vuelve superficial y errático. El pensamiento burgués hasta la fecha se presenta como un intrincado sistema de factores con interconexiones dudosas y nociones abstractas sin base material apropiada. Las diferentes escuelas en el pensamiento burgués luchan con el marxismo y entre sí al confrontar los fenómenos sociales con un sistema confuso de consideraciones y clasificaciones. Por el contrario, Karl Marx coloca en pie las disciplinas sociales, tales como Filosofía, Historia, Economía, donde el pensamiento burgués falla dramáticamente para proporcionar un sustrato científico.

Karl Marx está en la mejor posición para resumir la esencia de su contribución al pensamiento revolucionario. En una carta a J. Weydemeyer en 1852, Karl Marx declara:

“Y ahora, en cuanto a mí mismo, no se me debe ningún crédito por descubrir la existencia de las clases en la sociedad moderna o la lucha entre ellas. Mucho antes de mí, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases y de los economistas burgueses, la situación económica de las clases. Lo que hice que fuera nuevo fue probar: (1) que la existencia de las clases solo está ligada a fases históricas particulares en el desarrollo de la producción, (2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, y (3) que esta dictadura en sí misma solo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases”.

El carácter revolucionario del marxismo no radica en la proposición de que las clases sociales y la explotación son inherentes al capitalismo, sino que las clases y la explotación no son inherentes a la sociedad porque están determinadas por condiciones históricas concretas que son transitorias. La desaparición del capitalismo es inevitable, como una necesidad histórica, donde el establecimiento de una sociedad sin clases se vuelve objetivamente inexorable.

Al implementar el materialismo dialéctico e histórico en economía, Karl Marx se convierte en el fundador de la economía política como una disciplina científica. La Economía Política Marxista es un sistema científico de pensamientos no solo para comprender la complejidad de los fenómenos económicos, para develar sus leyes, sino también para implementar transformaciones tangibles. La dictadura del proletariado armado con la economía política marxista cumple con su deber histórico de transformar la base económica y las relaciones de la sociedad. En este sentido, el carácter revolucionario del marxismo se manifiesta extensamente.

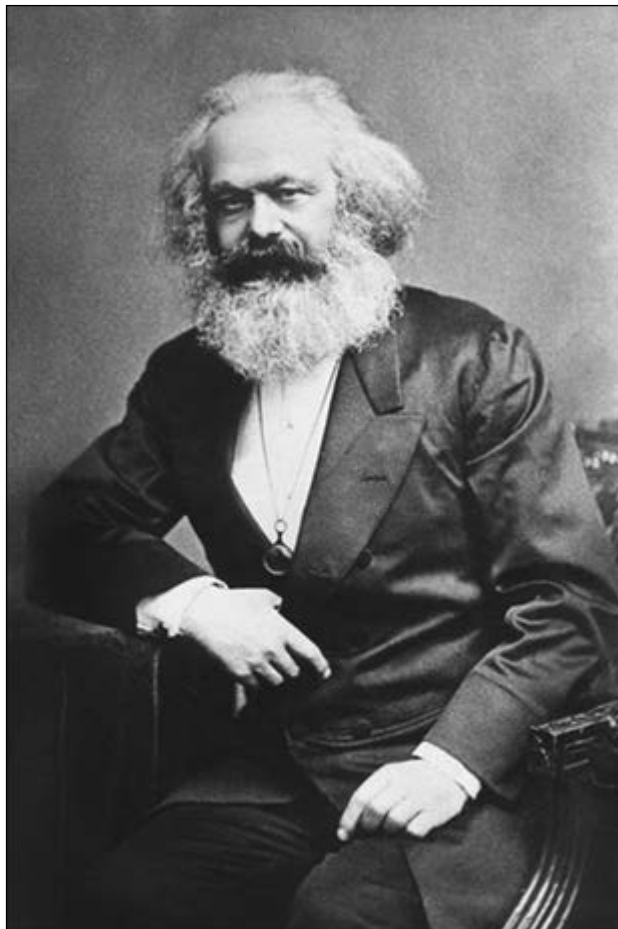
En *Das Kapital*, Marx analiza y sintetiza el capitalismo tal como se presentó en el siglo XIX. Al seguir el desarrollo del conocimiento científico de lo abstracto a lo concreto, de lo más simple a lo más complejo, el uso de categorías dialécticas sobre bases materialistas, *Das Kapital* se convierte en una sinfonía de pensamiento científico que trasciende el tiempo. Marx revela la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas sobre la base de esta teoría del valor. El rechazo de los ideólogos de la burguesía a captar esta noción básica hace que el pensamiento económico burgués sea superficial, como lo expresó Marx, vulgar. El pensamiento económico burgués moderno hasta la fecha sigue siendo intrínsecamente vulgar y superficial.

¿Es el marxismo, como se muestra en las obras de Marx y Engels, un sistema estático de proposiciones? No absolutamente no. El marxismo proporciona una metodología científica con la cual develar las leyes de la sociedad, con la intención de transformarla fundamentalmente. Karl Marx estudió el capitalismo tal como se presentaba en el siglo XIX, donde su futuro carácter monopólico apareció en formas incipientes. ¿Significa esto que el marxismo se vuelve

obsoleto en las condiciones del capitalismo en los siglos XX y XXI? Absolutamente no, todo lo contrario. Fue solo sobre la base de la metodología marxista que Lenin pudo develar las leyes económicas del capitalismo en su nueva y última fase de desarrollo, el imperialismo. En este contexto, hablamos sobre el desarrollo del marxismo, en lo que conocemos como marxismo-leninismo. Es por esta razón que Stalin en “Fundamentos del leninismo” definió al leninismo como:

“El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y la revolución proletaria. Para ser más exactos, el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular”.

En esencia, el marxismo y las nociones marxistas deben evolucionar con el desarrollo de las condiciones históricas. Sobre la base de la metodología marxista, el marxismo evoluciona. En las condiciones de la última etapa del capita-



lismo, el imperialismo, el marxismo se convierte en marxismo-leninismo. Refutar al leninismo equivale a denunciar el marxismo, ya que el antileninismo se convierte en una forma de antimarxismo. El marxismo de hoy no puede entenderse sin la contribución de Lenin al marxismo.

En este sentido, las discusiones que giran en torno a la viabilidad de construir el socialismo en un país se convirtieron en la piedra angular de la época. Se sabe que, si bien no se oponía fundamentalmente a la posibilidad de que la revolución triunfara en un país, Karl Marx y Friedrich Engels creían que la dictadura del proletariado sería la primera en salir victoriosa en los países industrializados más avanzados. Lenin desarrolló la economía política marxista del capitalismo en nuevas condiciones histórico-concretas. Esto sirvió como fundamento teórico de la posibilidad de construir el socialismo primero en un estado o en un pequeño grupo de países. En los escritos de Lenin de 1915-1917, analiza la viabilidad y la necesidad histórica de construir el socialismo en un país. En octubre de 1916, Lenin escribió en el “Programa militar de la revolución proletaria”.

“El capitalismo se desarrolla de manera extremadamente desigual en diferentes países. No puede ser de otra manera en la producción de mercancías. De esto se deduce irrefutablemente que el socialismo no puede lograr la victoria simultáneamente en todos los países. Logrará la victoria primero en uno o varios países, mientras que los otros seguirán siendo durante algún tiempo burgueses o pre-burgueses.”

¿Marx y Engels estaban equivocados? ¿Subestimaron el potencial de la dictadura del proletariado en países menos desarrollados industrialmente? ¿Era Trotsky más marxista por denunciar la teoría de la construcción del socialismo en un país? Tenemos que responder a estas preguntas en forma negativa. Engels resumió la esencia del marxismo, más tarde remarcó Stalin en los años 20, que no es un dogma, sino una guía para la acción. Al condenar la teoría de la construcción del socialismo en un país, Trotsky criticó al leninismo y, con él, al marxismo. De la mano de la burguesía, el trotskismo escudriña históricamente la construcción del socialismo en la Unión Soviética. La

construcción del socialismo en la Unión Soviética materializó en la historia la corrección del socialismo científico marxista. No es de extrañar que la burguesía tenga y continúe haciendo todos los esfuerzos posibles para empañar esta invaluable experiencia histórica. Un ataque a la construcción del socialismo en la Unión Soviética se convierte invariablemente en un ataque contra el marxismo y el socialismo científico. La burguesía está aterrorizada ante la perspectiva de que las masas explotadas lleguen a comprender la verdadera esencia que sustenta las falacias antimarxistas. Es por esta razón que no fallará en su determinación de difamar al marxismo. La vituperación contra la construcción del socialismo en la Unión Soviética desempeña un papel fundamental en esta campaña. La lucha de la burguesía contra el marxismo hoy depende en gran medida de perpetuar una cierta mitología con respecto a la historia de la Unión Soviética y las Democracias Populares.

¿El desarrollo del marxismo se detiene con la comprensión del capitalismo en su etapa más avanzada y última, el imperialismo? No, no lo hace. ¿El desarrollo del marxismo se detiene con la muerte de Lenin? No, ciertamente no es así. La historia no se detiene con el capitalismo ni con el fallecimiento de Lenin. El capitalismo es superado por el socialismo. La economía política del socialismo pasa a primer plano a medida que las viejas relaciones capitalistas son reemplazadas por relaciones de un nuevo tipo. Marx dio las características generales de cómo la economía política del socialismo eventualmente emergería en la historia.

Sin embargo, Marx no pudo examinar el vasto material histórico-concreto que corresponde a la construcción del socialismo en la Unión Soviética y las Democracias Populares en los años 30-50. Lenin avanzó en el desarrollo de la economía política del socialismo. Sin embargo, Lenin no vivió para ver una floreciente sociedad industrializada donde los principales medios de producción se socializan. El material histórico-masivo que surgió de las transformaciones de los años 30-50 inevitablemente lleva la economía política del socialismo a un nivel completamente nuevo de desarrollo.

El revisionismo moderno, el trotskismo y los ideólogos burgueses han hecho todos los es-

fuerzos posibles para ocultar o erradicar el rotundo éxito de la industrialización soviética en los años 30–50. La burguesía defiende la falacia donde el colapso de los regímenes revisionistas en 1989–1991 supuestamente se debió al fracaso inevitable de las ideas socialistas. En realidad, el colapso del revisionismo da fe de todo lo contrario: la desaparición de los postulados del llamado socialismo de mercado. Las teorías del llamado socialismo de mercado representan la negación del socialismo científico marxista y lle-

varon a la liquidación del carácter socialista de las relaciones económicas.

La economía política revisionista y antimarxista que prevaleció con las reformas económicas de mediados y finales de los 50 es una regresión hacia las concepciones premarxistas personificadas por Bujarin, Bogdánov y, en última instancia, el socialismo utópico no científico. En todo caso, el colapso del revisionismo habla una vez más sobre la corrección y el carácter científico de la economía política marxista.

Democracia Revolucionaria, India
Agosto de 2018

Karl Marx, dirigente de la Asociación Internacional de los Trabajadores

«**M**arx fue ante todo un revolucionario», afirmó Engels en su discurso ante la tumba de Marx el 17 marzo de 1883. En su vida Marx, como revolucionario comprometido con la lucha por la emancipación del proletariado, siempre vinculó indisolublemente la lucha teórica y la actividad práctica, lo que constituye un admirable ejemplo para los comunistas.

Desde la participación al «Rheinische Zeitung» que fue suprimido por el gobierno prusiano en 1843, al «Vorwärts!» de París en 1844; desde la adhesión a la Liga de los Justos a la colaboración con el «Deutsche Brüsseler Zeitung» en 1847; desde la dirección del «Neue Rheinische Zeitung» en 1848-49 a la del «New York Tribune» en 1852-61; desde la reconstrucción del Comité Central de la Liga de los Comunistas al trabajo desarrollado en París, en Bruselas, en Londres, hasta la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional) en 1864, Marx siempre participó

directamente en las batallas revolucionarias y en el trabajo teórico, político y organizativo del movimiento obrero. La doctrina del comunismo que creó y desarrolló no puede ser comprendida plenamente si no se tiene en cuenta la acción revolucionaria y la experiencias política logradas por Marx.

El empeño de Marx por la creación de la Primera Internacional va ligado a la actividad llevada a cabo, junto con Engels, para ligar el socialismo científico con el movimiento obrero.

Fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores

Un década después de la derrota del movimiento obrero, ocurrida en 1848, hacia 1857, surgieron en Europa, particularmente en Francia e Inglaterra, síntomas de un nuevo impulso proletario: desarrollo de huelgas reivindicativas, lucha por la reducción de la jornada laboral

“Las condiciones de la lucha planteó a los obreros la necesidad de constituir la unidad internacional de las fuerzas proletarias con objetivos concretos, incluido el rechazo de la competencia entre trabajadores de los diferentes países, instigada por los capitalistas con el fin de imponer a los obreros peores condiciones económicas”

y por el derecho a constituir sindicatos, a la organización y ligar la lucha de los obreros a nivel nacional e internacional, llevar a cabo la solidaridad por los derechos de los pueblos oprimidos, a denunciar y condenar la política extranjera de los gobiernos burgueses.

Las condiciones de la lucha planteó a los obreros la necesidad de constituir la unidad internacional de las fuerzas proletarias con objetivos concretos, incluido el rechazo de la competencia entre trabajadores de los diferentes países, instigada por los capitalistas con el fin de imponer a los obreros peores condiciones económicas.

Entre 1862 y 1864 tuvieron lugar numerosos encuentros entre delegaciones de trabajadores franceses, ingleses, belgas, alemanes, etc. Se estrecharon las relaciones y se desarrolló la unidad de acción sobre cuestiones de política internacional —particularmente la lucha por la libertad de Polonia sometida al yugo zarista— estableciendo las bases para una coordinación más estrecha y duradera entre los obreros de distintas naciones.

Estas relaciones culminaron con la realización de una reunión en Londres en septiembre de 1864. En dicha reunión participaron delegados franceses, ingleses, italianos, irlandeses, polacos, de diferentes tendencias políticas, sobre todo trade-unionistas ingleses y obreros franceses influenciados por Proudhon, ligados

por lazos de fraternidad y de lograr la unidad en la lucha contra la tiranía económica y política del capital.

Marx —exiliado en Londres desde 1849— fue invitado por el comité organizador a participar en calidad de representante de los obreros alemanes. El «Moro» comprendió inmediatamente la importancia del acontecimiento, aceptó la invitación y propuso asistir a la reunión junto con su amigo Johan Eccarius, un sastre alemán que llegó a ser uno de los dirigentes de la Primera Internacional.

Al término de la numerosa reunión pública, que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1864 en St. Martin's Hall, se pasó a votar, y se aprobó por aclamación, la resolución fundacional de la Asociación internacional de Trabajadores.

Como Marx observó años después:

«Lo que era nuevo en la Internacional es que fue establecida por los mismos obreros y por sí mismos. Antes de la fundación de la Internacional las diferentes organizaciones habían sido sociedades fundadas por algunos radicales entre las clases dominante para las clases trabajadoras, pero la Internacional se estableció por los obreros para ellos mismos.» (K. Marx, discurso en el Séptimo Aniversario de la Internacional, 26 de septiembre de 1871).

Al Consejo General provisional domiciliado en Londres, compuesto por obreros de diferentes países, le correspondió conectar las asociaciones obreras existentes en los países europeos, y posteriormente en los Estados Unidos. En el curso de la reunión, Marx fue elegido para formar parte del Consejo y sucesivamente del sub-comité encargado de redactar el Programa y el Estatuto de la nueva asociación. Fue el hombre adecuado en el lugar adecuado.

Como Engels recordó, el primer proyecto de Programa y Estatuto, elaborado después de la reunión en la St. Martin's Hall, **«fue escrito en el estilo usual de Mazzini: democracia burguesa que ofrece los derechos políticos a los obreros para que puedan conservarse los privilegios sociales de las clases medias y altas»** (F. Engels, La declaración de Mazzini contra la Asociación internacional de los obreros, 28 de julio de 1871).

Mucho le costó a Marx convencer a los dirigentes trade-unionistas y otros interlocutores

de librarse del «moralismo» y del «democraticismo» de Mazzini y asumir principios y criterios revolucionarios y de clase. Marx logró culminar brillantemente esa tarea y en octubre del mismo año escribió el «Manifiesto Inaugural» y los «Estatutos provisionales» de la Asociación.

Marx sienta las bases de la organización internacional de clase

En estos dos famosos documentos, que deben ser leídos y considerados juntos, Marx insertó algunos conceptos y principios fundamentales, expresión de las exigencias y las aspiraciones históricas de la clase obrera:

- El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, no elimina la miseria, la ruina física e intelectual de la masa de los trabajadores, pero cava un abismo social más ancho y profundo, y acentúa los antagonismos de clase;
- Frente a la utilización por las clases propietarias de los privilegios políticos para impedir la emancipación del trabajo, y frente a los límites del movimiento cooperativo y sindical, incapaces de quebrar las relaciones sociales dominantes, la conquista del poder político es el **«gran deber de la clase obrera»**, la condición indispensable para la realización de la emancipación económica de los explotados y la fundación de la nueva sociedad;
- No sólo el número, si no la organización y la conciencia de clase, son los elementos fundamentales para el éxito de la lucha de los obreros;
- La necesidad de la solidaridad y la cooperación entre los obreros de todos los países en la lucha contra la política de robo y opresión de la burguesía y por la emancipación completa de la clase obrera;
- El concepto básico según el cual la emancipación de la clase obrera, que comporta la total sustitución del trabajo asalariado por el trabajo asociado, debe ser **«obra de los obreros mismos»**;
- La abolición del sometimiento económico de la clase obrera y la eliminación del

régimen y privilegio de clase, como fin del movimiento político.

En relación directa con el «Manifiesto del Partido Comunista», escrito dos décadas antes, el «Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores» concluye con la misma consigna: **«¡Proletarios de todos los países, uníos!»**.

En la cuarta sesión del Consejo General, el 1º de noviembre de 1864, Marx dio lectura de su trabajo que, con alguna variación de estilo, fue aprobado por unanimidad y publicado el 5 de noviembre en el periódico obrero inglés «The Bee Hive.»

Sobre estas bases elaboradas por Marx se fundó, no sólo la Primera Internacional sino todo el movimiento obrero y comunista, a nivel internacional y nacional, hasta nuestros días.

A la cabeza de la Primera Internacional

Marx dedicó a la Primera Internacional, especialmente en el período que siguió a su fundación, gran parte de su tiempo y sus energías, encontrándose de hecho a la cabeza del Consejo General desde su fundación.



Desarrolló un papel crucial en la Asociación Internacional de Trabajadores en todo el período de su existencia. Estuvo presente en casi todas las reuniones del Consejo General, escribió casi todos los documentos principales: resoluciones, discursos, informes sobre las varias cuestiones en agenda, respuestas a las calumnias de la prensa reaccionaria y las corrientes pequeño burguesas, incluido el célebre análisis del 1871 sobre la actividad y el sentido histórico de la Comuna de París, («La Guerra Civil en Francia»).

Marx también se empeñó en aspectos menores de la organización, como las convocatorias y las fichas de adhesión, mientras seguía escribiendo su gran obra, «El Capital».

Como Engels afirmó, **«exponer la actuación de Marx en la Internacional, equivaldría a escribir la historia de esta misma Asociación»** (F. Engels, Karl Marx, 1877).

El papel fundamental desarrollado por Marx en la Primera Internacional es fácilmente explicable. Gracias a su preparación teórica y a su experiencia práctica, Marx fue capaz de ofrecer precisa y concreta explicación del desarrollo histórico de la lucha proletaria, de asir la esencia del movimiento, de entender sus causas fundamentales, de explicar las condiciones de su desarrollo, de mantener firme el punto de vista revolucionario de clase. Su capacidad de dirigente teórico y político iba a la par con una táctica apropiada para el desarrollo y la unificación del movimiento obrero internacional.

El trabajo por el desarrollo del internacionalismo proletario

En poco tiempo la masa de los obreros avanzados se unió en secciones y en grupos de la Asociación Internacional de Trabajadores. De varias ciudades de Inglaterra (mineros, obreros ediles, etc.), Francia, Suiza, Alemania, Bélgica, etc. llegaron cartas de adhesión. En mítines y conferencias públicas participaron millares de obreros.

Quince meses después de la constitución de la Asociación, Marx escribió a Ludwig Kugelmann:

«Nuestra Asociación ha hecho grandes progresos. Ya posee tres órganos oficiales: uno en Londres, *The Workman's Advocate*; otro en Bruselas, *La Tribune du Peuple*; y otro de la sección francesa de Suiza, el *Journal de l'Association Internationale des Travailleurs, Section de la Suisse Romande (Ginebra)*. Además dentro de unos días saldrá un periódico de la sección suiza alemana, *Der Verbote*, bajo la dirección de J.P. Becker... Hemos logrado también incorporar al movimiento las únicas organizaciones obreras verdaderamente importantes, las *trade-unions inglesas, que con anterioridad se ocupaban exclusivamente del problema de los salarios. Con el apoyo de estas, la sociedad inglesa que hemos fundado para obtener el sufragio universal (la mitad de los miembros —obreros— de su Comité Central pertenecen a nuestro Comité Central) organizó hace unas semanas un mitin-monstruo, en el que tomaron la palabra varios obreros»* (K. Marx, Carta a Kugelmann, 15 de enero de 1866).

Marx observó que después del 1864, la Internacional se extendió pacífica y gradualmente durante tres años en torno de algunos núcleos principales: Francia, Inglaterra, Suiza y Bélgica, y también, luego, en otros países como Italia, España, Alemania y Estados Unidos.

Más allá del número de sus secciones (algunos centenares de «sociedad obreras») y de sus miembros (que alcanzaron 8 millones en el período de máxima expansión), fue mucho más importante su influencia directa en las luchas de los trabajadores y en la discusión política.

En el mayo de 1865 se abrió en el Consejo General un debate sobre los salarios y la actividad reivindicativa de los sindicatos. Y eso permitió a Marx refutar tesis erróneas y presentar una síntesis de sus estudios sobre «El Capital», síntesis que expuso en una célebre conferencia el mes siguiente, publicada en 1898 con el título «Salario, precio y ganancia».

En el Congreso de Ginebra de septiembre de 1866 fue debatido, además de algunas variaciones de los Estatutos, un argumento importante: la oportunidad, o no, de limitar exclusivamente la adhesión a la Primera Internacional a los trabajadores manuales, no admitiendo a los intelectuales y otros trabajadores no manuales. Marx no participó en persona en ese Congreso,

porque estaba completamente sumido en el trabajo sobre «El Capital», pese a ello, logró bloquear el intento defendido por los franceses de excluir a todos los que no fueran trabajadores manuales, manteniendo el carácter político de la asociación.

En las «Instrucciones» para los delegados, leídas en el Congreso por Eccarius, Marx centró la atención sobre las condiciones de la clase obrera, la reducción de la jornada laboral a ocho horas, la limitación del trabajo infantil, femenino, nocturno, para reforzar la colaboración, la lucha y la organización de los obreros.

Al mismo tiempo destacó los límites de las asociaciones de profesión, los sindicatos de entonces, afirmando que **«deben ahora aprender a actuar deliberadamente como centros organizadores de la clase obrera ante el magno objetivo de su completa emancipación. Deben apoyar a todo movimiento social y político en esta dirección»** (K. Marx, Instrucción a los delegados del Consejo Central Provisional, agosto de 1866).

Marx planteó también otro objetivo fundamental a la Asociación Internacional de Trabajadores: **«Una de las grandes metas de la Asociación es lograr que los obreros de los distintos países, además de sentirse hermanos y camaradas, actúen como tales en la lucha por su emancipación participando en el ejército de la emancipación.»** (Ibidem).

Con ello el principio del internacionalismo proletario alcanzó una formulación más madura, y la práctica activa de lucha será cada vez más un elemento que distinguirá a los proletarios revolucionarios de los oportunistas y los sectarios.

Las tesis marxistas, asumidas por el Congreso, fueron documentos básicos de la Primera Internacional, textos fundamentales para entender su desarrollo y los éxitos del movimiento obrero internacional.

De un Congreso a otro

Enfrascado en la publicación del primer libro de «El Capital», Marx no logró participar en el Congreso siguiente, que tuvo lugar en Lausana en 1867, con una mayor participación de delegados y que registró el buen desarrollo de la

Internacional. Pese a la no asistencia de Marx, su influencia se plasmó en la adopción definitiva del Manifiesto y los Estatutos, así como en la resolución final y en la actitud asumida frente a la pacifista «Liga de la Paz y la Libertad».

Marx en sus intervenciones en el Consejo General se opuso a la participación de la Internacional en el congreso de esta formación genéricamente pacifista, sustentando que la Asociación internacional de Trabajadores ya fue un congreso por la paz **«ya que la unión de los obreros hará un día imposible la guerra entre las naciones»**. El Congreso de Lausana reafirmó la posición de clase sobre la cuestión de la paz y la guerra.

Marx pudo participar en el siguiente Congreso, Bruselas de 1868, con el intento de dar personalmente **«el golpe de gracia a estos burros de proudhonianos»** (K. Marx, Carta a Engels, 11 de septiembre de 1867). El Congreso aprobó la táctica de Marx sobre la afiliación a la «Liga de la Paz», llamando a la clase obrera a combinar sus esfuerzos con los de todas las fuerzas progresistas antimilitaristas. Fue muy importante y decisiva, la intervención de Marx sobre la disminución de la jornada laboral, que se tradujo en una resolución aprobada por el Congreso para plantear prácticamente tal cuestión a muchos países.

El siguiente Congreso de Basilea (1869), que se abrió con una exposición de Marx sobre el despertar de la lucha de clases en Suiza, Bélgica, Francia, Austria, Prusia, etc., vio el conflicto entre la coherente posición socialista de Marx y las posiciones de los proudhonianos; también tuvo lugar el primer choque con el anarquista Bakunin que entró en la Asociación con sus seguidores para transformarla en su instrumento personal.

Enseñanzas fundamentales de la Comuna de París

La actividad de la Internacional se desarrolló con mayor fuerza en los años siguientes, y el llamamiento internacionalista se difundió en países y regiones más lejanas. En este proceso de expansión hay que situar el histórico acontecimiento de la Comuna de París, que señala el

punto álgido de la actividad de Marx dentro de la Primera Internacional.

Marx, consciente de las grandes dificultades con las que se encontraba la clase obrera francesa, advirtió del peligro de una insurrección prematura. Pero una vez estallada, llamó a todas las secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores a apoyar activa e incondicionalmente a la Comuna, convencido de que **«cualquiera que sea el resultado inmediato, ha permitido conquistar un nuevo punto de partida, de una importancia histórica universal»** (K. Marx, Carta a Kugelmann, 17 de abril de 1871).

Con la Comuna de París los obreros conquistaron por primera vez el poder político y establecieron el primer gobierno de la clase obrera, producto de la lucha de la clase productora contra la clase explotadora. Fue **«la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo»** (K. Marx, La Guerra civil en Francia, mayo de 1871).

A pesar de su corta existencia y su sangrienta liquidación, la Comuna permitió a Marx sacar una lección sumamente importante: **«la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines»** (K. Marx, La Guerra Civil en Francia, mayo de 1871). El viejo aparato estatal tuvo que ser destruido y reemplazado con un Estado de tipo nuevo, mil veces más democráticas que el burgués: la dictadura del proletariado.

Con la publicación de «La Guerra Civil en Francia», la Primera Internacional y Marx obtuvieron amplia notoriedad. Los gobernantes europeos pidieron al gobierno británico que



prohibiese la Asociación, al tiempo que la presión sobre Marx crecía en intensidad: **«Durante la última revolución de París he sido denunciado como le grand chef de l'International por la prensa versallesa (con la colaboración de Steiber) y, por repercusión por los periodistas de aquí. Y ahora, para colmo, el Manifiesto, el cual debe haber recibido, está produciendo un revuelo del demonio y tengo el honor de ser en este momento el hombre más calumniado y más amenazado de Londres. Esto hace bien, verdaderamente, después de veinte años de idilio en la ciénaga»** (K. Marx, Carta a Kugelmann, 18 de junio de 1871).

La experiencia de la Comuna y su derrota agudizaron también las diferencias con los trade-unionistas ingleses y con el anarquista Bakunin.

La caída de la Comuna de París creó condiciones desfavorables para la Internacional. Los sindicalistas británicos triunfaron en el Consejo General. El movimiento alemán padeció una derrota por la represión y la encarcelación de Bebel y Liebknecht. El movimiento obrero en Francia quedó completamente paralizado.

Sin embargo, la idea de la «emancipación de la clase obrera por obra de los trabajadores mismos», que hasta entonces era algo abstracto, con la Comuna de París se convirtió en un hecho concreto y real, y la lucha del proletariado contra la burguesía entró en una nueva fase.

La lucha contra Bakunin

Con la expansión de la Internacional se incrementaron discrepancias surgidas ya anteriormente sobre la necesidad de la organización, es decir de la conquista del poder político por parte de un partido del proletariado, en oposición frontal a los partidos y a los movimientos de la burguesía.

Mas no sólo eso. La derrota de la Comuna de París provocó una momentánea desmoralización de la clase obrera, acentuó los desacuerdos internos sobre la necesidad del partido del proletariado y respecto al método y las formas de la lucha que deben adoptarse contra el sistema capitalista y sus Estados.

El principal conflicto surgió con los anarquistas liderados por Bakunin, que en 1868 se adhi-

rieron a la Internacional. Bakunin con sus intrigas en varios países trató de minar la dirección de la Internacional, empezando por Marx al que calificó de «dictador».

Bakunin no reconocía en la clase obrera el sujeto de la revolución social. Miraba a los campesinos, al *lumpenproletariado*, a los elementos empobrecidos y desesperados de la pequeña burguesía. El creía equivocada la lucha política por la conquista del poder, planteaba separar la cuestión social de la política, preconizaba la lucha por la abolición de todo tipo Estado, independientemente de su naturaleza de clase. Una lucha que se redujo prácticamente a la abolición del derecho sobre la herencia. En lugar de la abolición de cualquier dominio de clase quería la absurda «igualdad» de las clases. La tentativa de los anarquistas por imponer su línea pseudo-revolucionaria y misteriosa, habría reducido la Primera Internacional a una secta.

El primer serio choque con Bakunin surgió en el Congreso de Basilea (1869), en el que llevó a cabo, sin éxito, una conspiración para conseguir la mayoría.

En el septiembre de 1871 en la conferencia de Londres, Marx desarrolló dos importantes intervenciones sobre la necesidad de la acción política por parte del partido proletario «con todos los medios que sean necesarios», según las condiciones de los diferentes países, contra el abstencionismo y el sectarismo anarquista.

Las resoluciones aprobadas por la conferencia, elaboradas por Marx y Engels, reiteraron la lucha contra el sectarismo, la indisoluble unidad del movimiento económico y político de la clase obrera, la necesidad que la clase se constituya en partido político genuino y contrapuesto a todos los partidos de las clases poseedoras. Junto con las resoluciones se tomaron medidas organizativas, y se derrotaron tanto las tesis como las maniobras de los anarquistas.

Igualmente, Marx tuvo la oportunidad de afirmar que, **«la historia de la Internacional también ha sido una lucha continua del Consejo General contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera.»** (K. Marx, Carta a Bolte, 23 de noviembre 1871).

“Las resoluciones aprobadas por la conferencia, elaboradas por Marx y Engels, reiteraron la lucha contra el sectarismo, la indisoluble unidad del movimiento económico y político de la clase obrera, la necesidad que la clase se constituya en partido político genuino y contrapuesto a todos los partidos de las clases poseedoras...”

El Congreso de La Haya

Muy pronto se desarrolló un conflicto mucho más áspero. Bakunin declaró abiertamente la guerra al Consejo General de la Internacional y pidió discutir de nuevo las cuestiones en un Congreso, que se celebró a La Haya en septiembre de 1872.

Marx participó en el Congreso, creyendo que **«se va a decidir la vida o la muerte de la Internacional y antes de retirarme, quiero por lo menos protegerla contra los elementos de disolución»** (K. Marx, Carta a Kulgelmann, 29 de julio de 1872).

Después del debate sobre la acción política, la posición del Consejo general fue ratificada y los partidarios de Bakunin fueron derrotados. Una comisión examinó todos los documentos relativos a la organización de los anarquistas, concluyendo que estaban actuando como una asociación oculta en el seno de la Internacional. Por consiguiente fue propuesta y adoptada la expulsión de Bakunin.

Esta lucha, en la que Marx triunfó, fue decisiva para los siguientes acontecimientos del movimiento obrero y comunista, y gracias a ella se construyeron los primeros partidos independientes y revolucionarios del proletariado.

En este sentido, de particular importancia fue la Resolución sobre los Estatutos adoptados en el congreso de La Haya, impulsada por

Marx y Engels, que insertó después del artículo 7 uno nuevo en el que se afirma:

«En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por medio de la lucha económica, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

Por cuanto los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y sojuzgar el trabajo, la conquista del poder político pasa a ser el gran deber del proletariado.»

La necesidad de organizar en cada país un partido capaz de llevar el socialismo científico al movimiento obrero y desarrollar la lucha contra la sociedad capitalista en el terreno político y social para hacer la revolución, es desde ese momento un objetivo fundamental de los revolucionarios proletarios.

El Congreso de La Haya tomó otra decisión importante: a causa del clima político existente en Europa después de la derrota de la Comuna de París, que hizo imposible la continuación de la actividad práctica sino a costa de grandes sacrificios de militantes obreros, fue decidido trasladar la sede del Consejo General a Nueva York, para defenderlo de presiones, amenazas e intrigas.

Después del final del Congreso, Marx pronunció en Ámsterdam un discurso, que acabó con estas palabras:

«Por lo que a mí se refiere, proseguiré mi obra, trabajaré sin fatiga para establecer esta solidaridad fecunda para el porvenir entre todos los trabajadores. Yo no me retiro de la Internacional, y el resto de mi vida estará consagrado, lo mismo que mis esfuerzos pasados, al triunfo de las ideas sociales, que conducirán, tarde o temprano, a la victoria del proletariado en todo

el mundo» (K. Marx, Discurso pronunciado el 8 de septiembre de 1872 en Ámsterdam).

Con la Internacional se afirmó el marxismo

Marx y Engels consiguieron un gran éxito en el Congreso de La Haya y dieron un constante apoyo, sobre todo teórico, al Consejo General, continuando la batalla contra los escisionistas anarquistas que fundaron una «Internacional antiautoritaria». Sin embargo, comprendieron de inmediato que la experiencia de la Asociación internacional de Trabajadores estaba acabando, mientras nuevas formas dinámicas estaban surgiendo, por ejemplo la expansión del movimiento en el Este europeo.

Esto los llevó a fortalecer su orientación, convertida en patrimonio de la Internacional, que era necesario centrar los esfuerzos en la formación de partidos de la clase obrera en cada país, con los mismos objetivos y en constante relación internacionalista entre ellos.

La Primera Internacional se iba agotando. Algún año después, en el 1876, fue disuelta formalmente, después de haber contribuido a la difusión de las ideas comunistas en América.

Su desaparición, no fue una derrota, al contrario. La clase obrera en el momento de la disolución de la Internacional, era muy diferente de la clase obrera de 1864. Entre los obreros el socialismo pasó de ser el sueño de un futuro mejor, a ser la noción científica expuesta en el «Manifiesto del Partido comunista» de Marx y Engels, basada en las leyes del desarrollo de la sociedad.

Gracias a la práctica de la solidaridad de clase, la Primera Internacional fue un formidable instrumento para la difusión de las ideas de Marx y Engels. No sólo en las secciones más avanzadas de la clase obrera, sino también en sus organismos de masas, en los sindicatos, creció la influencia del marxismo.

Como Marx escribió, la Asociación Internacional de Trabajadores fue **«el producto natural del movimiento proletario que a su vez se origina de las tendencias naturales e irreprimibles de la sociedad moderna»** (K. Marx, Cuarto informe anual al Consejo General, 1 de septiembre de 1868).

La Primera Internacional incluyó tres tendencias fundamentales: la comunista, la tradeunionista y la anarquista. La historia de la Asociación se caracteriza por la lucha entre esas tendencias, pero si la observamos detenidamente, vemos claramente que su carácter es el fruto del trabajo desarrollado por el grupo conducido por Marx, que dio a la Asociación una clara orientación gracias a la superioridad teórica y política del socialismo científico.

La Primera Internacional transmitió al proletariado un patrimonio que se convirtió en un bien permanente y precioso. La actividad llevada a cabo por Marx en la Internacional, empujando por sus principios y programas, ha desarrollado en la clase obrera el internacionalismo proletario y ha servido para consolidar y cualificar en muchos países el movimiento obrero. Este proceso se ha convertido en la formación de partidos políticos que unieron a la clase obrera sobre la base del marxismo.

El trabajo realizado por Marx y Engels en el Primera Internacional dio sus frutos en 1889 con la formación de la Segunda Internacional, compuesta por partidos de la clase obrera que abrazaron abiertamente el marxismo y, sucesivamente, con la formación de la Tercera Internacional (1919-1943), que dio una enorme contribución a la formación teórica, política y organizativa de los partidos comunistas.

Algunas lecciones

Son muchas las lecciones que podemos sacar de la experiencia de la Primera Internacional y del trabajo que Marx desarrolló en ella, pero aquí nos limitamos a dos enseñanzas esenciales.

La primera es la importancia de la teoría revolucionaria. Una base teórica científica y bien desarrollada, fue el arma fundamental que permitió a Marx obtener una influencia determinante en el desarrollo de la Asociación internacional de los obreros y, después de una encarnizada batalla, derrotar en su seno las corrientes contrarias al socialismo proletario.

La lucha de Marx para conquistar el movimiento obrero en Europa y luego en América se concentró en algunos principios fundamen-

tales: la participación política en la lucha de clases y no perder de vista nunca el objetivo de la conquista del poder político; la lucha contra el nacionalismo y por el internacionalismo proletario; la necesidad que la clase obrera asuma la responsabilidad de la transformación de la sociedad, sin confiar en los representantes «demócratas» o «radicales» de otras clases y capas sociales, sino organizándose como partido independiente con su propia política, ideología y organización.

La afirmación de estos principios fue decisiva para el desarrollo del movimiento obrero y la construcción de los partidos comunistas.

La segunda lección consiste en la capacidad de Marx y Engels para valorar las relaciones entre las clases, las condiciones en las que se desarrolla la lucha de clases, sabiendo unirse en el movimiento de la clase obrera al nivel que tenía en ese momento.

Ésta fue la oportunidad que Marx aprovechó en septiembre de 1864, al redactar los textos fundamentales de la Internacional de forma que la doctrina del socialismo científico fuera comprensible para los obreros fuertemente influenciados por las posiciones de Owen, Proudhon, Mazzini, etc. y, al mismo tiempo, abierta a desarrollos futuros.

Además Marx, sin alterar las finalidades revolucionarias y comunistas, programó un trabajo concreto, que se basó sobre las exigencias inmediatas de la clase obrera y pudo ser aceptado por la Internacional en su conjunto.

En todas las fases de actividad de la Primera Internacional, Marx siempre consideró la particularidad y lo específico de la situación, rechazando posiciones dogmáticas y estereotipadas, y afirmando la esencia de clase de los problemas.

Estas dos enseñanzas manifiestan la unidad de la teoría y la práctica que caracteriza la obra de Karl Marx y que son indispensables para la transformación revolucionaria de la sociedad por el proletariado.

Los marxista-leninistas organizados en la Conferencia Internacional de Partidos Marxista-leninista, somos los herederos y sucesores de los principios y la práctica de la Asociación internacional de Trabajadores. Por eso debemos aprender sus lecciones para avanzar hacia

la creación de una nueva Internacional Comunista, guía unitaria de la lucha revolucionaria del proletariado y los pueblos oprimidos.

El desarrollo de la lucha de clase de los explotados y los oprimidos contra los explota-

dores y los opresores, la consolidación de los Partidos comunistas existentes y la creación de nuevos Partidos comunistas, facilitará la solución de este problema planteado que hay que resolver.

*Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia
Mayo de 208*

***El Capital* de Carlos Marx: un arma de lucha de los trabajadores y los pueblos**

El interés intelectual de Marx abarcó las diversas áreas del conocimiento. En su tesis doctoral analizó las diferencias entre las concepciones de Demócrito y Epicuro acerca de la física; ahí se encuentran reflexiones sobre el átomo, el tiempo, los meteoros y el infinito. Sus manuscritos matemáticos, en los que estudió conceptos del análisis matemático, muestran un conocimiento general sobre el desarrollo alcanzado en esta disciplina hasta ese momento. En la correspondencia de Marx y Engels hay múltiples referencias acerca de las ciencias naturales y físico-matemáticas que muestran su conocimiento sobre temas propios de la biología, geología, física, química, fisiología, teoría de la evolución, etc. En estas cartas encontramos comentarios en relación a las contribuciones de científicos como Darwin, Pasteur, Mendeleïev, Laplace, Euler, D’Alambert, Volta, Kepler, Newton, Leibniz y Lagrange entre otros.

Marx reconoció que el análisis científico de la realidad es imprescindible para trascender la apariencia bajo la cual se presentan los fenómenos y hacer posible su comprensión.

“toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran directamente”[1]

Pero Marx no concibe el trabajo intelectual como un fin en sí mismo, como mera contemplación y entendimiento, sino que reconoce la importancia del estudio de la realidad en el hecho de que ello constituye una condición para la transformación consciente de la misma en función de los intereses del género humano. De ahí la crítica a Ludwig Feuerbach en la tesis “*Los filósofos no han hecho sino interpretar de diversas maneras al mundo, de lo que se trata es de transformarlo.*”

En el ámbito de las ciencias sociales, el conocimiento de la filosofía, la política, la historia,

[1] *El capital*, tomo III, México, Siglo XXI, p. 1041.

“El materialismo histórico reconoce el *cambio permanente* de la sociedad, rompiendo así con la idea pregonada por las clases dominantes acerca de la inmutabilidad del orden social. El principio de *unidad de la totalidad* se manifiesta aquí en la interacción que existe entre los diversos ámbitos de una formación social...”

el derecho y la economía condujo a Marx a formular la concepción materialista de la historia, en la que identificó a las *relaciones sociales de producción* —aquellas que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en la producción social de su existencia— con la *estructura económica* de la sociedad, sobre la cual se erige el orden político y jurídico, así como las formas en que los individuos se representan la realidad, la conciencia social. En esta concepción se pone de manifiesto la dialéctica como el devenir del ser finito, esencia que Marx retoma de la filosofía clásica alemana despojándola del manto idealista que ahí la cubre.

Para Hegel el *cambio permanente* se da en el ámbito de las ideas, son las ideas las que forman una unidad y es en ellas donde se sitúa la contradicción. Marx, al separar la dialéctica de las concepciones idealistas, sitúa a cada uno de los principios de la dialéctica en el mundo mate-

rial, cuya existencia es independiente de la conciencia; así el *cambio permanente* se verifica en la realidad objetiva, y es en las condiciones materiales en las que surgen las contradicciones: *Todo lo real, es racional, todo lo racional es real, todo lo real merece perecer.*

El materialismo histórico reconoce el *cambio permanente* de la sociedad, rompiendo así con la idea pregonada por las clases dominantes acerca de la inmutabilidad del orden social. El principio de *unidad de la totalidad* se manifiesta aquí en la interacción que existe entre los diversos ámbitos de una formación social, siendo la estructura económica la que en última instancia determina el carácter de la superestructura jurídica, política e ideológica.[2] Marx muestra que *no es la conciencia lo que determina el ser social sino el ser social lo que determina la conciencia.* La *contradicción* principal que da lugar a la transición de un modo de producción a otro es la que se verifica entre el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, cuando éstas resultan una traba para la continuidad del desarrollo de las fuerzas productivas. Con esta contradicción se abre una época de revolución social.[3]

Al identificar Marx a la estructura económica como determinante central de una formación social, concentró su atención en el estudio de las relaciones sociales de producción que definen al modo de producción capitalista, siendo ésta la labor que desarrolla con profundidad en *El Capital*. Esta obra se inicia con el análisis de la mercancía, forma en que se materializa el trabajo social en la sociedad capitalista. Producto del trabajo humano destinado al intercambio privado y unidad de la riqueza, la mercancía es reconocida ya en la economía política inglesa como *valor de uso* y *valor de cambio*, naturale-

[2] “El proceso capitalista de producción es una forma históricamente determinada del proceso social de producción en general. Este último es tanto un proceso de producción de las condiciones materiales de existencia de la vida humana como un proceso que operándose en específicas relaciones histórico-económicas de producción, produce y reproduce estas mismas relaciones de producción y junto con ello a los portadores de ese proceso, sus condiciones materiales de existencia y sus relaciones recíprocas, vale decir su formación económico-social determinada, pues la totalidad de esas relaciones con la naturaleza y entre sí en que se encuentran y en que producen los portadores de esa producción, esa totalidad es justamente la sociedad, considerada según su estructura económica.” *Ibíd.*, p. 1042.

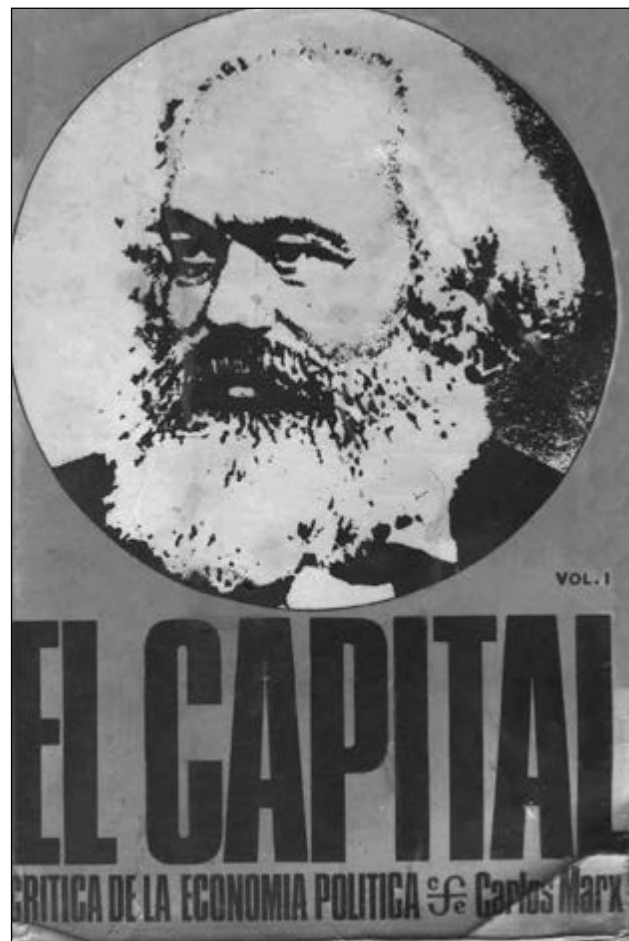
[3] El materialismo dialéctico por su parte, reconoce que el mundo es cognoscible; rechaza los mitos, así como las creencias en lo sobrenatural dando una explicación de los procesos naturales basada en el análisis científico materialista y dialéctico de la realidad. Explica la vida como resultado del desarrollo de la materia, y la conciencia, indisolublemente ligada al cerebro humano, como atributo de la materia altamente organizada.

za bifacética que Marx asocia al carácter dual del propio trabajo, el cual puede considerarse como *trabajo concreto* —reconociendo la especificidad del trabajo que se objetiva en un valor de uso particular— así como *trabajo abstracto*, gasto de fuerza de trabajo, mero desgaste de nervio y musculo. El valor de cambio o valor —la proporción en que una mercancía se intercambia con otras— es esclarecido con precisión al reconocer su determinación por la cantidad de trabajo abstracto cristalizada en la mercancía, por el *tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción*, entendido como el tiempo de trabajo que se requiere para producir la mercancía en las condiciones medias de destreza, intensidad y con las fuerzas productivas de uso general. El trabajo concreto es entonces creador del valor de uso en tanto el trabajo abstracto es creador de valor de cambio.

Marx desmitifica al dinero al presentarlo como una mercancía más, que se aparta del conjunto de las restantes mercancías para asumir la figura de equivalente general, medida general de valor y medio de compra. El *capital* es definido como valor que cambiando de forma se valoriza, se acrecienta; el valor aparece inicialmente en la forma de dinero, el cual se cambia por medios de producción y fuerza de trabajo que se consumen en un proceso productivo del cual emerge una mercancía, con cuya venta, el valor ya acrecentado recobra la forma dineraria. Se cumple así un ciclo del capital. La plusvalía es el acrecentamiento del valor. De esta forma el dinero adquiere junto con sus funciones originales, la de fungir como capital. El dinero es mercancía y el capital es dinero. El capitalista es quien hace uso del dinero como capital.

Después de mostrar que la plusvalía no surge de la esfera de la circulación, es decir de la sola compra-venta de mercancías, Marx explica su origen en el ámbito de la producción como resultado de la apropiación de trabajo ajeno. La clase obrera carece de medios de producción, posee únicamente su fuerza de trabajo la cual tiene que vender en calidad de mercancía como condición para subsistir. La fuerza de trabajo se reproduce a través del consumo por parte del mismo obrero de un conjunto de mercancías —medios de subsistencia— que le permiten preservarse como ser históricamente determi-

nado, reproduciendo con ello las capacidades físicas e intelectuales que constituyen su fuerza de trabajo; de ahí que el valor de la misma, sea precisamente el valor de los medios de subsistencia diarios del obrero y su descendientes —que habrán de reemplazar a los trabajadores retirados por el desgaste y la muerte—. Marx distingue entre trabajo y fuerza de trabajo; lo que el capitalista paga al obrero no es el trabajo que realiza sino el valor de su fuerza de trabajo. Si el obrero, para reproducir su fuerza de trabajo consume diariamente mercancías que son la objetivación de, por ejemplo, 2 horas de trabajo, ello no le impide trabajar 8 horas, las cuales quedan materializadas en el producto, es decir en las mercancías producidas por el obrero y que pertenecen al capitalista. La diferencia entre la duración de la jornada (8 horas) y el tiempo objetivado en los medios de subsistencia diarios del obrero y su descendencia (2 horas) es de 6 horas y constituye la plusvalía, la ganancia del capitalista. De esta manera, del



valor creado por el obrero a lo largo de la jornada de trabajo, una parte reproduce el valor de su fuerza de trabajo, y el resto es valor del que se apropia el capitalista sin retribución. La ganancia se devalúa como despojo, la clase capitalista como clase parasitaria y el modo de producción capitalista como régimen fundado en la explotación de la fuerza de trabajo.[4] El capitalista “extrae de los productores directos u obreros determinada cantidad de plus-trabajo, plus-trabajo que aquel recibe sin equivalente y que, según su esencia, siempre sigue siendo trabajo forzado, por mucho que aparezca como resultado de un libre convenio contractual.”[5]

“El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la ficción jurídica del contrato mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente [...] El proceso capitalista de producción, reproduce, por su propio desenvolvimiento la escisión entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa con ello las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir [...] En realidad el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capital. Su servidumbre económica está a la vez mediada y encubierta por la renovación periódica de la venta de sí mismo, por el cambio de su patrón individual y la oscilación que experimenta en el mercado el precio del trabajo.

El proceso capitalista de producción considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado el capitalista, por el otro el asalariado”[6]

Marx analizó en *El capital* las formas a través de las cuales se acrecienta el grado de explotación de la fuerza de trabajo para aumentar la plusvalía. El incremento en la duración de la jornada de trabajo, la reducción del salario, el desarrollo tecnológico que permite producir en menos tiempo los medios de subsistencia del obrero reduciendo con ello su valor, así como el incremento de la intensidad con la que labora el obrero, es decir de la velocidad con que ejecuta su labor, son todos ellos mecanismos que el capital implementa para acrecentar la plusvalía.

Marx explicó la ganancia comercial y bancaria como apropiación de una parte de la plusvalía generada en la producción. Por otra parte, analizó el proceso de acumulación de capital, la inversión de la plusvalía como capital, lo que implica la adquisición por parte del capitalista de una cantidad adicional tanto de fuerza de trabajo como de medios de producción, todo ello comprado con la plusvalía obtenida previamente, con el trabajo impago de la clase obrera. La compra de la fuerza de trabajo se convierte entonces sólo en una apariencia.

“El intercambio de equivalentes, que aparecía como la operación originaria, se falsea a tal punto que los intercambios ahora

[4] Es de interés para el capitalista que el obrero consuma sus medios de subsistencia para que se encuentre en condiciones de seguir laborando y generando plusvalía. Es ese el consumo individual del obrero, a diferencia de su consumo productivo, que se refiere al consumo de los medios de producción durante el proceso laboral. Al referirse al consumo individual del obrero Marx escribió: “El hecho de que el obrero efectúe ese consumo en provecho de sí mismo y no para complacer al capitalista, nada cambia en la naturaleza del asunto. De la misma suerte el consumo de la bestia de carga no deja de ser un elemento necesario del proceso de producción porque el animal disfrute de lo que come. La conservación y reproducción constantes de la clase obrera siguen siendo una condición constante para la reproducción del capital [...] el capitalista y su ideólogo el economista, sólo consideran productiva la parte del consumo individual del obrero que se requiere para la perpetuación de la clase obrera, esto es, aquella parte que de hecho debe consumirse para que el capital consuma la fuerza de trabajo del obrero; lo demás, lo que éste consuma para su propio placer es consumo improductivo” K. Marx, *El Capital*. Tomo I, México, Siglo XXI, p. 704,705[3] El materialismo dialéctico por su parte, reconoce que el mundo es cognoscible; rechaza los mitos, así como las creencias en lo sobrenatural dando una explicación de los procesos naturales basada en el análisis científico materialista y dialéctico de la realidad. Explica la vida como resultado del desarrollo de la materia, y la conciencia, indisolublemente ligada al cerebro humano, como atributo de la materia altamente organizada.

[5] *El capital*, Tomo III, Siglo XXI, p.1043

[6] *El capital*, Tomo I, Siglo XXI, pp. 706, 711, 712

sólo se efectúan en apariencia, puesto que, en primer término, la misma parte de capital intercambiada por fuerza de trabajo es sólo una parte del producto de trabajo ajeno apropiado sin equivalente, y en segundo lugar su productor, el obrero, no sólo tiene que reintegrarla, sino que reintegrarla con un nuevo excedente. *La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero, pues, se convierte en nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación, en una mera forma que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo. La compra y venta constantes de la fuerza de trabajo es la forma. El contenido consiste en que el capitalista cambia sin cesar una parte del trabajo ajeno ya objetivado, del que se apropia constantemente sin equivalente, por una cantidad cada vez mayor de trabajo vivo ajeno*”[7]

Con el desarrollo del proceso de acumulación tiene lugar el desarrollo de las fuerzas productivas, la inversión de capital se orienta crecientemente a la compra de medios de producción; de ahí la disminución relativa de la inversión en fuerza de trabajo. La ocupación no crece entonces al mismo ritmo que la inversión de capital; se forma lo que Marx llamó *ejército industrial de reserva*, la masa de desocupados que están disponibles para las variables necesidades del capital y que ejercen una presión cada vez mayor sobre los ocupados que se ven obligados a laborar en condiciones crecientes de explotación.

“El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera, engruesa las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada, que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento para el capitalista singular y,

a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación”[8]

Al mismo tiempo, el capital se concentra en un número cada vez más reducido de grandes capitalistas que desplazan a otros que no tienen la misma capacidad de invertir e innovar. Se verifica así la *Ley general de la acumulación capitalista*: a medida que se acrecienta la acumulación y con ella la riqueza social, y cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo, mayor es la magnitud proporcional del ejército de reserva, y por lo tanto mayor la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

La creciente acumulación de capital conduce a una creciente concentración del mismo; cada vez menos capitalistas pero con un poder mayor.

“Así crece el poderío del capital, la autonomización de las condiciones sociales de producción, personificadas en el capitalista, con respecto a los productores reales. El capital se presenta cada vez más como un poder social, cuyo funcionario es el capitalista y que ya no guarda relación posible alguna para con lo que pueda crear el trabajo de un individuo aislado, sino como una fuerza social enajenada, autonomizada, que se opone en cuanto cosa a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa. La contradicción entre el poder social general en que se convierte el capital y el poder privado de los capitalistas individuales sobre esas condiciones sociales de producción se desarrolla de manera cada vez más clamorosa e implica la disolución de esa relación [...] la transformación de las condiciones de producción para convertirlas en condiciones de producción generales, colectivas, sociales.”[9]

El proceso de acumulación requiere masas crecientes de plusvalor, lo cual se logra —entre otras formas— elevando la productividad del trabajo. Marx mostró que, dentro del modo de producción capitalista, los métodos para acrecentar la productividad del trabajo se vuelven contra el obrero,

[7] *Ibíd.* p. 721

[8] *Ibíd.* p. 792

[9] *El capital*, tomo III, Siglo XXI, 338, 339

“todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan —al obrero— las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan a su mujer y a su prole bajo la rueda de Zhaganat del capital. [...] De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración. La ley, finalmente que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación*, encadena al obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una *acumulación de la miseria* proporcionada a la *acumulación de capital*. La



[10] *El capital*, Tomo I., p.805

[11] *El capital*, Tomo I, Siglo XXI, p. 481.

acumulación de la riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, la acumulación de la miseria, tormento del trabajo, esclavitud y degradación en el polo opuesto, donde se encuentra la clase que *produce su propio producto como capital*”[10]

Al estudiar en la sección cuarta del tomo I de *El Capital*, los efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero, Marx mostró que la introducción de maquinaria —movera por la fuerza del viento, el vapor o el agua— permite al capital apropiarse del trabajo infantil y femenino al ser prescindible la fuerza muscular del hombre adulto. Con ello se acrecentaba la explotación sobre la clase obrera.

“El *valor de la fuerza de trabajo* no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. La maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. *Desvaloriza por ende el valor de la fuerza de trabajo de aquel*”[11]

La introducción de maquinaria y de toda innovación técnica en el proceso productivo no tiene más propósito, en el modo de producción capitalista, que acrecentar la plusvalía, sometiendo cada vez más a la clase obrera y convirtiendo al obrero individual en un apéndice de la máquina dentro de un proceso laboral rutinario y enajenante.

“En la manufactura y el artesanado el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica, sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir el movimiento de éste. En la manufactura los obreros son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un mecanismo inanimado independiente de ellos, al que son incorporados como apéndices vivientes. ‘Esa taciturna rutina de un tormento laboral sin fin en el que siempre se repite el mismo proceso mecánico, una y otra vez, semeja el trabajo de Sísifo: la carga del trabajo como la roca, vuelve siempre

a caer sobre el extenuado obrero.’ El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual, del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en un medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo”[12]

El incremento de la productividad del trabajo y el inherente crecimiento de la inversión en medios de producción con relación a la inversión en fuerza de trabajo se traduce en una tendencia a la disminución de los niveles de rentabilidad de la inversión de capital. La plusvalía se obtiene de la explotación de la fuerza de trabajo y con el desarrollo de las fuerzas productivas cada obrero consume una mayor cantidad de medios de producción lo cual implica que, para explotar su fuerza de trabajo, el capitalista requiere cada vez una mayor inversión de capital. La *tasa de ganancia*, variable que mide el nivel de rentabilidad de la inversión de capital —definida como la plusvalía dividida entre el capital invertido para su obtención— tiende así a decrecer, disminuye entonces el ritmo de la acumulación. El descenso de la tasa de ganancia,

“torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, la crisis y el capital superfluo, además de la población superflua. [...]

La producción se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias [...] La tasa de ganancia es la fuerza impulsora de la producción capitalista, y sólo se produce lo que se pueda producir

“El incremento de la productividad del trabajo y el inherente crecimiento de la inversión en medios de producción con relación a la inversión en fuerza de trabajo, se traduce en una tendencia a la disminución de los niveles de rentabilidad de la inversión de capital...”

con ganancia y en la medida en que puede producirse con ganancia”[13]

Al hacerse más lenta la acumulación se ensancha el ejército industrial de reserva; al mismo tiempo el capital busca otros espacios de inversión al margen de la inversión productiva. Tiene lugar la especulación en el sector financiero, en el cual no se genera plusvalor. Para hacer frente a la disminución de la tasa de ganancia el capital eleva el grado de explotación de la fuerza de trabajo, entre otras formas, a través de la reducción del salario real. Se hace presente entonces la acumulación de mercancías, la sobreproducción asociada a los límites de la capacidad de consumo de la sociedad “sobre la base de relaciones antagónicas de distribución que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo”[14] El equilibrio se restablecería por inactivación o incluso por aniquilación de capital paralizándose una parte de las empresas productivas. Con la crisis tenderían a restablecerse temporalmente las condiciones para la valorización del capital.

Con el descenso de la tasa de ganancia más allá de un determinado límite, entra en contradicción la misión histórica del capital con las relaciones sociales de producción inherentes a él,

[12] *Ibíd.*, pp. 515, 516

[13] *El capital*, Tomo III, Siglo XXI, p. 310, 332. En el descenso de la tasa de ganancia “se revela de una manera puramente económica, es decir desde el punto de vista burgués, dentro de los límites de la comprensión capitalista, desde el punto de vista de la propia producción capitalista, su limitación, su carácter relativo, el hecho de no ser un modo de producción absoluto, sino solamente un modo de producción histórico, correspondiente a cierta época de desarrollo limitado de las condiciones de producción” *Ibíd.*, 333

[14] *Ibíd.*, pp. 313,314

surge la crisis, no únicamente de carácter cíclico o coyuntural, sino una crisis irresoluble dentro de la estructura económica capitalista, que marca un límite a la existencia de éste modo de producción. Este hecho resulta consistente con la tesis del materialismo histórico relativa al hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas establece límites a la permanencia de la estructura económica, abriéndose un periodo de revolución social. De esta manera en el tomo III de *El Capital* Marx afirmó:

“el modo capitalista de producción halla en el desarrollo de las fuerzas productivas una barrera que nada tiene que ver con la producción de la riqueza en cuanto tal; y esta barrera atestigua la limitación y el carácter solamente histórico y transitorio del modo capitalista de producción; atestigua que éste no es un modo de producción absoluto para la producción de la riqueza, sino por el contrario, llegado a cierta etapa, entra en conflicto con el desarrollo ulterior de esa riqueza [...] El desarrollo de las fuerzas productivas es la misión histórica y la justificación del capital. Precisamente con él crea inconscientemente las condiciones materiales para una forma de producción superior”[15]

En *El Capital* Marx analizó también el proceso de acumulación originaria que está en la génesis del modo de producción capitalista, y con el que tuvo lugar la escisión entre el productor y sus medios de producción. El fundamento de este proceso lo constituyó la separación de los campesinos de la tierra. Las conquistas, la guerra, el saqueo, el fraude, el asesinato y el sometimiento general a través de la violencia fueron los medios para despojar a pueblos enteros incorporando así la tierra al capital y for-

mando al proletariado como clase carente de todo medio de producción, obligada por ello a poner en venta su fuerza de trabajo. Las masas separadas de la tierra no eran absorbidas como trabajadores asalariados con la misma velocidad con la que eran arrojadas de la tierra para incorporarse a la clase obrera, ni se adaptaban con rapidez a la disciplina requerida por el proceso productivo en su forma capitalista[16]; surgieron así mendigos, ladrones y vagabundos creados por las circunstancias. Ante ello, fue establecida una legislación sanguinaria contra la vagancia a fin de someter a las masas a las condiciones del régimen capitalista de producción; latigazos, azotes, marcas con hierros candentes y mutilaciones fueron los métodos sancionados por la ley para someter a la naciente clase obrera. Marx mostró así que “*el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros desde la cabeza hasta los pies*”[17] e ilustró el hecho de que “*La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva.*”[18]

Al referirse al surgimiento de la propiedad privada capitalista y a su abolición para ser sustituida por la propiedad colectiva Marx escribió:

“*la expropiación que despoja de la tierra y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo, esa expropiación terrible y dificultosa de las masas populares constituye la prehistoria del capital. [...] La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas. La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio [...] es desplazada por la propiedad priva-*

[15] *Ibíd.*, pp. 310, 332

[16] “disciplina carcelaria [...] La libreta de castigos, en manos del capataz, remplaza al látigo del negrero. Todas las penas, naturalmente, se resuelven en multas en dinero y descuentos de salario, y la sagacidad legislativa de los licurgos fabriles hace que la transgresión de sus leyes les resulte más lucrativa, si cabe, que el acatamiento de las mismas” *El Capital*, Tomo I, Siglo XXI, pp. 517,518.

[17] *Ibíd.*, p.950 En referencia a la forma en que fue ahogada en sangre la comuna de París, Marx escribió “La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden, osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad” C. Marx, *La guerra civil en Francia*, en C. Marx y F. Engels, obras escogidas en tres tomos, Tomo II, Progreso, Moscú, 1973, p. 249.

[18] *Ibíd.*, p.940

da capitalista, que reposa en la explotación del trabajo ajeno, aunque formalmente libre. [...] no bien los trabajadores se han convertido en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital [...] asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transformación ulterior de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados y, por ende, en *medios de producción colectivos*, y asume también una nueva forma, por consiguiente la *expropiación* ulterior de los propietarios privados. El que ahora debe ser expropiado no es ya el trabajador que labora por su propia cuenta, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Esta *expropiación* se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la *producción capitalista*, por medio de la concentración de los capitales. Cada capitalista liquida a otros muchos. Paralelamente a esta concentración, o a la *expropiación de muchos capitalistas por pocos*, se desarrollan en escala cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la explotación colectiva planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que solo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos del trabajo social, combinado. Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastrocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta constantemente y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. *El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y*

bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores serán expropiados.* [...] La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada capitalista es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad privada capitalista de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad social. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo”[19]

De manera consecuente Marx unió a su labor científica su práctica política. En 1847 ingresó con Federico Engels a la *Liga de los Comunistas* por cuyo encargo redactaron el Manifiesto Comunista en 1848. En 1864 participó en la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores.

El Capital no sólo es vigente, sino que constituye, junto con las tesis políticas, económicas y filosóficas del marxismo-leninismo en general, la base fundamental para comprender el presente y las perspectivas ante el desarrollo del capitalismo; es un arma de la clase obrera y de los pueblos que nos permite entender el alcance que debe tener nuestra lucha. Es nuestra responsabilidad profundizar en el estudio y en la comprensión de las contradicciones del modo de producción capitalista, desarrollando en forma consecuente la organización política del proletariado, elevando sus formas de lucha y su conciencia de clase hasta la comprensión del hecho de que el cumplimiento de sus intereses históricos sólo puede alcanzarse con la abolición del modo de producción capitalista, la socialización de los medios de producción, la conquista del poder político y el establecimiento de su dictadura.

[19] *Ibíd.*, pp. 952-954

He aquí la gran aportación de Carlos Marx al proceso paciente y colectivo en que se ha venido construyendo la táctica y la estrategia de la revolución proletaria y la dictadura

del proletariado que hemos heredado de la lucha de clases del proletariado mundial en la teoría y la práctica de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)
Agosto de 2018

Carlos Marx: Sobre la Teoría de la Crisis en *El Capital*

I.- El capitalismo, el capital, las crisis

Un punto de partida clave para el análisis del funcionamiento del capitalismo lo encontramos en el enunciado: “La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa” (Del prólogo a la 1ª edición 1867).

El capital puede ser entendido como “un valor en movimiento que experimenta una **expansión continua** por medio de la producción de plusvalía”.

Es decir que para funcionar “normalmente” el capital requiere de la generación de beneficios.

La relación en que descansa la expansión capitalista es la relación de dominación o subordinación que existe entre dueños del capital y dueños de la fuerza de trabajo, las dos clases sociales fundamentales en la sociedad capitalis-

ta. Relación en la que destaca la circunstancia de que éstos últimos sólo disponen de la capacidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para poder subsistir.

El ciclo del capital funciona exitosamente, cuando el capital en forma de dinero debe realizarse comprando materias primas, fuerza de trabajo y maquinaria para realizar el proceso productivo. El resultado de la combinación de todos esos factores se traduce en mercancías que son colocadas en el mercado. Esa mercancía se realiza **en tanto que tal mercancía**, cuando su circulación en el mercado la transforma en dinero.

La producción capitalista, su “razón de ser” bajo el ojo clínico de Marx:

Me permito abusar un poco del auditorio compartiendo una cita de varias líneas, procedente del tomo II de *El Capital*, creo que ella nos permite un buen eje o referencia central para la presente exposición:

“El concepto de crisis en referencia al capitalismo, indica que se ha producido una ruptura en el ciclo de funcionamiento normal del capital, que es un ciclo de expansión continua. Esa crisis en la que el sistema no funciona con normalidad, es **una crisis de realización del capital equivalente a un estancamiento.”**

“La producción capitalista aspira constantemente a superar estos límites inmanentes a ella, pero sólo puede superarlos recurriendo a medios que vuelve a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza.

El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo.” (Marx, El Capital, Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. Versión digital los tres tomos en un solo archivo, pp. 1,134-1,135).

El concepto de crisis en referencia al capita-

lismo, indica que se ha producido una ruptura en el ciclo de funcionamiento normal del capital, que es un ciclo de expansión continua.

Esa crisis en la que el sistema no funciona con normalidad, es **una crisis de realización del capital** equivalente a un estancamiento.

El capital se encuentra en crisis, entre otros escenarios, cuando: el capitalista prefiere mantener el capital en forma de dinero sin invertir porque entiende que la perspectiva de la economía no les garantiza el nivel de beneficio esperado.

El capital se estanca en forma de dinero cuando no accede a las materias primas necesarias para su materialización.

En la fase de capital productivo, puede haber estancamiento si no son usadas las maquinarias en su pleno potencial productivo; cuando hay paro forzoso.

Cuando no circulan las mercancías porque no encuentran compradores a un determinado nivel de precios.

Al respecto Marx afirma que se destruye o no se realiza capital cuando:

“La maquinaria no se usa, el trabajo que no se explota, las materias primas en estado ocioso, los edificios sin usar o que quedan sin acabar, las mercancías que se pudren en los almacenes. En esa situación, las condiciones de producción existentes, no actúan, no entran en acción realmente en tanto que producción como condiciones de producción. Su valor de uso y su valor de cambio se van al diablo. Pero, en segundo lugar, destrucción de capital por la crisis significa depreciación del volumen del valor (...) Gran parte del valor nominal de la sociedad, o sea del valor de cambio del capital existente, ha quedado destruido para siempre” (En Carlos Marx- Federico Engels, Obras Fundamentales 13, Teoría de la plusvalía, Tomo II, Tomo IV de El Capital. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 456-457).

Las crisis son inherentes al sistema, forman parte de la lógica de su funcionamiento. Las crisis surgen de las contradicciones internas del sistema, de ahí que, cuando no estamos ante un evento de crisis y el sistema se encuentra funcionando “normalmente”, los factores de contradicción al interior del mismo, están gene-

rando permanentemente las condiciones que inducen a las crisis.

Mientras la capacidad de reciclaje del sistema le permita oxigenarse, esos factores de crisis pueden ser neutralizados, pero no desaparecen. No obstante, su capacidad para autoexpandirse, el proceso de acumulación tiene un carácter contradictorio en virtud del cual sucesivamente experimenta crisis hasta un punto en que dichas contradicciones comprometen su capacidad de reproducción.

Las propias condiciones de la reproducción del capital, son las mismas que crean las condiciones para el surgimiento de las crisis y eventualmente crear el clima propicio para su superación.

La teoría marxista desmontó teóricamente el pretendido carácter de eternidad del capitalismo que proclaman los defensores del sistema cuyas crisis históricamente validan los postulados del marxismo sobre su funcionamiento.

El capitalismo es una estructura de clases en que la existencia y permanencia de la clase capitalista requiere de la existencia y permanencia de la clase trabajadora. Sin embargo enfrenta capitalistas contra capitalistas, capitalistas contra trabajadores, trabajadores contra trabajadores.

La explicación no marxista de las crisis

Esa perspectiva parte del supuesto de que el capitalismo es el orden social realmente capaz de responder apropiadamente las necesidades humanas. Que puede funcionar sin intervenciones externas al propio sistema económico asegurando así su reproducción infinita, y esto puede hacerlo porque en la vida social, cada quien busca exclusivamente satisfacer su interés particular y el conjunto de esas acciones particulares conducirá a la sociedad al interés colectivo. Es decir que la realización del interés colectivo se lograría espontáneamente por sí mismo en la medida que se realizan aquellos intereses individuales. En ese enfoque no hay lugar para las crisis.

Esa perspectiva supone un proceso de funcionamiento del capitalismo sin sobresaltos, es decir que “la cosa” se mantiene “funcionando” eternamente de manera regular, normal.

Por tanto, desde esa visión, la crisis no debería producirse porque siempre habría demanda para todo lo que se produzca.

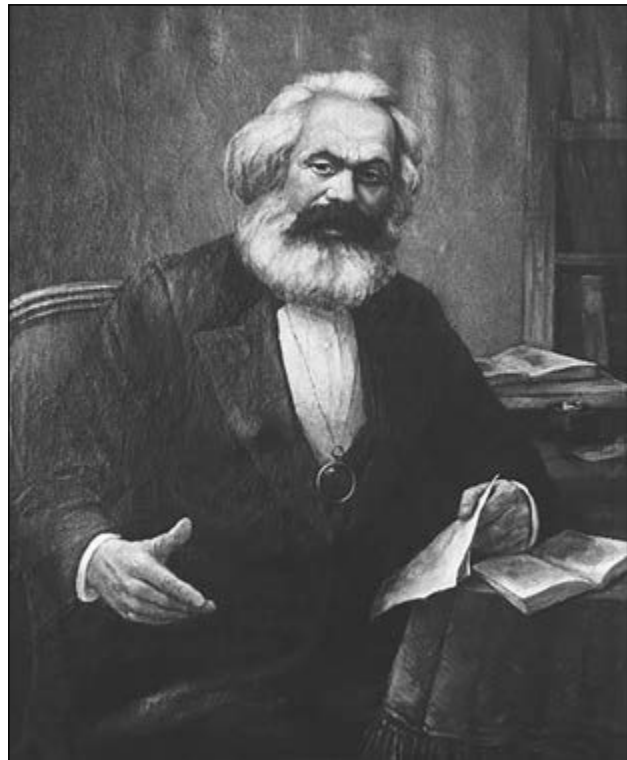
Pero qué sucede en la realidad: como sabemos sobrevienen las crisis que paralizan o interrumpen dicho funcionamiento.

¿Cómo intentan explicar las crisis los ideólogos burgueses?

Dado que la entienden como ajena al sistema per se, proponen explicar la causa en factores externos al mismo: **naturales** (como las malas cosechas); y **humanos** (guerras, injerencia política, sucesión de ciclos psicológicos de optimismo o de pesimismo en los llamados “agentes económicos”, etc.).

De tal suerte que el capitalismo no tendría nada que ver directamente con las crisis que le afectan, sino que estas serían provocadas por factores ajenos al sistema cuya lógica de funcionamiento, sin la intervención de esos factores externos que le desestabilizan, se reproduciría automáticamente sin percance alguno.

Como sabemos, la crisis que hizo erupción en 1929, estremeció los cimientos del capitalismo incluidas las teorías que le justificaban. En



ese contexto desde la acera del propio sistema se abandonó la ortodoxia de oferta y demanda a ultranza o “laissez faire” y de la mano de Keynes se planteó que es la demanda la que pauta el nivel de la actividad para el normal funcionamiento del sistema en el corto plazo; y dado que los trabajadores demandan en función de sus salarios, la inversión de los capitalistas deviene en la pieza fundamental del sistema.

Pero como también sabemos, los niveles de inversión dependerán de las expectativas de beneficio que tenga el capitalista y con esas expectativas por su carácter tan cambiante no se puede planificar; en el marco del sistema no existe elemento que induzca al capitalista a la planificación de la inversión necesaria para lograr el pleno empleo. El paro y la inflación brotan de la propia lógica de funcionamiento del sistema.

Como seguían entrampados, llegados a ese punto los partidarios de esa teoría reivindicaron entonces la intervención del Estado como factor clave de equilibrio: el estado manipularía la demanda para mantener la economía en los niveles de pleno empleo y con ausencia de inflación.

La experiencia nos ha mostrado fehacientemente que eso no ha funcionado, y que los ciclos de las crisis, especialmente con posterioridad a los años 70 confirmaron que la propuesta keynesiana no ofrece una salida sostenible.

El fondo de todo ello es que en el marco de los límites del sistema capitalista no es posible liberarse de la crisis que hacen parte de la propia naturaleza del sistema. Eso es lo que Marx nos explica en su clásica obra. Si, como veremos más adelante, Marx sigue teniendo razón, entonces hay que admitir que un proyecto de orden social que pretenda librar a la sociedad de las terribles consecuencias que arrastran las crisis del capitalismo, está compelido a apoyarse en las conquistas del capitalismo, para construir una nueva forma de relación social que niegue dialécticamente la lógica en que descansan las relaciones sociales actuales.

Obviamente eso no puede plantearlo ni defenderlo pensador o teórico alguno, cuya labor intelectual esté al servicio de la reproducción del capitalismo. Por eso Marx no sólo estudió y analizó los mecanismos en que descansa el funcionamiento del capitalismo, sino que al mismo tiempo tomó partido, erigiéndose en principal

ideólogo de la causa que impugnando al capitalismo propone un nuevo orden social: la causa del socialismo.

II.- Esquema de explicación en Marx

La razón de ser del capital es perseguir permanentemente beneficios que es lo que permite su realización, la acumulación.

Las condiciones en que se realiza el proceso de acumulación, tiende a la reducción de la rentabilidad en forma progresiva. Esto expresa una tremenda contradicción al interior del propio capital: el mismo proceso que posibilita su crecimiento en el largo plazo deviene en su propio freno: es lo que Marx llama tendencia decreciente de la cuota o tasa de ganancia.

Según Marx la **tasa de explotación** es resultado de la relación entre plusvalía y valor trabajo p/v.

La plusvalía y la tasa de explotación se pueden aumentar: mediante el incremento de la jornada de trabajo total; o reduciendo el trabajo necesario para la reproducción de la **fuerza de trabajo**, con lo cual quedaría una mayor proporción de la jornada de trabajo que se dedicaría a la producción de plusvalía.

La reducción del trabajo necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo, se logra mediante dos alternativas: con la reducción de los salarios reales de los trabajadores, o se incrementa su productividad (menos tiempo de trabajo con la misma cantidad de productos).

El capitalista que siempre busca aumentar sus beneficios invierte en medios de producción, materia prima y fuerza de trabajo. Su meta es lograr el máximo de excedente o plusvalía.

El nivel de plusvalía logrado por el capitalista comparado con su inversión total, dará la medida de la **ganancia**: plusvalía/ (capital constante + valor trabajo).

Esa **proporción entre plusvalía e inversión** total es el verdadero ente regulador de toda la dinámica del capitalismo, impulsa en qué sentido se mueve y cómo lo hace.

La principal consecuencia del fenómeno de la tasa decreciente de la ganancia, es que da lugar a una dura competencia entre los capitalistas por mercados, materias primas y fuerza de

trabajo barata. Como resultado de esa competencia los capitales mejor posicionados devorarán a los que están en desventaja generando la concentración que conduce al monopolio.

En esa situación los capitalistas insistirán, por necesidad, en resolver “su problema” apelando a la baja en los salarios directamente o por medio de tecnología, importando mano de obra barata y/o exportando capital allí donde considera que su rentabilidad es mayor.

Todo el quid del asunto respecto a las dificultades para aumentar la tasa de plusvalía en proporción al nuevo aumento en la inversión, estriba en que la tasa de explotación solo puede incrementarse a una tasa decreciente porque cada vez se requiere mayor inversión de capital fijo o constante para lograr aumento en la ganancia. Ese aumento de capital constante es lo que en su obra Marx llama composición orgánica del capital.

Además, la tasa de explotación es en cierta medida restringida por factores como las limitaciones para cargar el dardo a los trabajadores en función de la lucha de clases y la necesidad de mantener al alcance de los mismos una determinada capacidad de consumo, en tanto sujetos del mercado.

Los capitalistas responden a la caída en la tasa de ganancia por dos vías, lo cual hemos visto reiterarse una y otra vez en contexto nacional e internacional contemporáneo: por un lado con medidas para aumentar el rendimiento del trabajo, mediante nuevas estrategias de reorganización del proceso de trabajo, aumentando el ritmo de producción buscando mayor productividad, reduciendo el tiempo de descanso y otros beneficios de los trabajadores, etc.; por el otro lado, apelando al Estado promoviendo nuevas legislaciones acorde con sus intereses, tales como la flexibilización laboral, reducción de costo por despidos, subvención por diferentes conceptos, reducción de inversión en seguridad social, salud ocupacional y demás recortes sobre derechos conquistados.

Ese cuadro en el cual el sistema experimenta caídas en la tasa de ganancia y los capitalistas luchan por recuperarla, mantiene en jaque permanente este régimen económico.

El capitalismo está incapacitado para superar las crisis porque dichas crisis constituyen la

“La principal consecuencia del fenómeno de la tasa decreciente de la ganancia, es que da lugar a una dura competencia entre los capitalistas por mercados, materias primas y fuerza de trabajo barata...”

única alternativa que tiene el sistema para, precisamente sortear el acumulado de contradicción (llegado a su clímax en un período dado) entre desarrollo de fuerzas productivas y las relaciones sociales en que tiene lugar ese desarrollo. Marx lo resume en dos puntos cuando explica el límite con que tropieza el régimen capitalista en su evolución:

1°. *En que el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo engendra, con la baja de la cuota de ganancia, una ley que, al llegar a un cierto punto se opone del modo más hostil a su propio desarrollo y que, **por tanto, tiene que ser constantemente superada por medio de crisis.***

2°. *En que la apropiación de trabajo no retribuido y la proporción entre este trabajo no retribuido y el trabajo materializado en general o, dicho en términos capitalistas, en que la ganancia y la proporción entre esta ganancia y el capital empleado, es decir, un cierto nivel de la cuota de ganancia sobre la extensión o la restricción de la producción es lo que decide, no la proporción entre la producción y las necesidades sociales, sino entre la producción y las necesidades de los hombres socialmente progresivos. Por eso, tropieza con límites al llegar a un grado de expansión de la producción, que en otras condiciones sería, por el contrario, absolutamente insuficiente. **Se paraliza, no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino allí donde lo impone la producción y realización de la ganancia.** (C. Marx, El Capital, Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. Versión digital los tres tomos en un solo archivo, p. 1,139).*

III.- Los efectos políticos y sociales de esa situación

Entre las secuelas de las crisis, además de la tendencia a los monopolios hay que agregar que el decrecimiento de la economía aumenta el paro el cual inducirá a su vez a los trabajadores a aceptar peores condiciones de explotación, en aras de mantener el puesto de trabajo. Y esas peores condiciones de explotación implican menor poder adquisitivo, menor demanda en el mercado, que a su vez deprime los precios de las mercancías y por tanto es como si retornáramos a un punto muerto. Porque ya se sabe que si se produce y no se compra ni se vende no hay circulación en el mercado y sin esto no hay realización efectiva de la mercancía, vale decir una de las formas de existencia del capital.

Pero mientras, el sistema puede garantizar con el aumento del ejército de reserva (con el paro forzoso) seguir contando durante el tiempo necesario con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y por esa vía aumentar la **plusvalía**, factor clave en la **tasa de ganancia**, así el capital encuentra oxígeno para su recomposición, mientras ese mismo factor crea condiciones para la reanimación de un nuevo ciclo de recuperación económica, pero al mismo tiempo deja sentadas las bases de una nueva crisis.

La cuestión de la explicación de las crisis y su relevancia para la acción política por la transformación

“Lo que de por sí nos interesa aquí no es precisamente el grado más o menos alto de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales (propias) de la producción capitalista. Nos interesa más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad” (Del prólogo a la 1ª edición 1867).

La comprensión sobre los fundamentos que explican las crisis y el indefectible carácter cíclico de las mismas en el capitalismo, permite

construir y argumentar convincentemente la propuesta alternativa del socialismo como nuevo orden social que supere al capitalismo.

El capitalismo no puede evolucionar y desarrollarse sin desarrollar permanentemente las fuerzas productivas, pero al mismo tiempo que eso sucede su lógica de funcionamiento produce los obstáculos que obstruyen e impiden el ulterior desarrollo de esas fuerzas productivas, sobreviniendo los períodos de crisis en los cuales son destruidas fuerzas productivas, es destruido capital.

La contradicción entre capital-trabajo

Es la piedra angular que sustenta la lucha política en la perspectiva del socialismo en el capitalismo, y esa contradicción antagónica entre los intereses expresados en esas dos categorías, resulta precisamente del proceso que nos hemos permitido analizar a propósito de la teoría de las crisis según Marx en *El Capital*.

Como se ha puesto en relieve en esta exposición, la existencia de las contradicciones que caracterizan al capitalismo son las que le inducen sistemáticamente a las crisis en períodos más o menos cortos, más o menos largos, pero inevitables. Librar la humanidad de las secuelas de las crisis, implica librarla de la explotación capitalista y por tanto la alternativa sigue siendo el socialismo, como orden social concebido sobre unos pilares que privilegian los intereses colectivos de la sociedad, principio ausente en el capitalismo, carencia que deviene en fuente de las principales taras de ese sistema.

En ese sentido, la organización de la lucha de la clase trabajadora y demás clases y sectores afectados por la explotación, la opresión y la injusticia es tarea de quienes impugnan el sistema dominante, para construir procesos que coadyuven a su derrocamiento, porque ninguna crisis por sí, ha derribado sistemas o regímenes de dominación. Las crisis contribuyen a la maduración de condiciones propicias para el colapso del sistema, pero como alguien ha dicho en algún lugar “hay que ayudarlo a caer”.

Partido Comunista del Trabajo - PCT
Agosto de 2018

Dinero: el mundo al revés

«... el dinero es la distorsión universal de las *individualidades*, que las transforma en su contrario, y a cuyas propiedades agrega propiedades contradictorias.»

Marx, *Manuscritos, El poder del dinero*

Aquellos que tratan de limitar a **Marx** y su teoría a los laberintos estrictos de la economía tienden a comparar sus premisas sobre varios temas como el dinero, la producción, la distribución y el valor con otros enfoques económicos mediante el uso de criterios estereotipados, que o bien encuentran estas premisas insuficientes o las ignoran. Sin embargo, Marx no era un “economista” ciego. Su teoría fue más allá de la economía y se nutrió de la filosofía y el arte. Por eso, se ve una cita de la *Divina Comedia* de **Dante** o un soneto de **Shakespeare** cuando expresa las teorías más complicadas en *El Capital* o en sus obras anteriores (*Manuscritos, Grundrisse, Contribución a la crítica de la política económica, etc.*). Este aspecto hace que Marx y su teoría sean únicos y universalmente aplicables, un aspecto nutrido de la vida misma. Esta es la razón que los 200 años de **Marx** y los 151 años de *El Capital* todavía explican

el presente y el futuro de la manera más clara...

Paul Lafargue, el yerno de Marx y el marido de su hija Laura, explica el genio de Marx de la siguiente manera:

«Marx tenía las dos cualidades del genio: un incomparable talento para dividir una cosa en cada uno de sus elementos y era un maestro para reconstituir el objeto dividido con todas sus partes, con sus diferentes formas de desarrollo y de descubrir sus relaciones internas recíprocas. Sus demostraciones no eran abstracciones, reproche que le hicieron economistas incapaces de pensar por sí mismos; su método no era el del geómetra que toma sus definiciones del mundo que lo rodea pero se abstrae por completo de la realidad al trazar sus conclusiones. **El capital** no da definiciones ni fórmulas aisladas; da una serie de análisis muy penetrantes que ponen de relieve los matices más evasivos y las

“Las bases culturales que formaron la metodología de Marx no sólo agregaron un poder único de exposición, sino que también le hicieron posible explicar las relaciones de producción, que se hicieron incomprensibles debido a un alto nivel de abstracción, tocando los puntos correctos.”

gradaciones más difíciles de captar.» (Paul Lafargue, Recuerdos de Marx)

Cuánto brillo a través de todas sus obras que hace visible lo que no se había visto antes de su poderosa observación y narrativa. Esta narrativa que comenzó con sus hermanas en la primera infancia, continuó con su esposa en su juventud y con sus hijos en años posteriores fue lo que diferenció a **Marx** de otros economistas, filósofos, politólogos y científicos en general. La narrativa de **Marx** se nutrió con las obras de escritores y poetas que grabó en su mente.

Las bases culturales que formaron la metodología de Marx no sólo agregaron un poder único de exposición, sino que también le hicieron posible explicar las relaciones de producción, que se hicieron incomprensibles debido a un alto nivel de abstracción, tocando los puntos correctos.

* * *

En sus Manuscritos de 1844 Marx afirma que «el dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y los medios de vida del hombre. Pero lo que me sirve de mediador para mi vida, me sirve de mediador también para la existencia de los otros hombres para mí. Eso es para mí el otro hombre».

Y sale con los siguientes versos de Goethe en *Fausto*:

¡Qué diablo! ¡Claro que manos y pies,
y cabeza y trasero son tuyos!

Pero todo esto que yo tranquilamente gozo,
¿es por eso menos mío?
Si puedo pagar seis potros,
¿No son sus fuerzas mías?

Los conduzco y soy todo un señor
Como si tuviese veinticuatro patas.

Luego nos topamos con el *Timón de Atenas* de Shakespeare:

«¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, precioso!...
Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente... Vamos, metáldito, ramera común de todo el género humano que siembras la discordia entre la multitud de las naciones...»

Luego Marx inicia a explicar cómo el dinero fue descrito en estos dos ejemplos literarios. Primero la cita de **Goethe**... Afirma que con estos versículos Goethe dice «Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo». Cree que **Goethe** quiere decir que «Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis cualidades y mis fuerzas esenciales —las mías, el poseedor de él—», que por medio del dinero se puede hacer lo que se quiera, y que es un instrumento que transforma las incapacidades de sus espectador en su contrario. Esto enciende la naturaleza del dinero que es un instrumento de intercambio: el dinero se transforma en la mercancía que compra, es decir, en su contrario...

En su cita de **Shakespeare**, Marx dice que se enfatizan dos propiedades del dinero:

- 1) Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana las imposibilidades;
- 2) Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos.

Después de estas dos fuertes citas literarias, **Marx** continúa diciendo que «Como el dinero, en cuanto concepto existente y activo del valor, confunde y cambia todas las cosas, es la confusión y el trueque universal de todo, es decir, el mundo invertido, la confusión y el trueque de todas las cualidades naturales y humanas.»

* * *

En los *Grundrisse* Marx explica el papel y la importancia del dinero en las relaciones de producción de la siguiente manera simplificada:

«Dado que se trata de un objeto individualizado y tangible, el dinero puede ser buscado, encontrado, robado, descubierto al azar; y por lo tanto la riqueza general de manera palpable puede ponerse en posesión de un individuo en particular. De su papel servil, en el cual aparece como un mero medio de circulación, de repente se convierte en el señor y dios del mundo de las mercancías. Representa la existencia divina de las mercancías, mientras que ellas representan su forma terrenal.»

Marx afirma que, como instrumento de acumulación de capital, el dinero adquiere una forma abstracta de tal manera que va más allá de la forma mercantil del capital y se transforma en un «espíritu» que asciende la mercancía y la configura.

* * *

En su libro *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx explica la función del oro y la plata de la siguiente manera:

«El oro y la plata no son dinero gracias a una actividad cualquiera del individuo que los acumula, sino como cristales del proceso de circulación, que se verifica sin el concurso de ese individuo. No tiene que hacer nada excepto ponerlos a un lado, apilarlos peso sobre peso, actividad sin contenido alguno que, aplicada a cualquier otra mercancía, provocaría su depreciación» Y continúa diciendo que «Horacio, por lo tanto, no sabe nada de la filosofía de acaparar tesoros, cuando dice: ‘Si alguien comprara arpas para apilarlas, pues, no tiene afición a las arpas ni por ninguna musa; si, aunque no fuera zapatero, hiciera lo mismo con zapatos, cuchillos y hormas; con velas de barco, aunque no tenga el gusto al comercio marítimo, todo el mundo lo llamaría loco e insensato, y tendrían razón. ¿En qué difieren de él los que acumulan plata y oro, los que no saben servirse de los tesoros acumulados y consideran sacrilegio el tomarlos?’»

Aunque no sabe cómo usar su tienda, y teme

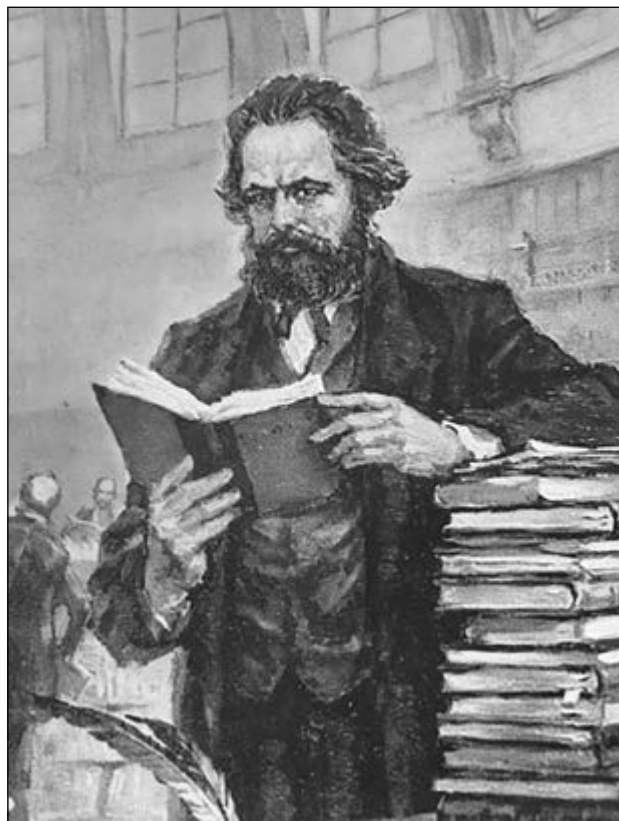
tocarla como si fuera sagrada?». De esta manera, Marx considera la cultura no sólo como un elemento de apoyo en su explicación, sino también como una fuerza en su debate.

De esta manera, **Marx** considera la cultura no sólo como un elemento de apoyo en su explicación, sino también como una fuerza en su debate.

* * *

Marx llega a la madurez en su “narrativa” con *El Capital*. En su prefacio a esta obra, de la siguiente manera explica qué tipo de trabajo debe esperar el lector:

«Pero el lector alemán no debe alzarse fari-saicamente de hombros ante la situación de los obreros industriales y agrícolas ingleses, ni tranquilizarse optimistamente, pensando que en Alemania las cosas no están tan mal, ni mucho menos. Por si acaso, bueno será que le advirtamos: ‘de te fabula narratur!’ [Es de ti que se cuenta la historia – Horacio]» Estas palabras que **Marx** tomó prestadas de las Sátiras de **Horacio** muestran cómo una obra literaria tiene el poder de explicar eficazmente la realidad de la vida, aun-



que parezca distante de ella, cuando se usa en el contexto adecuado.

«Vemos, entonces, que las materias primas están enamoradas del dinero», dice **Marx**, y de nuevo toma prestado a **Shakespeare** para reforzar su afirmación: «pero el curso del amor verdadero nunca funciona sin problemas». Para Marx, «la división cuantitativa del trabajo se produce exactamente de la misma espontánea y accidental que su división cualitativa. Los propietarios de las mercancías descubren, por lo tanto, que la misma división del trabajo que los convierte en productores privados independientes, también libera el proceso social de la producción y las relaciones de los productores individuales entre sí dentro de ese proceso, de toda dependencia de la voluntad de esos productores, y que la aparente independencia mutua de los individuos se complementa con un sistema de dependencia general y mutua a través o por medio de los productos».

* * *

«Ahora esta moneda está bien examinada, y ahora sabemos su aleación y su peso. Pero dime: ¿lo tienes en tu bolso?»
(**Dante**, Divine Comedy)

Siendo el tema principal del examen de **Marx** y teniendo un papel clave dentro de las

relaciones de producción, división y circulación, el dinero es un componente orgánico de la teoría desarrollada por él. Comprender correctamente el dinero con sus funciones es vital para la comprensión de las relaciones de producción en su conjunto. El hecho de que el dinero, como instrumento de compra, se transforme en lo que compra y revuelva la realidad existente, llevó a casi todas las personas que lo estudiaron, desde los antiguos filósofos griegos hasta los economistas clásicos, a considerarlo como algo «irresoluble».

¡El dinero es algo que confunde a las personas! Fue esta complejidad lo que hizo a Marx «ansioso» por su explicación del dinero. Para superar esta complejidad, fue necesario hacer aclaraciones y simplificaciones. Por lo tanto, se dispuso a aclarar el desorden; y aquí su principal referencia fueron las obras maestras literarias que había dominado desde su infancia.

Al tratar el tema del dinero, Marx estaba cansado por dos dificultades principales, es decir, el dinero como teoría y su inexistencia para él como medio de vida. En el complicado camino de la teoría del dinero, Marx utilizó los clásicos literarios como un faro. Sin embargo, no había mucho que pudiera hacer para no tener un centavo. A pesar de perder a tres de sus hijos, Marx nunca había vivido como alguien trastornado por el dinero. ¡Es por esta razón que incluso a los 200 años de edad continúa contando la misma historia con el mismo entusiasmo!

Partido del Trabajo de Turquía (EMEP)
Agosto de 2018

Bibliografía:

Karl Marx, *El Capital*, Volumen I
Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*
Karl Marx, *Grundrisse, Crítica de la economía política*
Instituto de Marxismo-Leninismo, *Reminiscencias de Marx y Engel*

A 200 años del nacimiento del Prometeo de Tréveris: el marxismo sigue creciendo

Karl Marx es un nombre que se estampó en la historia creciendo con el tiempo gracias a la vinculación indisoluble entre su poseedor y las luchas de la clase obrera, por eso, siendo esta clase la portadora de inmensas potencialidades transformadoras de la realidad ese nombre se crece cada día en la misma proporción que la humanidad lucha por liberarse de las cadenas de la explotación.

Durante estos primeros 200 años el nombre Karl Marx se ha vinculado a cientos de luchas en todos los continentes, abriendo un período histórico que se abre paso hacia adelante, hacia los caminos de la realización del comunismo. Sin darnos cuenta vivimos el período histórico del marxismo, doctrina que ha impregnado a la humanidad, las ciencias y las luchas, la forma cotidiana de vida, de forma irreversible, con el método de análisis del materialismo dialéctico, avanzando en el estudio objetivo y verdaderamente científico, como nunca antes ocurrió, del desarrollo de la humanidad.

No sólo el terreno fértil de la teoría ha acuñado al marxismo, ha tenido igual desarrollo en la práctica, en la acción organizativa, en los planteamientos de la estrategia y táctica. Ha cimentado las bases para estructuras y normas de funcionamiento que con los aportes de la experiencia de Lenin y de la historia del movimiento revolucionario son premisa para poder llamarse marxista leninista, no respetar esto es pasar al terreno del pragmatismo y dar la espalda a la teoría que se dice asumir, aunque se busque para eso cientos de justificaciones.

A diferencia de los cambios revolucionarios ocurridos en otras épocas que estuvieron movidos por la improvisación y la espontaneidad, en el período histórico del marxismo las luchas de los oprimidos, y esencialmente las del proletariado, tienen un programa, un método y unos mecanismos organizativos que colocan a la clase obrera en una ventaja nunca vista, tiene una teoría, un método y la recopilación de

“Desde la primera página hasta la última, contando con sus prólogos, la riqueza de sus definiciones y el estilo de su redacción hacen que quien lo lee adquiera una idea sólida de lo que significa el socialismo y el comunismo, así como los elementos que sustentan el modo de producción capitalista, tanto en la teoría como en la práctica.”

una experiencia analizada y sistematizada por sus propios dirigentes, además de otros factores de estrategia y táctica que determinan en su conjunto una fórmula infalible para el éxito, si es aplicada sin desviaciones.

El marxismo es una guía para la acción, guía que recoge todo un caudal de experiencias pasadas y que no pueden ser ignoradas sin recibir las consecuencias, por eso hay que analizar las experiencias y los planteamientos teóricos que se colocan en el tapete en cada momento para llegar a las conclusiones acertadas que puedan encauzar las fuerzas revolucionarias hacia el triunfo.

En el diseño de la táctica y sus ajustes consideramos fundamental los referentes teórico-históricos, por eso nuestro partido analiza y estudia permanentemente los planteamientos del marxismo leninismo, buscando las orientaciones que en relación con la realidad que vivimos pueda dar respuesta a las problemáticas planteadas, rechazando los esquemas y el pragmatismo que nos pueden llevar a confundir a las masas con cambios de dirección epilépticos y perder el horizonte estratégico.

De igual forma estudiamos y difundimos las experiencias de los clásicos y en particular de Marx en relación a las estructuras organizativas y el respeto a sus elementos constitutivos, a riesgo de parecer formales, consideramos que debemos cumplir, y exigimos de los otros

el cumplimiento, de las premisas organizativas del marxismo leninismo, rechazando cualquier atisbo de revisionismo, pragmatismo o anarquismo, en completa sintonía con los planteamientos de nuestros clásicos.

La pequeña gran obra de Marx

Uno de los materiales más difundidos y pilar de la teoría científica del marxismo leninismo es el Manifiesto del Partido Comunista, este folleto escrito en conjunto entre Marx y Engels, fue publicado en 1848, es una obra de inmensa significación para la formación de los comunistas que tenemos en sus páginas nociones generales y profundas, de gran actualidad, a pesar de sus 170 años.

Desde la primera página hasta la última, contando con sus prólogos, la riqueza de sus definiciones y el estilo de su redacción hacen que quien lo lee adquiera una idea sólida de lo que significa el socialismo y el comunismo, así como los elementos que sustentan el modo de producción capitalista, tanto en la teoría como en la práctica.

Las tareas del proletariado, así como las características de la burguesía y sus expresiones políticas fueron analizadas por Marx y Engels de forma muy aguda, dejándonos cientos de expresiones de su estatura intelectual, expresando con ideas totalmente claras sus definiciones de cómo abordar la lucha contra la burguesía, así como la política de acuerdos y alianzas, consideramos que en esto juegan un importante papel los planteamientos del Manifiesto, y particularmente sus capítulos III y IV donde se expresa una referencia sobre La literatura socialista y comunista en el III, y El papel del partido comunista ante los otros partidos de oposición en el IV.

Hemos sabido tomar en cuenta la aclaratoria de Engels en el prólogo a la edición alemana de 1872 donde nos alerta: “Huelga, asimismo, decir que la crítica de la literatura socialista presenta hoy lagunas, ya que sólo llega hasta 1847, y, finalmente, que las indicaciones que se hacen acerca de la actitud de los comunistas para con los diversos partidos de la oposición (capítulo IV), aunque sigan siendo exactas en sus líneas

generales, están también anticuadas en lo que toca al detalle...

Con esta aclaratoria en cuenta hemos estudiado a Marx y Engels para llegar a conclusiones sobre la política de alianzas con otras fuerzas, y nunca establecen la posibilidad de hacerlo con las fuerzas más reaccionarias, expresando sí de forma clara la posibilidad y necesidad de apoyar a organizaciones reformistas contra las más retrogradas.

“Los comunistas, aunque luchando siempre por alcanzar los objetivos inmediatos y defender los intereses cotidianos de la clase obrera, representan a la par, dentro del movimiento actual, su porvenir. En Francia se alían al partido democrático-socialista contra la burguesía conservadora y radical, más sin renunciar por esto a su derecho de crítica frente a los tópicos y las ilusiones procedentes de la tradición revolucionaria.”

Estos capítulos permiten acercarnos a definiciones sobre problemas candentes de la práctica política, que se expresan hoy en el movimiento comunista internacional, que en debate abierto y sin tapujos debe asirse de los planteamientos de Marx para dilucidar “posiciones de políticas diferenciadas”.

Las enseñanzas del Prometeo de Tréveris nos han llevado a estructurar una táctica de apoyo crítico con exigencias que toma su base en algunas expresiones del propio manifiesto del Partido Comunista, de las tesis sobre el problema nacional y colonial de la IC, y en las experiencias de la propia Internacional en Asia y otras regiones, en las expresiones de varios partidos integrantes de la CIPOML y en la práctica concreta con sus resultados tangibles.

Nos dicen Marx y Engels:

“En Alemania, el partido comunista luchará al lado de la burguesía, mientras ésta actúe revolucionariamente, dando con ella la batalla a la monarquía absoluta, a la gran propiedad feudal y a la pequeña burguesía. Pero todo esto sin dejar un solo instante de laborar entre los obreros, hasta afirmar en ellos con la mayor claridad posible la conciencia del antagonismo hostil que separa a la burguesía del proletariado, para que,

llegado el momento, los obreros alemanes se encuentren preparados para volverse contra la burguesía, como otras tantas armas, esas mismas condiciones políticas y sociales que la burguesía, una vez que triunfe, no tendrá más remedio que implantar; para que en el instante mismo en que sean derrocadas las clases reaccionarias comience, automáticamente, la lucha contra la burguesía.”

Actuando en una época compleja, donde el proletariado estaba naciendo y sus organizaciones veían la luz en medio de duros combates, los maestros de la clase obrera fueron capaces de mirar a trasluz y definir con acierto el rumbo que tomarían las luchas.

Por eso, a 200 años del natalicio de Karl Heinrich Marx rendimos homenaje a este Pro-



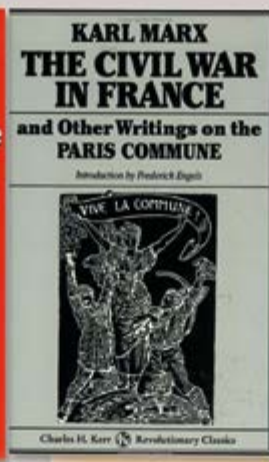
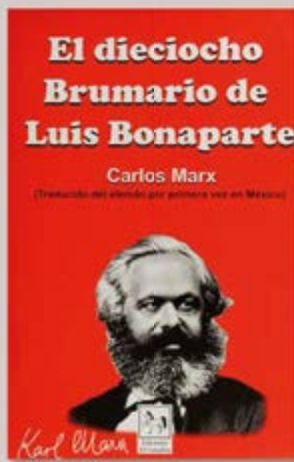
meteo que rompió las cadenas del tiempo para hacerse infinito en el corazón de los luchadores de vanguardia que asidos del arma de la crítica y con la crítica de las armas a mano, sin temores ni tapujos, caminamos rumbo a la organización de la revolución proletaria para repetir con ellos:

“Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones.

Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen, si quieren, las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar.”

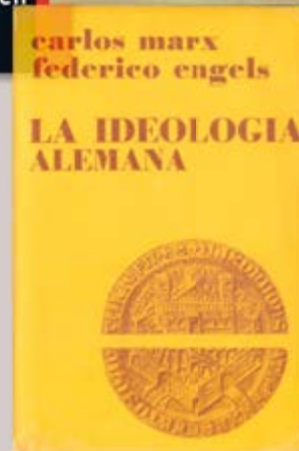
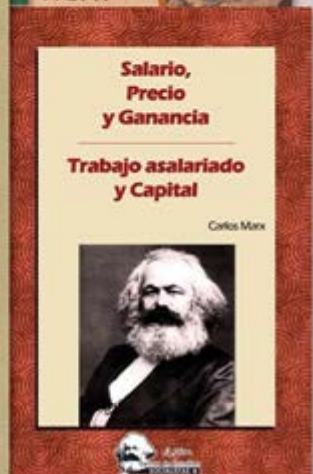
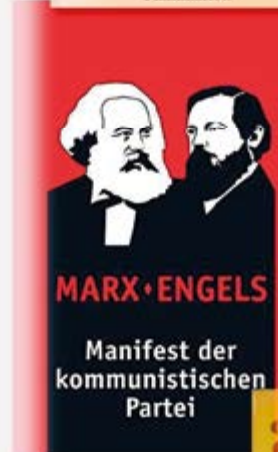
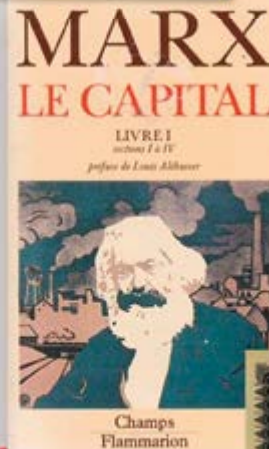
¡Proletarios de todos los Países, uníos!

CC del PCMLV.
Venezuela agosto de 2018



En este número:

- Sobre el Bicentenario del nacimiento de Karl Marx
- La vigencia del pensamiento de Carlos Marx
- Karl Marx y la importancia de la construcción del Partido Comunista
- El pensamiento de Karl Marx permanece joven e inmortal
- Karl Marx, el comunista revolucionario
- La conciencia de clase en la doctrina de Carlos Marx
- Carlos Marx y la Mujer
- Marx y Francia
- En el bicentenario del nacimiento de Karl Marx
- Karl Marx, dirigente de la Asociación Internacional de los Trabajadores
- El Capital de Carlos Marx: un arma de lucha de los trabajadores y los pueblos
- Carlos Marx: Sobre la Teoría de la Crisis en El Capital
- Dinero: el mundo al revés
- A 200 años del nacimiento del Prometeo de Tréveris: el marxismo sigue creciendo



Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista - Leninistas

